

# Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 19 - Año 2008

Weather continued Rain  
**DECATUR EVENING HERALD**  
TUESDAY EVENING October 29, 1927  
THREE CENTS

## WALL STREET IN NEW PANIC

**KE FREIGHTER SINKS CLAIMING LIVES OF EIGHT**  
**SENATOR BURTON, LONG LEADER OF OHIO POLITICS AND FRIEND OF PRESIDENT HOOVER IS DEAD**  
**FEAR SAFETY OF AIR LINER WITH FIVE ON BOARD**  
**JOHN ROACH STRATON, NOTED FUNDAMENTALIST AND PASTOR OF CALVARY CHURCH IS DEAD**  
**Bankers Finally Bring Selling to Halt Three Minutes Before Closing**

**DISASTER IN WEEK**  
**GUARDIANS FIGHT TO SAVE 66 FROM DROWNING**  
**OHIO SENATOR DEAD**  
**FUNDAMENTALIST DIES**  
**NEAR T. A. T. DISASTER**



# EL CAPITALISMO ARRASTRA EL MUNDO AL ABISMO

**SÓLO LA REVOLUCIÓN  
SOCIALISTA PUEDE SALVAR  
A LA HUMANIDAD**



# *Marxismo Vivo*

Revista de teoría y política internacional

---

N 19 - 2008

---

# Expediente

---

*Marxismo Vivo* es una revista del Instituto José Luís y Rosa Sundermann

CGC 73282.907/0001-64

Atividade principal 61.81.

Rua dos Caciques, 265 Saúde – São Paulo – SP

Tel (11) 5581-5776

## Impresión

Editorial Bochica

## Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

## Editor

Martín Hernández

## Tapa

Martín Garcia

## Diagramación

Ana Clara Ferrari

## Corrección

Alejandro Trincherro

Alicia Sagra

Victor Quiroga

## Traducciones

Alejandro Iturbe

Fernando Graco

Laura Sánchez

Luís García

## Consejo Editorial

Alejandro Iturbe

Cecília Toledo

Bernardo Cerdeira

Marcos Margarido

Martín Hernández

José Welmowicki

*Marxismo Vivo* – Revista de teoría y política internacional

São Paulo – Brasil – Instituto José Luís y Rosa Sundermann

ISSN 1806-1591

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

2007, Edición especial – febrero

2007, n° 15, julio

2007, n° 16, diciembre

2008, n° 17, mayo

2008, n° 18, julio

2008, n° 19, noviembre

[www.litci.org](http://www.litci.org)

**Marxismo Vivo** es una revista de elaboración teórico-programática. Por eso, publica artículos de polémica, que expresan diferentes posiciones políticas. El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de los respectivos autores.

Las ilustraciones que aparecen en la revista son de Van Goch.



<b>Presentación.....</b>	<b>4</b>
<b>Año 2008</b>	
<b>Crisis economica</b>	
<b>El capitalismo arrastra el mundo para el abismo.</b>	
<b>Sólo una Revolución Socialista puede salvar a la humanidad.</b>	
<b>Declaración de la LIT sobre la crisis economica mundial.....</b>	<b>6</b>
<b>¿La peor crisis desde 1929?</b>	
<b>Debate sobre economía mundial en el IX Congreso de la LIT</b>	
Alejandro Iturbe.....	18
<b>Esta se abriendo una nueva onda larga recesiva</b>	
Eduardo Almeida.....	37
<b>Guerra Georgia</b>	
<b>Guerra en el Cáucaso: OTAN y Rusia contra los pueblos</b>	
Ivan Bariguin.....	53
<b>Sobre la agresión militar de Georgia al pueblo osetio</b>	
Felipe Alegria.....	59
<b>Estudios</b>	
<b>La política educativa del imperialismo para el siglo XXI</b>	
Carlos Vergel.....	64
<b>De Córdoba a Bologna</b>	
<b>La política de recolonización del imperialismo para la educación superior</b>	
<b>y la resistencia de los trabajadores y la juventud en América Latina</b>	
Leandro Soto.....	79
<b>IV Internacional</b>	
<b>La creación de la IV Internacional fue una victoria histórica de la clase obrera</b>	
Marcos Margarido.....	89
<b>Terror estalinista: el peor genocidio político de la historia</b>	
Marcos Margarido.....	102
<b>Puntos de Vista</b>	
<b>Las esquinas peligrosas del marxismo.</b>	
<b>Una respuesta a las críticas de Roberto Sáenz</b>	
Valério Arcary.....	108
<b>Libros</b>	
<b>Los Ovillos de la Memoria.</b>	
<b>Taller Testimonio y Memoria del Colectivo de Ex Presas Políticas</b>	
Cecilia Toledo.....	125

## Presentación

---



El principal diario de habla hispana del mundo, *Clarín*, de Argentina, el día 21 de septiembre, analizando la crisis económica estampó en su tapa un sugestivo título: “*Los cinco días que conmovieron al mundo*”. Al principio a muchos les pareció exagerado pero ahora, a más de un mes de dicho título, el podría ser considerado tímido. ¿Por qué hablar sólo de cinco días cuando hace casi dos meses que la economía capitalista no para de caer?

Nadie a esta altura puede afirmar, con seguridad, si la actual crisis será igual, inferior o superior a la de 1929. Sin embargo, la comparación con ese año fatídico para el capitalismo se torna inevitable. ¿Y las consecuencias de la actual crisis? Es difícil preverlas. Pero de algo no podemos tener dudas: profundos cambios ocurrirán en prácticamente todos los terrenos de la vida económica y humana. Ningún país, ninguna clase social e inclusive ningún ser humano va a dejar de ser afectado por la crisis económica global.

Esta crisis y sus consecuencias obligaran a los marxistas a actualizar su programa. La revista **Marxismo Vivo**, que nació justamente para ayudar a la necesaria actualización programática impuesta por los acontecimientos del Este europeo, no va a rehuir a este desafío. Por eso esta edición comienza a abordar, con bastante peso, la crisis económica mundial y no tenemos dudas que en el futuro muchas páginas de esta revista seguirán estando dedicadas a este tema.

En esta nueva edición hay otro tema que adquiere bastante destaque: La batalla por la reconstrucción de la IV Internacional al cumplirse 70 años de su fundación. Existe una estrecha relación entre ambos temas.

En el año 1938, cuando se fundó la IV Internacional, Trotsky señalaba: *Sin una revolución socialista, y además en el periodo histórico inmediato, toda la civilización humana está amenazada por esa catástrofe.* La revolución socialista internacional no triunfó y por eso toda la sociedad humana continúa amenazada por una catástrofe. Para quienes dudaban de este pronóstico la actual crisis mundial, con sus inevitables consecuencias desastrosas, disipa cualquier duda.

En 1938 Trotsky decía: *“Todo depende ahora del proletariado, es decir, principalmente de su vanguardia revolucionaria”* y por eso llamaba a construir el Partido Mundial de la Revolución, la IV Internacional. Hoy, frente a la crisis de la economía mundial, tenemos que decir lo mismo. En 1938 se trataba de construir el partido mundial de la revolución. Ahora se trata de reconstruirlo. Es una tarea difícil, pero no hay otra. Es lo que nos exige la crisis mundial de la economía capitalista. No es ultimatismo, no es catastrofismo, es puro realismo.





# El capitalismo arrastra el mundo al abismo. Sólo una revolución socialista puede salvar a la humanidad

SECRETARIADO INTERNACIONAL DE LA LIT-CI  
LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES - CUARTA INTERNACIONAL

El año 2008 será recordado por el estallido de una de las más grandes crisis de la historia del sistema capitalista. Lo que antes parecía ser una crisis cíclica como muchas otras, apareció en sus verdaderas proporciones. Desde el 15 de septiembre, con la caída del Banco Lehman Brothers, se instaló el pánico en los mercados capitalistas del mundo entero. Entraron en concordato, caída o quiebras encubiertas algunos de los mayores bancos de los Estados Unidos y Europa. La oferta de crédito está congelada en forma generalizada. Ni las instituciones financieras, ni los capitalistas individuales quieren prestar dinero. La falta de crédito amenaza con paralizar la economía norteamericana, a tal punto que la Fed (el banco central de los Estados Unidos) está prestando dinero directamente para que las empresas puedan funcionar, lo que está totalmente fuera de sus atribuciones. Los gobiernos de los principales países imperialistas intervinieron, inyectando más de un billón de dólares en los bancos y en la economía. Pero esto no detuvo la crisis. Día tras día

<sup>1</sup>Utilizamos la palabra "billón" con el significado que tiene en la mayoría de los países de habla hispana. Es decir "un millón de millones", equivalente a la palabra "trillón" del inglés o del portugués

ocurren las mayores caídas, desde muchas décadas, en las bolsas de valores. Sólo en la primera semana de octubre, las bolsas de todo el mundo acusaron **pérdidas globales por 6.2 billones de dólares**<sup>1</sup> en el valor de las acciones. Se “derriten” las acciones de las mayores empresas del mundo, como la General Motors y la Exxon antes consideradas sólidas. Esta es, sin exageración, la situación actual de la economía mundial.

El reciente “paquete” aprobado por ocho países europeos —que destina más de 2 billones de dólares para socorrer bancos— y medidas similares adoptadas por los gobiernos de Estados Unidos (250 mil millones de dólares), Australia y países del Medio Oriente, aunque se constituyan en la más grande intervención estatal en el sistema financiero mundial, no lograrán revertir la crisis ni impedir la recesión. Puede ser que logren calmar los mercados por unos días, pero los efectos globales de ésta gigantesca operación sobre los presupuestos, deudas públicas e índices de inflación de los países involucrados pueden generar repercusiones aún más negativas en el futuro.

**La crisis de la economía capitalista es una realidad que hoy está en el centro de todos los acontecimientos mundiales.** De otra parte, es un proceso que está apenas en su comienzo y va a afectar, en mayor o menor medida, a todos los países. Sin duda, las más graves repercusiones recaerán sobre los trabajadores y los pobres de todo el mundo.

**El sistema financiero de los Estados Unidos y de Europa están en plena quiebra.** El Banco Lehman cayó, el Merrill Lynch fue incorporado al Bank of America, el Bearn Stearns fue tomado por el Morgan Stanley, Wachovia pasó al Wells Fargo, y Goldman Sachs colocó a la venta su paquete accionario. Fannie Mae y Freddie Mac, las dos mayores empresas del ramo de hipotecas de los Estados Unidos, quebraron y fueron nacionalizadas por el gobierno norteamericano. También cayó la aseguradora AIG (la mayor de EEUU y del mundo). Lo mismo pasó con el Washington Mutual, el mayor banco del sector inmobiliario de EEUU.

Esta violenta centralización de capitales en el sistema financiero se extendió a escala internacional: el HBOS de Inglaterra fue adquirido por el Lloyds, y el español Santander absorbió las sucursales del Bradford and Bingley. Los gobiernos europeos fueron obligados a intervenir para salvar el Banco Fortis (el mayor de Bélgica), el HBOS y el Bradford-Bingley (ambos de Inglaterra), y el Hypos Real Estate, principal banco de financiamiento inmobiliario de Alemania.

El gobierno de Inglaterra estatizó parcialmente los bancos más importantes del país, inyectando 50 millones de libras esterlinas en estas instituciones y tomando a cambio una parte de sus acciones. Fue una “estatización” para salvar a los banqueros, porque el Estado capitaliza sus empresas pero permite que sigan como dueños de los bancos. El gobierno de Estados Unidos y otros gobiernos de países imperialistas quizás sigan este ejemplo.

Hubo una enorme “quemadura” de capital ficticio en este corto período: títulos con lastre en créditos “podridos”, hipotecas que no podían ser canceladas por los deudores, acciones supervalorizadas, etc. Pero también hubo pérdidas de capital real, principalmente de los fondos de pensión y dos pequeños inversores que apostaron sus economías en títulos o acciones.



Ya existe una recesión en los países capitalistas imperialistas, comenzando por los EE.UU., que se está extendiendo a todo el mundo. Francia ya acusó dos trimestres seguidos de crecimiento negativo. Japón sufrió una caída del 2% del PIB en el segundo trimestre de este año. Ya existe recesión en Italia, Inglaterra y España. También hay recesión en algunos de los países más débiles de Europa, como Islandia e Irlanda. Hubo una caída en las ventas de automóviles en EE.UU., con una media del 30% en septiembre. La General Electric, una de las mayores empresas del mundo, tuvo una caída del 12% en sus ventas y busca financiamiento.

No se puede prever aún si esta recesión va a durar apenas dos o tres años o si va a inaugurar un largo período de depresión semejante al que se abrió después de la crisis de 1929. No es casual que la mayoría de los economistas burgueses o de los líderes políticos mencione la crisis de 29, sea para negar que el mundo esté a punto de entrar en un período similar, o para advertir sobre las semejanzas entre los dos procesos y alertar del riesgo de que la crisis evolucione hacia una situación parecida o peor. La crisis de 1929 es un fantasma que asusta a la burguesía mundial porque sabe que esto significará un prolongado período de declinación del propio capitalismo, con enormes consecuencias políticas.

De cualquier manera, esta ya es, como mínimo, **la mayor crisis de la economía mundial desde 1929**. Ciertamente, habrá países más o menos afectados, pero ninguno dejará de sufrir los efectos de la recesión instalada en los países imperialistas.

Además de eso, ésta crisis económica tiene una particularidad que la vuelve superior a las anteriores, es más generalizada y devastadora que las de la década de 1990: **su epicentro está en Estados Unidos**, la mayor economía del mundo y el corazón del imperialismo. Esto potencializa al máximo su extensión y profundidad. Los países más frágiles y dependientes no tienen como escapar de sus efectos.

### **La evolución de la crisis**

La actual crisis apareció, en un primer momento, bajo la forma de una crisis inmobiliaria en Estados Unidos. En los últimos años, los bancos norteamericanos ofrecieron en forma generalizada créditos hipotecarios a compradores de alto riesgo de inmuebles (“subprimes”), cobrando altos intereses.

Estas hipotecas eran “empaquetadas” por grandes compañías hipotecarias y transformadas en papeles o títulos, luego negociados en el mercado por corredores y bancos de inversión, captando así más capital y permitiendo que las compañías ofrecieran más crédito.

Los títulos fueron asegurados por compañías de seguros y evaluados con buenas notas por agencias de clasificación de riesgo, como la Standard & Poor’s. De esta forma, los papeles fueron comprados por inversores de todo el mundo, a través de los grandes bancos y los fondos de pensión.

Este esquema especulativo, parecido a las famosas “pirámides”, se vino abajo cuando se tornó evidente que millones de compradores no podrían pagar sus hipotecas. Los bancos comenzaron a retomar las casas de los

deudores que no podían pagar. La gran oferta de inmuebles resultante, hizo bajar bruscamente los precios y dejó en evidencia que los bancos, las empresas vendedoras, las compañías inmobiliarias, las compañías de seguros y los inversores en general, no sólo no conseguirían obtener ganancias sino que tendrían fuertes pérdidas sobre el capital invertido.

La crisis financiera actual es otra manifestación de un proceso permanente de crecimiento-auge-crisis-depresión, propia del sistema capitalista, que vive crisis cíclicas desde el comienzo del siglo XIX, en un movimiento permanente de equilibrio y desequilibrio. Cada crisis, sin embargo, tiene sus particularidades y alcances. La crisis actual se expresa de forma particularmente violenta por la situación de decadencia del capitalismo imperialista y por la lucha de clases en la época en que vivimos. En verdad, las contradicciones que explotaron ahora se vienen desarrollando desde hace varios años.

Durante la década de 1990 y principios del siglo XXI, después de décadas de crisis, el imperialismo consiguió inaugurar un período de expansión y crecimiento a través del enorme aumento de la explotación de los trabajadores de todo el mundo, y de un verdadero proceso de recolonización de los países explotados. Esto se dio de distintas formas:

-A través de la restauración del capitalismo en China, Rusia y los ex estados obreros del Este europeo y Asia. Esto permitió que el imperialismo explotara directamente a los trabajadores de estos países, principalmente de China, que se transformó en la “fábrica del mundo”, pagando salarios de hambre y extrayendo así una enorme masa de plusvalía.

-Con la apertura de nuevos mercados para los productos de las transnacionales, en los países donde se restauró el capitalismo, y también en los países donde se impusieron los Tratados de Libre Comercio (TLC).

-Con la quiebra de los monopolios estatales para la explotación de las riquezas naturales de los países pobres, seguida de un verdadero pillaje de estos recursos por parte de las transnacionales.

-Imponiendo un amplio y generalizado proceso de privatizaciones de empresas estatales y servicios públicos, que permitió a las empresas imperialistas explotar directamente a todo un sector de los trabajadores de los países periféricos y de los propios países imperialistas, y obtener enormes ganancias, lo que antes sólo lograba en forma indirecta.

-Creando nuevas formas de aumentar la explotación del trabajo asalariado, la llamada “flexibilización laboral”, es decir: tercerizaciones, con todo tipo de contratos precarios, eliminación de conquistas, aumento de la jornada de trabajo, etc.

Todas estas formas de explotación y expansión de los mercados permitieron un aumento de la tasa de ganancia (relación entre la plusvalía apropiada por el capitalista y el capital invertido por él). Las nuevas tecnologías digitales también posibilitaron aumentar la productividad y crear un mercado financiero mundial que funciona on-line y permite un ritmo instantáneo de reparto de beneficios y de acumulación y sobreacumulación de capital.

Todos estos procesos redundaron en la extracción de una enorme masa de plusvalía. Se produjo una gran sobreacumulación de capital. Sin embargo, esta sobreacumulación de capital genera una caída de la tasa de ganancia en la



medida en que la parte superior de la ecuación, la plusvalía, permanece igual, pero la parte inferior (el capital) aumenta. El capital busca, entonces, lo más rápidamente posible, nuevas inversiones donde obtener ganancias y revertir la caída de tasa de ganancia.

Durante las últimas décadas, esta sobreacumulación de capital provocó un gran aumento del capital ficticio, es decir, capital que no es invertido en la producción directamente, sino en la especulación, en sus diversas formas.

En general, esta gran masa de capital disponible es inyectada de nuevo en la economía bajo la forma de una enorme oferta de crédito (acciones en bolsa, títulos, títulos de la deuda pública, créditos para exportación, créditos para las empresas, crédito al consumidor), sobre el cual los capitalistas esperan conseguir una remuneración mayor y más rápida que la obtenida en la producción.

Pero este movimiento provoca un brutal endeudamiento, no sólo de los consumidores individuales, sino de las empresas, incluso de los Estados. La deuda pública de los Estados Unidos, por ejemplo, ya alcanza la increíble cantidad de 13 billones de dólares.

Cuando se produjo la última crisis mundial, en 2001-2002, el imperialismo buscó atenuar sus efectos y producir un nuevo ciclo de crecimiento bajando la tasa de interés y facilitando aún más la oferta de crédito, entre otras medidas. Con eso, consiguió estimular el consumo y recuperar la tasa de ganancia por un corto período.

Esto se combinó con otra política fundamental del gobierno de Bush: inició las guerras de Afganistán e Irak, aumentando fuertemente los gastos con el presupuesto militar y estimulando así un crecimiento generalizado de la industria militar y de los sectores ligados al aprovisionamiento de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, ambas medidas significaron una fuga para adelante, es decir, consiguieron suavizar la crisis de 2001-2002 pero sólo consiguieron aumentar las contradicciones del capitalismo norteamericano. Por un lado, llevaron a niveles insoportables el endeudamiento generalizado de las empresas, los consumidores y el Estado. Por el otro, la heroica resistencia de las masas iraquíes y afganas generó una crisis política en el imperialismo y una extensión por encima de cualquier expectativa de las guerras y, consecuentemente, de los gastos públicos y de la deuda del Estado.

Por eso, esta crisis es particularmente explosiva. Porque, además de su naturaleza común a todas las crisis del capitalismo (es decir, se manifiesta en una caída abrupta de la tasa de ganancia y un desequilibrio que lleva a una crisis de superproducción) comporta un elemento que la potencializa tremendamente. Estamos hablando de la crisis del sistema financiero de Estados Unidos y Europa que, por obra de la mundialización del capital y del desarrollo espectacular de la técnica, ya alcanza al mundo entero, reflejando este enorme endeudamiento de los consumidores, empresas y estados.

### **El supuesto “despegue” de los países emergentes es una farsa**

La famosa tesis del “despegue” de los llamado “países emergentes que, por ser supuestas potencias en ascenso, podrían escapar de la crisis, se reveló

como un mito. Existe una única economía y un único mercado mundiales. Las economías nacionales son partes de este todo y están subordinadas a él. Como ya dijimos antes, el centro de la crisis está en la principal economía del Planeta, Estados Unidos, lo que hace que sus efectos se extiendan a las economías de todos los países, principalmente los países de economía más débil o secundaria.

Los “emergentes” ya están sintiendo estos efectos. La crisis financiera ya afectó a Rusia donde, en una semana, las sesiones de la Bolsa fueron interrumpidas 4 veces en un intento por impedir la fuga de capitales. Solamente el 6 de octubre, la Bolsa de Moscú cayó un 19% y el gobierno fue obligado a suspender el funcionamiento bursátil durante dos días para evitar que se cayera completamente el sistema financiero

En América Latina no es diferente. Al principio, los gobiernos latinoamericanos, como los de Lula y Cristina Kirchner, intentaron minimizar la crisis mientras permitían que los banqueros y capitalistas internacionales y nativos retiraran sus capitales con beneficios extraordinarios, aprovechando las remesas de ganancias, los altos intereses cancelados por los gobiernos y los pagos de las deudas externa e interna.

Ahora, la crisis mundial está desequilibrando estas economías de varias maneras, sea por la fuga de capitales, por la caída de las exportaciones o por la desaceleración de la producción agrícola e industrial, fruto de la caída del consumo de los países imperialistas. Todo apunta hacia la recesión. La ilusión del “despegue” se derrumbó y, ahora, los mismos gobiernos que antes hacían poco caso de la crisis, intentarán imponer su costo a la clase trabajadora y a los pobres.

Las afirmaciones de que Brasil, Argentina, u otros países periféricos no serían afectados por la crisis, tienen sólo el objetivo de encubrir la inacción de estos gobiernos. Además de esto existe un claro carácter **intencional**: los gobiernos de Lula, Cristina Kirchner y otros, quieren “anestesiarse” a la clase obrera y a los sectores populares, desarmarlos y amarrar sus manos para que acepten pagar pasivamente por los costos de la crisis, o que la enfrenten totalmente sin preparación para la inevitable lucha de vida o muerte contra la superexplotación, el desempleo y el hambre que ya se vislumbran en el horizonte.

### **La crisis económica va a provocar una enorme crisis social**

Como en todas las crisis de la economía capitalista, la burguesía mundial ya comenzó a descargar sus costos en las espaldas de los trabajadores y de los sectores populares. Las primeras manifestaciones son las restricciones del crédito al consumidor y el aumento de precios. Por ejemplo, sólo en Estados Unidos, **más de un millón setecientas mil familias** fueron expulsadas de sus casas porque no pudieron pagar sus hipotecas. Pero el ataque que está por venir será mucho peor.

La recesión provocará un enorme aumento del desempleo. Sólo en Estados Unidos, 750 mil personas ya perdieron su trabajo. Antes de la explosión de los mercados financieros, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), preveía que 5 millones de trabajadores se sumarían a la po-

blación desempleada en todo el mundo este año. Ahora, este número puede aumentar mucho más.

Los trabajadores inmigrantes en los países imperialistas, oriundos de países pobres, serán los primeros en sufrir el desempleo, el aumento del trabajo precario y las leyes para extranjeros promovidas por los gobiernos de estos países. La crisis económica y el desempleo también traerán el crecimiento de la xenofobia y del racismo, como ya está ocurriendo en Italia y en Austria.

Por otro lado, en más de treinta países pobres ya existía una crisis social por causa del aumento del precio de los alimentos y de los combustibles. En ellos, la recesión y el desempleo tendrán el efecto de una verdadera hecatombe social.

Los reflejos de la crisis económica entre los trabajadores contrastan con los privilegios de la alta burguesía. El capitalismo busca salvar a los bancos con paquetes estatales que, sólo en Estados Unidos, ya suman más de **un billón de dólares**.

¿Qué significa este gasto frente a otras necesidades agudas de la humanidad? Según la ONU, para dar agua potable a todo el planeta serían necesarios 32.000 millones de dólares. Según la FAO, para acabar con el drama de los 925 millones de personas que pasan hambre en el mundo, serían precisos 30.000 millones de dólares. Cantidades ínfimas comparadas con la fortuna destinada a salvar a los bancos que fueron los protagonistas de la crisis financiera.

Además de eso, otra farsa cayó por tierra. Durante décadas la propaganda neoliberal hizo apología de las privatizaciones, de la libertad del capital para actuar libremente, obedeciendo sólo las “leyes del mercado”. Ahora piden desesperadamente, en realidad exigen, una inyección de dinero público para cubrir sus pérdidas. Lo que están diciendo es que en un momento de crecimiento económico y altas ganancias es preciso privatizar el Estado, pero que en los momentos de crisis y grandes pérdidas el Estado debe financiar a los capitalistas. Privatizar las ganancias y socializar las pérdidas, tal es la lógica del capitalismo.

Por eso no todos sufren la crisis por igual. Los trabajadores pierden sus casas y sus empleos, y muchos ya están amenazados por el hambre. Pero muchos burgueses, cuya especulación llevó a los bancos a la quiebra conservan privilegios escandalosos, casi obscenos. Ejecutivos de los bancos que cayeron cobraron “indemnizaciones” y bonos millonarios. Richard Fuld, que conducía el banco Lehman Brothers, que pidió concordato en septiembre, obtuvo “ingresos” por 45 millones de dólares en 2007. Stan O’Neal del banco Merrill Lynch, comprado por el Bank of América, se jubiló llevando para la casa 161 millones de dólares en indemnizaciones.

Pero que nadie se engañe. El costo de esta benevolencia con los grandes bancos y sus ejecutivos será pagado por los Estados con dinero público, es decir de los trabajadores. Peor aún, para desviar dinero del Estado y salvar los bancos, los gobiernos capitalistas buscarán aumentar los ataques al nivel de vida de los trabajadores. Porque la enorme cantidad de dinero gastado para salvar los bancos aumentará el déficit del presupuesto y la duda pública de Estados Unidos y de los países europeos. Los gobiernos de estos países

buscarán cortar gastos en salud, educación y planes de jubilación, financiados por el Estado. También buscarán aumentar la explotación de los países periféricos, haciendo funcionar su conocida “aspiradora” de capitales.

### **El imperialismo vive una crisis política**

Sería un gran engaño pensar que la crisis se limita a la esfera de la economía. El descalabro económico dejó evidente una crisis política en el país más poderoso del mundo. Este descontrol no fue sólo producto de un gobierno que finaliza su mandato. Uno de los ejemplos más evidentes fue el episodio de la votación del paquete de ayuda a los bancos. El gobierno de Bush, con pleno apoyo de los dos candidatos presidenciales, Barack Obama y John McCain, y de las direcciones de los partidos Demócrata y Republicano, fue derrotado en una primera votación en la Cámara. Hoy, incluso después de la aprobación del paquete, la crisis no cede. Ni el gobierno de Bush, la Fed o el Congreso tienen control sobre la situación, o disponen siquiera de mecanismos eficaces para enfrentar la crisis.

La crisis política no viene de ahora. Es producto de la derrota de la ofensiva del imperialismo norteamericano después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Esta acción, encabezada por el gobierno de Bush, consistía en atacar a todos los países explotados del Planeta, principalmente a los que tienen grandes reservas petrolíferas o una posición estratégica para su transporte. La “guerra contra el terrorismo” sirvió como justificativa para el ataque y la guerra contra Irak y Afganistán. Pero la heroica resistencia de los pueblos iraquí y afgano, llevó a las tropas de Estados Unidos y de la OTAN a un atolladero que ya no permite una victoria militar. A este hecho se suma el fracaso del imperialismo de intentar derrotar los procesos revolucionarios en América Latina. También contribuyeron a la derrota, la resistencia de los trabajadores inmigrantes latinos en Estados Unidos y la lucha de los trabajadores europeos contra las reformas neoliberales.

La crisis política del imperialismo norteamericano influyó decisivamente en el desarrollo de la crisis económica, por lo menos en dos aspectos. Primero, porque la resistencia de los pueblos iraquí y afgano prolongó la guerra por más de cinco años, obligando al gobierno norteamericano a gastar, hasta ahora, más de 800.000 millones de dólares en el conflicto, debilitando la economía estadounidense. Segundo, porque el atolladero de la guerra se tradujo en un costo político para el gobierno de Bush, debilitándolo profundamente en el momento en que necesitó enfrentar la crisis económica.

### **Frente al desastre provocado por el capitalismo, sólo la clase obrera puede ofrecer una salida para la humanidad.**

Durante más de dos décadas, en las cuales se produjo la restauración del capitalismo en los países del llamado “socialismo real”, una sofocante propaganda, promovida por la burguesía mundial y sus agentes, pregonaba que el capitalismo era el único sistema posible para la humanidad, fuente de riqueza y bienestar crecientes para todo el Planeta y decretaron la “muerte del socialismo”.

La crisis de la economía mundial viene a restaurar la verdad. No fueron



las políticas “neoliberales”, los excesos especulativos o incluso la falta de reglamentación, las que la provocaron, como pregonan muchos analistas burgueses o reformistas. Al contrario, las crisis son inherentes al sistema capitalista, hacen a su esencia.

El capitalismo es un sistema en decadencia, que desarrolla tecnología únicamente para aumentar las ganancias y no para beneficio de la humanidad. Al contrario, casi siempre la utiliza para la destrucción del hombre y la naturaleza. Este sistema necesita desesperadamente de la guerra para generar ganancias. En él rige la anarquía de la producción, el consumo descontrolado y superfluo de una minoría, la superexplotación de los recursos naturales que provoca un desastre ecológico mundial y la especulación financiera. Es un sistema en el que la mundialización del capital, que no tiene fronteras, utiliza permanentemente de las barreras impuestas por las fronteras nacionales para reprimir y explotar mejor a los trabajadores inmigrantes. Es un sistema que, cíclicamente, lanza a la humanidad en períodos de intenso desempleo, hambre y miseria.

Sin embargo, el fracaso de este sistema está lejos de significar la victoria definitiva para los trabajadores y los sectores populares de todo el mundo. Al contrario, la burguesía imperialista en su decadencia puede arrastrar a toda la humanidad a la barbarie. La crisis no torna al imperialismo menos peligroso para los explotados del mundo. Un monstruo herido que lucha desesperadamente para sobrevivir puede, en su agonía, destruir todo a su alrededor.

La burguesía demostró una vez más que ya no cumple ningún papel progresivo. Es una clase que busca sólo defender sus privilegios y su dominación con todas las armas de las que dispone. Ya no consigue desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad y ni siquiera atender sus necesidades mínimas. Una minoría de grandes capitalistas y financistas, los dueños de los medios de producción y distribución, explotan cada vez más a las grandes mayorías. Cada tanto amenazan no sólo nuestros puestos de trabajo, salario y vivienda, sino también la propia existencia física de la clase obrera y de toda la humanidad. Los medios de comunicación y los gobiernos dicen que no hay otra salida. Que tenemos que acostumbrarnos y tratar de adaptarnos porque el mundo es así. Pero la actual crisis del capitalismo produce una gran transformación en la conciencia habitual de los trabajadores.

Día tras día, la crisis trae enormes lecciones prácticas para la clase obrera de todo el mundo. Los obreros ven diariamente los escándalos financieros, el aumento brutal de las desigualdades, la amenaza de la depresión económica, la irracionalidad y la anarquía del capitalismo y del mercado mundial. Esto se concreta después en las duras experiencias del desempleo y en la pérdida de conquistas y bajos salarios que muchos obreros de los países imperialistas van a enfrentar en el próximo período.

**La nueva situación mundial** que se abre con la crisis económica hará que el proletariado viva una experiencia concentrada con la explotación y las lacras del sistema capitalista, que normalmente sólo sería posible en el curso de muchos años. Esto permitirá el despertar de una nueva conciencia, similar a lo que representaron recientemente las guerras, las agresiones imperialis-

tas y las políticas neoliberales en términos de conciencia antiimperialista, para los pueblos de los países explotados. Sin embargo, para que esta nueva conciencia dé un salto, es preciso que la clase pase a la acción.

Sólo una acción conciente de la clase obrera puede ofrecer una alternativa para todos los explotados del mundo. Esta acción conciente debe comenzar por la organización para la lucha en defensa de su supervivencia física, en defensa de su vida, la de su familia y la de las centenas de millones de personas amenazadas por la crisis. Los trabajadores del mundo entero precisan organizarse y luchar para defender su empleo, su salario y su vivienda. Necesitan movilizarse contra los aumentos de los precios, contra el trabajo precario y por los derechos de los inmigrantes.

Sólo medidas de fondo (tales como la escala móvil de horas de trabajo con igual salario, y planes de obras públicas para contener el desempleo; reajustes salariales automáticos de acuerdo con el aumento de la inflación; el fin de todas las formas de trabajo precario y otras similares) serán capaces de enfrentar efectivamente esta crisis. Los sindicatos, comisiones de fábrica y todas las organizaciones de la clase serán convocados a cumplir un papel activo en este combate, o estarán destinadas a perecer y dar lugar a nuevas organizaciones que puedan enfrentar el desafío.

Yendo más lejos, es preciso buscar una salida global y definitiva que impida que la humanidad permanezca a merced de la crisis cada vez más violenta y arrasadora. Esta salida existe. Es necesario planificar la economía, colocarla al servicio de la satisfacción de las necesidades de la gran mayoría, los trabajadores y los sectores populares, y no para aumentar la riqueza de unos pocos. Sólo esta planificación permitirá utilizar racionalmente los recursos naturales y cesar inmediatamente con su uso depredador que destruye la naturaleza. Sólo una economía planificada puede poner fin al hambre, al desempleo y a la miseria. Únicamente esta planificación permitirá el pleno desarrollo de las tecnologías y su utilización en beneficio del desarrollo material y cultural de la humanidad.

Es necesario reorganizar toda la economía mundial. Esto es imposible sin atacar a los bancos, el corazón de la economía capitalista imperialista. Hoy, los grandes bancos, y todo el sistema financiero dominado por ellos, son una fuente permanente de anarquía y parálisis de la economía mundial. Fueron responsables por la escandalosa especulación y por las pérdidas gigantescas. Ahora no prestan más dinero, provocando disminución en la producción, desempleo y quiebra de las empresas.

No es posible reorganizar la economía de forma racional sin acabar con el dominio de los bancos e implantar un sistema único de inversiones y crédito controlado por el Estado. Pero esto se debe hacer de forma opuesta a la estatización promovida hoy por los gobiernos burgueses, como el de Inglaterra, que significa dar dinero del Estado a los banqueros y permitir que ellos continúen al frente de sus bancos.

Es necesario **expropiar todos los bancos y estatizar todo el sistema financiero** de Estados Unidos y de todos los países imperialistas, bajo control de los trabajadores y sin indemnizar a los banqueros. Es preciso expropiar también a las grandes empresas imperialistas, anular la deuda externa de los



países pobres y establecer un rígido control de capitales que impida su fuga hacia los países imperialistas. Para acabar con la escasez de alimentos y sus altos precios hay que expropiar los latifundios y realizar reformas agrarias radicales que den la tierra a los campesinos pobres que la trabajan y a los "sin-tierra" que quieren producir alimentos.

Eso significa construir una sociedad totalmente distinta. Una sociedad que no viva en función de la ganancia y donde no sea necesaria la explotación para garantizarla. Una sociedad solidaria con todos, en vez de estar basada en la competencia y en el individualismo, una sociedad socialista.

Los trabajadores, que con nuestro trabajo creamos todas las riquezas, podemos construir esta nueva sociedad. Para ello será necesario derrotar al imperialismo, expropiar a la burguesía parasitaria y desalojarla del poder, creando un estado obrero que encamine la transición hacia el socialismo. La experiencia concreta de una revolución socialista victoriosa ya fue realizada por el proletariado ruso, que tomó el poder en 1917 y construyó un estado basado en Consejos Obreros democráticos, al servicio de las grandes mayorías populares.

Esa experiencia duró pocos años y después degeneró por la acción de una burocracia privilegiada. Sin embargo, a pesar de la burocracia, la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS), mostró la enorme fuerza de una economía asentada en la propiedad colectiva estatal de los medios de producción (fábricas, bancos y medios de distribución), en la planificación de la economía y en el monopolio del comercio exterior. En la década de 1930, cuando Estados Unidos y todo el mundo capitalista vivían los años de la Gran Depresión, la URS se desarrollaba a tasas de crecimiento anual del 20% o más, y se transformó, de un país atrasado y rural, en la segunda potencia del mundo en menos de 40 años.

Hoy, la clase obrera mundial enfrenta el desafío de retomar la estrategia de la Revolución Socialista mundial para derrotar al sistema capitalista imperialista y terminar para siempre con la explotación y el flagelo de las guerras y de las crisis económicas.

Pero sin duda, hay un enorme obstáculo en este camino que hoy impide al proletariado luchar por sus objetivos históricos, incluso, defenderse plenamente de los ataques del capital: al frente de la mayoría absoluta de las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera, están direcciones burocráticas y oportunistas que defienden sus privilegios y el sistema capitalista que los mantiene. Estas direcciones traidoras condujeron al proletariado a tremendas derrotas en el pasado y preparan un nuevo desastre para las luchas del futuro.

La lucha espontánea de las masas, por sí sola, por más heroica que sea, no llevará a la conquista del poder. Para hacer la revolución socialista mundial, única forma de impedir que el mundo se precipite en la barbarie, la clase obrera, colocándose al frente de todos los explotados del mundo, necesita de una dirección política revolucionaria que la conduzca.

El proletariado necesita partidos revolucionarios en todos los países que sean parte de una Internacional revolucionaria, opuesta firmemente a todos los partidos y organizaciones burgueses y oportunistas. Una Internacional

que levante un programa que reúna la experiencia y la tradición internacionales del proletariado desde la publicación del Manifiesto Comunista, hace 160 años. Que se base en una amplia democracia interna y en el principio organizativo del centralismo democrático, es decir, completa libertad en la discusión, y sólida unidad en la acción.

La nueva situación mundial abierta por la actual crisis económica abre enormes posibilidades para la construcción de esta Internacional y sus secciones, los partidos revolucionarios nacionales. Este es el gran desafío y la principal tarea de los revolucionarios en esta época de decadencia del capitalismo.

En setiembre de este año, mientras la confusión y la crisis se apoderaban de las bolsas y de todas las instituciones del mundo burgués e imperialista, se cumplieron 70 años de la fundación de la Cuarta Internacional. La Cuarta es la legítima heredera de las tradiciones, del programa y de los principios de la Tercera Internacional, fundada por Lenin y Trotsky en 1919, poco después del triunfo de la Revolución Rusa. Trotsky luchó años contra la degeneración del Estado soviético y la Tercera Internacional cuando estos pasaron a ser controlados por la burocracia encabezada por Stalin.

El Programa de Transición (escrito por Trotsky y adoptado por la Cuarta Internacional como su programa de fundación), los principios políticos y organizativos de la Internacional y su objetivo estratégico, continúan más vigentes que nunca.

Estas palabras de Trotsky no sólo mantienen toda su validez sino que expresan muy bien la disyuntiva dramática de la actual situación: “Las premisas objetivas de la revolución proletaria no están solamente maduras, sino que comienzan a pudrirse. Sin la victoria de la revolución socialista en el próximo período histórico, toda la civilización humana estará amenazada de ser conducida a una catástrofe. Todo depende del proletariado y, antes que nada, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”.

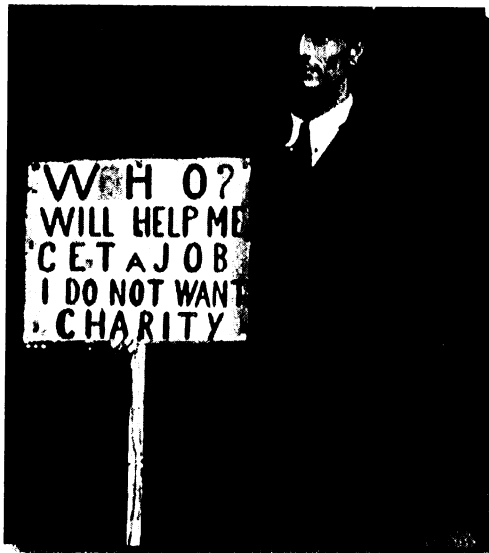
Enfrentar esta nueva etapa de crisis económica y decadencia del capitalismo, exigirá de los revolucionarios del mundo entero concentrar todos sus esfuerzos en la tarea de reconstruir la Cuarta Internacional, luchando para que lo mejor de la vanguardia de la clase obrera ingrese a sus filas.

# ¿ La peor crisis desde 1929?

DEBATE SOBRE ECONOMÍA MUNDIAL  
EN EL IX CONGRESO DE LA LIT

Entre los días 26 de agosto y 3 de septiembre pasados, se realizó el IX Congreso Mundial de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI) con la presencia de delegados y representantes de sus diversas secciones y grupos y la participación de invitados de otras organizaciones.

El primer punto del congreso fue la discusión sobre la situación de la economía mundial, sobre la base de un material presentado por el secretariado internacional de la LIT-CI y el informe realizado por Alejandro Iturbe, al que siguió un rico e intenso debate.



## Informe de Alejandro Iturbe

Quería empezar por el objetivo de este material y de la propia discusión de este punto en el Congreso. Nosotros venimos con un gran atraso en las elaboraciones sobre economía. En ese sentido es necesario ir construyendo un material que integre no sólo el análisis de esta crisis sino también sobre una serie de procesos que se han dado en las últimas décadas y, a la vez, fijar posición en los debates que se están dando sobre la valoración de esos procesos. Este material es un paso en ese sentido pero no es todavía el que necesitamos; es apenas una base para seguir construyéndolo. Ese es un primer objetivo: que el debate sea un paso para avanzar en la elaboración, y continuar trabajando un documento de economía más completo y de mayor profundidad.

El segundo objetivo del material y de la discusión es que sirva de marco para el conjunto de los debates del Congreso. Por dos razones. Por un lado, varios de los documentos que se presentaron (Latinoamérica, Europa, Medio Oriente, etc.) fueron escritos antes del desarrollo de la crisis y no contemplan una serie de aspectos que en este material ya comenzamos a analizar. Es necesario dar un marco previo para que todos esos debates se desarrollen mejor. Por otro lado, se agregan una cantidad de elementos para ayudar a la elaboración de las respuestas políticas y programáticas que en cada uno de los puntos tendremos que dar. Esos son los dos objetivos que vemos para la discusión.

## Ya está instalada la crisis

El punto de partida es que hoy podemos decir claramente que está instalada la crisis. Así lo aceptan todos los analistas de la burguesía y de la

izquierda. Ya no es una hipótesis o una posibilidad sino una realidad. Todas las noticias que aparecen diariamente en la prensa demuestran eso.

Es claro que el centro de la crisis está en E.E.UU. Por ejemplo, acaba de anunciarse la caída de los dos grandes bancos inmobiliarios de ese país: Fannie Mae y Freddy Mac. Esta caída se da junto con una gran crisis del importante banco de inversiones Lehman Brothers y con una situación muy difícil para el Wachovia y el City Group. Las informaciones hablan de 90 instituciones con graves problemas, desde grandes bancos nacionales hasta bancos regionales y locales.

También empieza a aparecer una situación de crisis en ramas productivas como la automotriz, que pasó de 17 millones de unidades vendidas en años anteriores (y una proyección de 20 millones para el 2010) a decir que ya sería bueno si este año supera los 15 millones. Al mismo tiempo hay una continua tendencia negativa en la creación de empleo. Es decir, se pierden puestos de trabajo de manera constante.

Algo parecido comienza a darse en Europa. La situación más crítica se da en España, que también tenía una “burbuja” inmobiliaria. Se acaba de caer la principal empresa de crédito inmobiliario del país, la tasa de desocupación está llegando al 10% y continúa creciendo a un ritmo bastante acelerado. Pero si en España es donde más ha avanzado la crisis, también se insinúan situaciones recesivas en Gran Bretaña, Dinamarca y otros países.

Es decir, ya no se discute si hay crisis o no; la discusión entre los propios economistas burgueses es qué profundidad, qué duración y qué características va a tener. Dentro de ese debate, dos economistas yanquis muy serios y bastante conocidos, Joseph Stiglitz (ex economista jefe del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía) y Paul Krugman (analista económico del New York Times) afirman que estamos frente a la peor crisis del capitalismo desde 1929.

Esto significa que, según su opinión, no se trata sólo de una “crisis cíclica” más. Las crisis tienen muy distintas profundidades. Por ejemplo, la del 2001-2002 fue cualitativamente menos profunda que la de 1929. Para ellos, la actual es la peor desde entonces. Es una definición importante que no todos comparten. Por ejemplo, Valerio me comentaba que en Italia los medios burgueses comparten el pronóstico sobre la “estancación” que se da en el documento, pero opinan que la crisis no va a ser tan profunda ni de tantos años. Yo tiendo a coincidir con Stiglitz y Krugman sobre la valoración de la crisis. No veo una crisis más sino que creo que va a tener una profundidad importante, por toda una serie de elementos que veré si puedo desarrollar a lo largo del informe.

### **Los niveles de análisis de la crisis**

Cuando se analiza una crisis capitalista hay tres planos o niveles de análisis que deben combinarse y trabajarse de conjunto. El primero es retomar los análisis que hace Marx de los mecanismos sobre cómo se generan las crisis, que desarrolla en distintas partes de *El Capital*.

El segundo nivel es el análisis de la crisis en sí misma: cómo se estructura, cómo se manifiesta, qué rasgos específicos tiene. El tercero es al análisis



de las perspectivas: hacia dónde va la crisis, cuál es su dinámica, cómo va a desarrollarse, con qué profundidad y hasta dónde va a llegar...

### **La caída de la tasa de ganancia**

Sobre los mecanismos estructurales que analiza Marx, por un problema de tiempo no voy a detenerme en todos y sólo voy a concentrarme en la caída de la tasa de ganancia.

En su análisis del funcionamiento de la economía capitalista Marx descubre que una de sus tendencias, *el aumento de la composición orgánica del capital* (la tendencia a invertir de modo creciente en la parte de capital destinada a maquinarias y tecnología en detrimento de la parte destinada a salarios) genera, en una perspectiva más profunda, lo que denominó *la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia*. En algún punto del proceso económico, la primera tendencia lleva a la segunda. Al caer la tasa de ganancia, los capitalistas comienzan a disminuir las inversiones y así se inicia la crisis.

Esta afirmación ha sido siempre muy polémica, tanto dentro del propio marxismo como de los economistas en general. Dentro del marxismo siempre existió una corriente que tenía un enfoque diferente, los llamados “subconsumistas”. Es decir, las crisis no se iniciaban por la caída de la tasa de ganancia sino por un desequilibrio que, por diferentes razones, se generaba entre las esferas de la producción y el consumo. Hoy también hay corrientes que cuestionan, de hecho, el análisis de Marx, como la que se cita en el documento: François Chesnais y los regulacionistas.

### **El imperialismo**

Posteriormente surgen el capital financiero y el imperialismo, como un resultado del desarrollo de uno de los mecanismos del capitalismo para tratar de superar las crisis y contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Pero si, por un lado, esto le da al capitalismo una forma de contrarrestar esa tendencia, por el otro, se incorporan nuevos procesos que la agravan. Por eso, sigue siendo una ley tendencial en la que operan procesos contradictorios de los que sale su dinámica de conjunto.

¿Cuál es el proceso que agudiza las contradicciones? *El surgimiento de una masa cada vez mayor de capitales especulativos*. Después voy a retomar este tema porque tiene mucha importancia en el análisis de la crisis actual y en sus perspectivas.

Retomando a Marx, él señala que para superar la crisis y comenzar un nuevo ciclo de crecimiento el sistema capitalista va a utilizar dos mecanismos: a) la quema de capitales, es decir la desaparición de una parte de los capitales actuantes, a través del cierre de empresas, fusiones, etc.; b) *el aumento de extracción de plusvalía absoluta*, es decir aumentar lo que él llama “tasa de plusvalía” o “tasa de explotación”, que es el elemento principal que va a permitir a la burguesía recuperar la tasa de ganancia, retomar el ritmo de inversiones, subir la tasa de ganancia y salir de la crisis.

### Las consecuencias de las tendencias especulativas

Ahora vamos a analizar un proceso que, para mí, tiene una gran importancia: el carácter cada vez más especulativo del capitalismo imperialista significa que hay un volumen cada vez mayor de capitales actuantes en el proceso económico que no producen valor ni tampoco ayudan a crear las condiciones para producirlo.

Cuando el capitalista hace una inversión productiva, según analiza Marx, invierte en salarios y en capital constante. Cuando invierte en maquinarias y otros factores para realizar la producción, o cuando invierte en sectores como transporte, aunque ellos no producen directamente nuevo valor sí ayudan a crear las condiciones para producirlo. Por el contrario, el capital especulativo no sólo no produce directamente valor sino que tampoco ayuda a crearlo. Es parasitario en estado puro, no genera ningún elemento que vaya a favor de la producción.

Además, una característica propia del último período es la creación del “capital ficticio”. ¿Qué significa? Es un capital que se crea, de hecho, a través de movimientos casi contables. Por ejemplo, una empresa de inversiones inmobiliarias. Se abre una “burbuja” en este mercado que hace subir los precios de los inmuebles. Es una subida artificial ya que no se ha creado ninguna nueva riqueza. Sin embargo, en los balances de esa empresa comienza a registrarse contablemente un capital y una ganancia mayores. Ahora bien, cuando esa empresa pide un crédito a un banco, cuando emite y vende acciones, cuando vende los inmuebles adquiridos anteriormente (es decir, cuando empieza a operar en la realidad económica basándose en las nuevas cifras de su capital), deja de ser sólo un movimiento contable para pasar a ser un capital que comienza a actuar en la realidad económica.

Si bien este capital ficticio puede “valorizarse” a través de estos movimientos contables o de apuestas de unos especuladores contra otros, en última instancia lo único que valoriza realmente al capital es la plusvalía extraída. Entonces, ese capital ficticio, parasitario, pasa a disputar con los otros capitales, en el proceso económico, la plusvalía extraída.

### El sobreincremento de la composición orgánica

Así se produce un fenómeno llamado “sobreincremento de la composición orgánica del capital”. Esto significa que, a la tendencia natural al aumento de la composición orgánica (que ya genera caída de la tasa de ganancia) se agrega ahora un capital que actúa en el proceso económico y disputa plusvalía pero no la crea ni ayuda a crearla.

En realidad, inicialmente, a través del crédito o la expansión de la demanda, estos capitales ficticios pueden impulsar la actividad económica y así facilitar la extracción de plusvalía. Pero en un proceso de más largo plazo, contribuyen a tirar para abajo la tasa de ganancia. Discúlpeme si el informe entra en un plano muy teórico. Pero es algo que hay que explicar para entender lo que está sucediendo en esta crisis.

Marx llamó “hiperecuación de la tasa de ganancia” a la suma de toda la plusvalía extraída en cada uno de los sectores de la economía, dividida por la suma de todos los capitales invertidos. Esa cuenta nos da la “tasa media

de ganancia” que obtiene la burguesía en un momento determinado. Si la vemos a partir del ingreso de estos capitales parasitarios, tenemos que, arriba, la plusvalía sigue siendo el resultado de la suma de la plusvalía que se extrajo en la producción; pero, abajo, los capitales crecen cada vez más sin que ese incremento ayude a producir nueva plusvalía.

Por eso, aunque en un período, como ocurrió a partir de finales de 2002 e inicios de 2003, los créditos hipotecarios en EE.UU. originaron la burbuja inmobiliaria y esto impulsó el crecimiento de la economía, a largo plazo, la tasa de ganancia tiende a caer de modo inevitable, como comenzó a ocurrir desde 2007.

### ¿Crisis financiera o crisis clásica?

Entonces, en nuestro debate con Chesnais, cuando él dice que esta “*es una crisis financiera*”, por el análisis de sus manifestaciones externas (la hipertrofia de los mecanismos financieros), nosotros decimos que no, que es una crisis clásica, originada en la caída de la tasa de ganancia, que se ve agudizada y agravada por el carácter cada vez más especulativo del capitalismo y la hipertrofia del circuito financiero. Es una presión cada vez más feroz de los capitales circulantes sobre la plusvalía extraída, tirando abajo la tasa de ganancia.

Ya ha habido economistas que demostraron empíricamente la caída de la tasa de ganancia. Por ejemplo, Anwar Shaik, en EE.UU. Ahora, hay dos franceses que continuaron y actualizaron su trabajo (Dumenique y Levy) y un autor español (González) que, con otra metodología, también logra demostrarla.

En esos estudios, y en los gráficos que ellos elaboran, se ven dos cosas muy importantes. Primero, cómo la caída de la tasa de ganancia coincide con los inicios de las crisis. Segundo, si se analiza la secuencia histórica, se ve que, además de la caída propia de cada ciclo específico, hay también una tendencia más general a la declinación. La tasa de ganancia promedio de la década del 60 es superior a la del 80; y la del 80 está par arriba de la del 2000. Es decir, hay dos movimientos: uno en cada ciclo, con subidas y bajadas, y otro que muestra una tendencia más general a la declinación. Mi opinión es que esa tendencia histórica declinante está relacionada con este aumento constante de los capitales especulativos y su incidencia en el sobreincremento de la composición orgánica.

### Va a ser necesaria una gran quema de capitales

Ahora podemos abordar el segundo nivel: la configuración de la crisis actual. Una crisis que se inicia en el mercado inmobiliario de EE.UU. al “pincharse” la burbuja inmobiliaria que venía siendo impulsado por el crédito y los capitales ficticios. De ahí empieza a extenderse. Por el tiempo, voy a saltar la parte de cómo fue madurando la situación en EE.UU. y voy a pasar a analizar lo que considero son dos rasgos constitutivos de esta crisis

*El primero es que, para salir de ella, se requerirá la quema de un volumen impresionante de capitales, muy superior al de otras crisis recientes.* Es decir, el cierre de muchas empresas, la caída de bancos, grandes quiebras, etc.

Creo que es así por dos razones. La primera, porque quedó una “quema pendiente” de la crisis anterior (2001-2002) que fue, en gran medida, “cortada en el medio” antes de que se desarrollara. La segunda es que los mecanismos que se usaron para salir de ella, como el abaratamiento del crédito hipotecario que originó la burbuja inmobiliaria, agregaron mayores volúmenes de capitales que ahora requieren ser quemados.

Aclaro que esta quema no sólo va a afectar a los capitales ficticios, a los especulativos y al sector financiero, cosa que ya está ocurriendo, sino también a los capitales productivos. Porque gran parte del crecimiento de la economía mundial de los últimos años se ha montado sobre esa burbuja. Por eso, opino que Stiglitz y Krugman tienen razón, en este aspecto que es el que más les preocupa a ellos.

### Una crisis inflacionaria

El *segundo rasgo es que es una crisis que produce inflación*. No todas las crisis son inflacionarias. En general, de acuerdo con las teorías clásicas, un período de descenso de la economía tendría que ser deflacionario por la lógica de la ley de oferta y demanda: si cae la demanda deberían bajar los precios. Bueno, esta crisis viene junto con inflación en todos los países. En algunos, como Venezuela o Argentina, llega al 30% anual. Brasil tiene un 10 ó 12% y Europa y EE.UU. sufren índices del 5 ó 6%, muy altos para esos países.

¿Por qué es inflacionaria? Un primer aspecto está analizado en el artículo *La crisis de los alimentos* del último *Marxismo Vivo*, retomado en el documento. Hay procesos estructurales del capitalismo imperialista que llevaron al aumento de los precios de los alimentos en la fase de ascenso de la economía mundial. Sobre esa base se produce un nuevo aumento que ya es básicamente especulativo, resultado del giro de capitales que estaban en el mercado inmobiliario y ahora se han ido a especular a los mercados de commodities y materias primas alimenticias. Por ejemplo: la variedad más barata de arroz, la *Tai A1* de Tailandia, en el 2002 se vendía a 100 dólares la tonelada; en los años de ascenso económico se fue a 300 y, en el último año, ya está llegando a 500. El aumento de 100 a 300 se basó en esos procesos estructurales y en las características actuales de los mercados; el salto de 300 a 500 ya es producto de la especulación.

Es decir, la inflación se inicia por la vía de los commodities y los alimentos. Pero cuando en un sector económico base comienza un proceso de este tipo, se desata lo que los economistas burgueses llaman “puja por los precios relativos” o “puja distributiva”. Como los precios son los que definen la medida concreta de intercambio de valor, todos los sectores burgueses se ven obligados a aumentarlos para evitar perder posiciones en ese intercambio. Los alimentos y los combustibles, productos imprescindibles, aumentan más que el resto, pero toda la economía se vuelve inflacionaria.

Desde el punto de vista de la salida de la crisis, esta combinación de crisis con inflación, la “estanflación”, es el peor escenario para la burguesía. Porque la inflación, si bien permite que algunos sectores puedan especular y reubicarse, dificulta más en general la salida de la crisis. Aunque la va a utilizar contra los trabajadores, a la burguesía no le gusta mucho la inflación,



porque le dificulta la planificación de sus negocios. Independientemente de este problema subjetivo, la inflación no ayuda al proceso de quema de capitales. Tampoco ayuda a recuperar los mercados. En general, la baja de precios favorece que se vayan vendiendo los stocks acumulados, mientras que su aumento lo hace más difícil.

### La dinámica de la crisis y el papel de China

Ya toqué algunos elementos de la dinámica de la crisis, al decir que la veo más cerca de 1929 que del 2001-2002. Ahora bien, al prever su dinámica hay un factor muy importante a considerar: el papel de China y, más en general, de varios países asiáticos como India, los tigres, Corea, etc.

Aquí también hay una fuerte polémica con Chesnais. Ya vimos que él afirma que se trata de una crisis financiera. También abre la hipótesis de que no se profundice hacia una gran crisis productiva. Él dice que EE.UU. y Europa están mal, pero que está abierta la posibilidad de que China y el “núcleo productivo” asiático puedan ser el “motor” de la economía mundial que compense la caída de EE.UU. y Europa, aunque sea parcialmente. Es una discusión muy grande y no hay tiempo para desarrollarla en la magnitud que tiene. Además de Chesnais, otros economistas marxistas y de la burguesía también sostienen que China ya es, o va en camino de ser, la gran potencia económica mundial.

Chesnais parte de algunos hechos y procesos reales. Ha habido cambios en la división mundial del trabajo entre los países. EE.UU. pierde peso industrial y es el centro financiero; China, y más de conjunto, esos países de Asia, se transformaron en la “fábrica del mundo”; otros países, como Argentina, Brasil, Venezuela, Rusia, son los proveedores de materias primas, combustibles y commodities. Él tiene razón en este sentido. Y también la tiene al señalar que el gran centro productivo industrial y la mayor extracción de plusvalía están en China y Asia.

¿Cuál es su error y nuestro cuestionamiento? Cuando caracteriza que China vive un “*proceso de desarrollo autónomo*” (así lo dice, categóricamente). Según Chesnais, aunque la base de este desarrollo fueron las inversiones extranjeras, sobre ella (cito textualmente): “*hay un proceso autóctono de acumulación impulsado por fuerzas sociales endógenas*”. Es decir, es un país que empieza a tener un desarrollo con impulso propio e independiente.

Nos parece que esta caracterización está totalmente equivocada. En el documento yo tomo varios elementos de análisis de un artículo de Martín Hernández (Marxismo Vivo, año 2000) sobre el desarrollo y el crecimiento económico chino. Todos esos elementos, que él señala como condiciones para lo que caracteriza como un desarrollo “*inestable y en gran medida artificial*”, se han mantenido y explican la continuidad del crecimiento chino.

Pero toda la configuración de la estructura económica china (grandes inversiones extranjeras, bajísimos salarios, la extracción directa por parte del imperialismo de grandes masas de plusvalía, una feroz dictadura que garantiza eso) es la de una semicolonias o, como mínimo, la de un país profundamente dependiente.

Hay un hecho que podría confundir un poco: China es el principal acree-

dor externo de EE.UU. a través de los bonos del tesoro que ha comprado. Esto podría parecer un factor de autonomía. En realidad es lo opuesto, es un elemento de dependencia. EE.UU. tiene muy bien agarrada a China porque, cuando devalúa el dólar (y así disminuye el valor real de la deuda), China tiene que seguir comprando bonos para evitar que esa cotización caiga aún más y la gran inversión en bonos se les derrumbe. Entonces, lejos de ser un hecho que expresa la autonomía de China, en realidad es un mecanismo por el cual EE.UU. “aspira” dinero de China.

Es decir, China tiene una economía dependiente, cuyo crecimiento se basó principalmente en las inversiones extranjeras y en las exportaciones crecientes. El propio Chesnais calcula que el 40% de su Producto Interno, los sectores más modernos y dinámicos, se relacionan con las exportaciones. Su principal comprador son los EE.UU., que absorben cerca del 30% de sus ventas externas (más de 300.000 millones de dólares). Una sola empresa, Wall Mart, que tiene varias empresas subsidiarias produciendo en China, es responsable por el 10% del total de exportaciones

Nos parece muy difícil que una economía dependiente de estas características pueda transformarse en el motor de la economía mundial, incluso sumada a otras como India, cuyo desarrollo económico reciente tiene características similares. En un punto se va a ver inevitablemente afectada por la crisis mundial.

#### **La hipótesis de la “crisis en dos tiempos”**

Sin embargo, está planteada la posibilidad de que una crisis mundial generalizada se dé en “dos tiempos”. Explico esta idea: es posible que, ante la crisis y la caída de la tasa de ganancia en sus propios países, los capitales imperialistas sigan invirtiendo en China e incluso, que aumenten sus inversiones. Al mismo tiempo, también es posible que los costos y precios más bajos permitan que los productos chinos compitan con ventaja en un mercado mundial que se achica.

En este caso es posible que, mientras en EE.UU. y Europa se profundiza la crisis, la economía china logre mantener, por un período, su crecimiento o se vaya frenando a un ritmo mucho menor. Pero en un punto, inevitablemente, comenzará a sufrir la reducción de la demanda mundial, especialmente de EE.UU., su principal comprador, y experimentará una crisis de superproducción. Ahí se abriría el “segundo tiempo” de la crisis, su generalización a nivel mundial. Y al entrar en crisis la economía china arrastrará violentamente consigo a aquellos países que, como Brasil y Argentina, basan gran parte de su bonanza actual en la venta de alimentos, minerales y otras materias primas a China, India y Asia en general.

#### **Las consecuencias de la crisis para la clase obrera**

La crisis ya está golpeando duramente a la clase obrera, incluso en aquellos países que aún tienen crecimiento económico. En EE.UU. y en varios países de Europa ya está produciendo un fuerte aumento de la desocupación. Primera consecuencia y primer ataque de la burguesía.

Otra dura consecuencia es la pérdida de poder adquisitivo del salario que produce la inflación. En la “puja de precios relativos”, el salario, que también es un precio, siempre pierde. No sólo porque en los acuerdos salariales casi nunca se recupera toda la pérdida, sino porque incluso si se logra una “cláusula gatillo” de reajuste automático, digamos mensual, ella cubre la inflación pasada y no la que se está produciendo al gastar ese salario.

Por otro lado, la inflación media no considera que los precios de los alimentos y los combustibles, de gran peso en la “canasta de consumo” de los trabajadores, aumentan más que el resto. Por ejemplo, en Brasil la inflación media de los primeros seis meses fue del 6%, pero en los alimentos llegó al 17%. Entonces, para quien gana hasta tres salarios mínimos (la mayoría de los trabajadores brasileños) el impacto inflacionario real fue del 8%. Y cuanto más bajo es el salario, mayor es el impacto. En el caso de las masas más empobrecidos del mundo, la inflación de los alimentos llevó a situaciones tan insoportables que originaron la “rebelión de los hambrientos” de marzo último.

Otra cuestión que va a provocar fuertes ataques sobre la clase trabajadora es la deuda externa. En los últimos años, esta quedó un poco en segundo plano, comparado con el peso que tuvo en el pasado, pero ya está reabriendo con todo. Por ejemplo, Argentina debe pagar casi 50.000 millones de dólares en los próximos tres años. El trasfondo del conflicto entre el gobierno y la patronal agraria es, precisamente, de dónde sale el dinero que falta para pagar.

Lo cierto es que el pago de las deudas externa e interna va a producir un ataque al salario de los trabajadores estatales y una reducción de los presupuestos para salud, educación y otros servicios públicos. Ese ataque se va a producir cuando esos servicios están al borde del colapso. Si es que ya no colapsaron, como la salud pública de Río de Janeiro que no pudo enfrentar el problema del dengue y muchas personas murieron por falta de atención médica.

### **La elaboración de respuestas**

La última parte del informe está dedicada a las respuestas que tenemos que elaborar frente a la crisis. En el documento decimos que sería una desviación “economista” terminarlo con un programa porque el material apenas considera las cuestiones políticas, como la relación de fuerzas. Sin embargo, sí queremos exponer dos criterios generales para la elaboración de las propuestas que le haremos a la clase trabajadora.

El primero es que *la crisis nos abre la posibilidad de desarrollar una propaganda de denuncia global del capitalismo, y de reivindicación de la necesidad del socialismo, de modo muy concreto, basados en la realidad que vive y sufre cotidianamente la clase trabajadora.* Por ejemplo, la inflación y el aumento de los alimentos básicos o la muerte de un niño por falta de atención hospitalaria. En este sentido, los compañeros del PSTU comentaban la buena recepción que había tenido el suplemento dedicado al alza de los alimentos, cómo la gente lo leía, opinaba y aportaba ideas. Hay que aprovechar a fondo esa oportunidad en nuestros periódicos y materiales.

El segundo es *la necesidad de elaborar programas concretos de interven-*

*ción para impulsar la movilización de la clase.* Sería un error dar una receta general porque esos programas sólo pueden elaborarse de modo preciso en cada país. Por ejemplo, es completamente diferente un programa para Argentina, que produce alimentos para 400 millones de personas, que para Haití, que no tiene soberanía alimentaria y cuya realidad, además, está cruzada por la ocupación de las tropas de la ONU. O para Europa, donde está creciendo la desocupación y este tema, seguramente, golpeará con mayor dureza a los inmigrantes. O en EE.UU. donde, además de la desocupación, la situación se cruza con la guerra de Irak y los cientos de miles de millones de dólares de gasto militar que podrían utilizarse para atender las consecuencias sociales de la crisis.

Son sólo ejemplos para mostrar la especificidad de los programas que tenemos que elaborar, algunos de los cuales discutiremos en los puntos específicos del Congreso. Ya que, en última instancia, la dinámica de la crisis no se definirá en el terreno de la “economía pura” sino en el de la lucha de clases.

## Intervención de los delegados

### **Blanca (EE.UU)**

Yo sólo quería dar algunos datos sobre la situación en que EE.UU. ha tenido que enfrentar esta crisis. En 2007 la inflación general del país ha sido del 4,7%, la más alta desde 1990. Si vemos cómo esta inflación se especifica en cada sector: ha sido del 5% en los alimentos, pero del 17% en la gasolina. Lo que repercute enormemente en la clase obrera porque la mayoría de la gente va a trabajar en automóvil y hace kilómetros y kilómetros. Entonces, es un golpe al poder adquisitivo.

Otro punto muy importante es que la burguesía estadounidense está tan asustada con esta crisis que el *New York Times* tiene un reportaje especial permanente del endeudamiento medio de las familias americanas (recomiendo a los compañeros que visiten la página web de éste diario). El endeudamiento medio ha crecido de modo espectacular desde los 90. Actualmente, cada hogar americano está endeudado, en promedio, 80.000 dólares con la hipoteca, 12.000 para el coche y 8.000 con la tarjeta de crédito. Y los ahorros anuales medios de cada familia son de apenas 390 dólares. Esa es la situación.

Otro punto al que quiero referirme es cómo los dos grandes partidos burgueses están abordando esta crisis en medio de la campaña electoral. Hay un punto que los diferencia y otro que los reconcilia. El punto que los diferencia es que los republicanos proponen, para superar la crisis, eliminar los pocos impuestos que quedan sobre las grandes empresas, para que se recuperen económicamente. El partido demócrata propone dejar esos pocos impuestos y reducir los impuestos a la clase media. Todo el discurso de Obama está centrado en cómo darle poder adquisitivo a la clase media para mejorar el consumo.

El punto que los reconcilia es la inversión en el ejército. Tanto Obama como McCain proponen invertir en el sector militar. Obama propone aumentar 90.000 soldados en el ejército y relanza todo el sector de la industria militar.



## Mancha (Brasil)

Tengo acuerdo con el diagnóstico de la crisis. Quiero tocar un aspecto sobre la esfera de la producción. Me parece que una de las características de esta crisis, que se viene gestando hace algún tiempo, es no sólo el ataque a los países y a la clase obrera de las semicolonias sino también un ataque a la clase obrera de los países imperialistas.

En EE.UU., en toda la cadena productiva, la reestructuración de la producción, en la última década, llevó al cierre de más de 30 fábricas en una sólo empresa, la General Motors. La burocracia sindical pactó que los salarios de los nuevos trabajadores fueran reducidos a la mitad. Eso significa doblar la explotación y aumentar considerablemente la extracción de plusvalía. Hoy un obrero nuevo de la industria automotriz estadounidense gana entre 10 y 12 dólares por hora. Es decir, unos 24.000 dólares anuales y, en EE.UU., con menos de 2.000 dólares mensuales se es pobre. Es un cambio, la clase obrera americana siempre tuvo un importante poder adquisitivo. Es decir, ya se viene descargando el costo de la crisis sobre las espaldas de la clase trabajadora americana. El mismo movimiento están haciendo en Europa, con el aumento de la jornada de trabajo y también con la presión sobre los salarios. Las grandes empresas multinacionales en los propios países imperialistas están logrando una reducción de los salarios y un gran aumento de la plusvalía.

Esto significa que el resultado de la situación económica se va a determinar por la vía política. Si esas empresas van a lograr que la clase obrera soporte este gran aumento de la explotación o si se va a levantar contra él. El paradigma del nivel de vida de la clase obrera en los países colonizados se está llevando para los países centrales. Ese es un tema muy importante que va a determinar, en última instancia, si es posible o no aumentar la productividad y la extracción de plusvalía.

Ahí entra el tema de China. Alejandro habló de la posibilidad de la crisis en dos tiempos según la dinámica de China. Esa es la fotografía. Por ejemplo, la crisis de EE.UU. en el sector automotriz, la reducción a 15.000.000 de unidades anuales ha hecho que aumente la producción de automóviles no sólo en China sino también en América Latina. Por lo menos en el período de un año o dos, el cierre de fábricas en los países centrales está significando una transferencia de la producción hacia los países de bajo costo. Es decir, China, India, América Latina donde existe un crecimiento muy grande de la producción no sólo para el consumo interno sino, principalmente, para la exportación.

Entonces, el papel que ocupan China y esos países, lleva, en primer lugar, a un paradigma en relación con los costos y presiona a la reducción de salarios y de derechos laborales en todo el mundo, principalmente en los países imperialistas. Eso es lo que intentan todas las grandes empresas, como la GM, la Ford, la VW, la Toyota, la Honda, etc. Esa es una de las características de esta crisis.

En este momento, desde el punto de vista económico, la cuestión se resuelve en la arena política. Hasta qué punto la clase obrera de los países centrales soporta o no reacciona ante este aumento de la explotación; cómo

la burocracia viene pactando. También hay luchas y resistencia, como la huelga de la American Actions, una subsidiaria de la GM, contra la reducción de salarios, que duró tres meses y fue traicionada por la burocracia. En ese enfrentamiento surgieron nuevas direcciones.

La situación se resuelve en la lucha de clases. Hasta ahora ellos han conseguido aumentar la explotación en los países centrales. ¿Hasta cuándo? También está abierta la posibilidad de que se levante la clase obrera en China, India y Latinoamérica y se revierta la situación.

### **Pedro (Caribe)**

Mi preocupación es que creo que faltaría un estudio más preciso sobre la capacidad de transformación que va a haber en el capitalismo para recuperarse. En ese sentido, algunos han dicho que el documento es un poco catastrofista. Yo lo veo un poco estático, de tres formas.

Primero, creo que va a haber una transformación de la propia economía capitalista. En EE.UU. me parece que Obama y su tendencia tal vez van a cambiar; por la presión de las luchas obreras, que van a aumentar, van a intentar ir hacia una economía más “social”.

En Latinoamérica lo que están haciendo los gobiernos de frente popular y populistas, Chávez sobre todo, es utilizar los impuestos y el petróleo para garantizar el control de las masas con el asistencialismo, entrega de comida y todo lo que juega, en cierta manera, para aliviar la capacidad de reproducción del capital.

También en China. Porque en este país puede pasar lo que ha pasado en la URSS. Estamos analizando a China como que siempre se va a quedar en este sistema. También puede explotar, volver a tener otro tipo de mercado, otro tipo de capitalismo para resolver la crisis. El compañero italiano decía también que la explosión del estalinismo da otra perspectiva de aliento a la crisis a la vez que la problematiza. En China puede darse que se pase a otro tipo de capitalismo diferente al de la situación actual.

Segundo, yo creo que la globalización del capital internacional puede tener una tendencia a resolver otra vez lo que está pasando en cada punto. No se va a tratar de China o de EE.UU, sino que, más y más, se va a tratar del capitalismo mundial para resolver precisamente los problemas que hay en cada punto. Eso habría que considerarlo.

Finalmente, hay un problema que, paralelamente, puede ser muy grave. Como decía otro compañero, el capital está atacando no sólo a la clase obrera sino también a la pequeña burguesía. Hay una tendencia a que las luchas de la clase obrera y sus alianzas puedan diluirse en una realidad también popular. Eso puede considerarse como una desviación del propio proyecto comunista, en el sentido de que puede haber un entendimiento más general de los trabajadores y las masas y perder la dirección de la clase obrera. Porque el capital ataca a distintas capas de la sociedad. Entonces, todo puede diluirse en los indígenas o los campesinos, que no son directamente los sectores que producen la plusvalía. Esta pérdida de dirección o centralidad de la clase obrera puede dar lugar a un tipo de enfrentamiento que, en realidad, es un tipo de salida para el capitalismo. Porque son salidas que vuelven a ser capitalistas



con el tiempo. Como por ejemplo las cooperativas, donde los mismos que sufren al capital están organizando nuevas maneras de renacer el capital y enfrentando a la clase obrera. Son aliados pero, de cierta manera, próximos enemigos. Estratégicamente es un problema en el debería pensarse.

Son cosas que no están analizadas en el documento. Por eso, creo que debería salirse de lo estático para integrar las posibles transformaciones y saber cómo luchar contra ellas.

### **Grigoris (OKDE-Grecia)**

Voy a comenzar con las palabras que me dijo Alejandro personalmente, que un economista necesita un año para hacer un pronóstico y otro año para explicar en qué se equivocó. Me voy a concentrar en ver los problemas terminológicos que creo son relevantes para la discusión. Creo que nos ayudaría a orientarnos en el caos de las subidas y bajadas de la economía si incorporamos en nuestra discusión la distinción entre ciclos económicos y la cuestión de las ondas largas de la evolución capitalista. En otras palabras, esta tendencia que ha señalado Alejandro de la baja de la tasa de ganancia desde los años 60. Hacer esta distinción puede ayudarnos a no tener sólo un análisis de corto plazo e incluir este análisis en la perspectiva de las ondas de largo plazo.

Incluso hay varios economistas no marxistas que también han hablado de este tema, como el ruso Kondratieff. Lo interesante es que, de la misma manera que los ciclos económicos, la teoría de las ondas, también ha sido explicada desde la óptica marxista. Es decir, que tenemos que ver estas crisis como una necesidad estructural del sistema capitalista y no como el resultado de una política de tal o cual gobierno.

Parece ser que una onda larga dura más o menos medio siglo. Si ese es el caso, como ya vimos en el final de la onda larga de los años 30, ahora estaríamos al final de otra onda larga. Entonces, ahora es el momento, o lo será pronto, para acciones revolucionarias anticapitalistas. Por eso nuestra responsabilidad más urgente es construir un instrumento internacional. Es decir una dirección internacional que pueda orientar estas acciones hacia una transformación revolucionaria y socialista de la economía mundial. Por eso estudiar la teoría de las ondas largas es nuestra responsabilidad en la actual situación.

### **João Ricardo (Brasil)**

Con respecto a la inflación. Los commodities y la agricultura hacen subir los precios del mercado y después se traslada hacia las otras mercaderías. Pero hay otro componente poco desarrollado que es el más político y que está profundamente vinculado a la correlación de fuerzas entre las clases. El ideal para la burguesía es bajar el salario real, pero como no lo logra directamente lo hace a través de bajar el salario nominal con base en la inflación y la subida de los precios. Pero la inflación está planteada en el documento de modo unilateral, sólo como un elemento que impide la salida de la crisis y creo que no es así.

En la crisis del 2001, uno de los tres mecanismos fundamentales fue,

además de la explotación de la clase obrera en los países centrales, un proceso de fusión entre los grandes monopolios, donde los grandes capitales más productivos se quedaban con los menos productivos. Eso impidió lo que vimos en la crisis de 1929: la destrucción de los capitales. Luego, la industria militar que ya hemos analizado. Y hay un tercer elemento que es el papel del crédito hoy en día. No podemos mirar el tema de la inflación desvinculado de este elemento. Un mecanismo como el crédito puede ser un factor anticrisis. La inflación no es sólo la expresión de la crisis. Puede ser que también, hasta determinado punto se convierta en un factor anticrisis. ¿Por qué? Porque, como el propio documento plantea, es una forma de aumentar la explotación sobre la clase trabajadora.

El documento dice que, a diferencia de otras crisis que provocaron deflación, un rasgo de esta crisis es que origina a la vez estancamiento económico e inflación, la estanflación. Yo creo que la estanflación es una de las hipótesis, si la inflación junto con los otros mecanismos anticrisis, no cumple su papel. Si eso ocurre, en el tiempo necesario para aumentar la tasa de ganancia, significa que el papel de la inflación no es generar la estanflación sino que es parte del mecanismo para la salida de la crisis. Entonces, no podemos valorar la inflación sólo como un elemento aislado. Depende del resultado del conjunto de las medidas anticrisis del sistema. No es una relación directa causa-efecto.

Es una visión lineal del tema de la inflación y del papel que puede cumplir. El documento es contradictorio porque ubica, de un lado, la inflación como parte del aumento de la explotación de la clase obrera y, por el otro, como un elemento fundamental de la forma como la crisis se desarrolla. Yo no creo que sea así. Depende, no se puede analizar aisladamente.

El otro tema está relacionado con los tiempos y los ritmos de la crisis, con su perspectiva general. Aunque comparto el análisis sobre las características generales de la crisis y la polémica con los otros sectores, veo muy difícil la comparación con la de 1929, por los mecanismos que actúan hoy. No podemos esperar una crisis con los mismos mecanismos de aquella.

Por ejemplo, por el papel de los créditos y del Estado en impedir que los grandes bancos vayan a la quiebra. Es distinto que en 1929, que se caracterizó no sólo por la baja de los precios, la deflación y la crisis del sector productivo, sino también por la crisis total del sistema de crédito. Porque los bancos iban a la quiebra. Hoy día, el Estado no deja que los bancos se destruyan como sucedió en 1929. Entonces, yo creo que las comparaciones tienen su importancia pero hay que plantear que son distintas.

En este sentido, sobre un tema que considero importante, la hipótesis de los “dos tiempos”, también creo que el documento es contradictorio. Porque en el párrafo inicial de las dinámicas dice que “la perspectiva de un crack financiero mundial y el inicio de una fase descendente profunda están planteadas...”.

Después de eso dice que este proceso puede darse en dos tiempos, según como se combine la crisis de China con la de los países centrales. Yo creo que la posibilidad de una crisis generalizada no se puede dar en dos tiempos sino





de una sola vez. Es justamente, la unión de la crisis en los países que están en el centro de la economía mundial, como China, como su expresión más desarrollada, con la crisis de los países imperialistas centrales. Entonces, lo de los dos tiempos es contradictorio con la caracterización inicial.

Por otra parte, se define que la crisis va a venir en China. Yo de verdad creo que va a ser así. Pero justamente, el problema del tiempo es el que define el carácter de la crisis, si es generalizada o no. Entonces, los mecanismos anticrisis que actúan hoy en los países centrales y la crisis de China, que todavía no tiene fecha, conspira contra la definición del documento y el pronóstico principal tal como está planteado. Los tiempos, la posibilidad de generalización de la crisis como crack financiero mundial si hay una generalización de la crisis en los países imperialistas centrales y en economías como la China.

Po otra parte, no da datos suficientes para caracterizar en qué medida, en este tiempo, la crisis de superproducción en China puede aparecer. El factor de los tiempos aquí, creo que están mal conectados para la caracterización del propio documento. Lo planteo como duda, no tengo el tema estudiado a fondo. Pero son dudas a partir de la lectura del propio documento.

### **Edú (Brasil)**

Se ha venido trabajando en el intento de superar la ignorancia que tenemos sobre la economía. Hay un esfuerzo de estudio y superación que se plasma ahora en el texto de Alejandro. Pero siempre nosotros buscamos aproximarnos en esta área, reconociendo nuestros límites. Por ese motivo siempre las previsiones tienen un carácter bastante hipotético. Lo digo por la polémica que hay con respecto a la dinámica de la crisis.

Nosotros buscamos seguir lo que entendemos como economía marxista. Esto significa dar mucho peso a las definiciones. Por ejemplo, acá hay acuerdo en señalar que la base de la crisis es la caída de la tasa de ganancia y eso es muy importante porque no es común en la izquierda en general. Hay polémicas enormes sobre cuál es el origen y cómo se dan las crisis, dentro de las corrientes marxistas. Nosotros le damos mucho peso a la tasa de ganancia, en especial del sector industrial y de sus ramas más concentradas en EE.UU. Venimos tratando de acompañar su evolución para ver la dinámica de la crisis. Esto está señalado en el texto de Alejandro.

A partir de ahí, vemos la dinámica, la perspectiva de la crisis. En este sentido, el documento es cuidadoso: dice “vemos venir una crisis generalizada”, cuándo y a qué ritmo, no sabemos. En el texto están los números. Nosotros hicimos otra investigación que daba el mismo contenido y la misma secuencia gráfica, desde los 60 hasta ahora. En el último trimestre del año pasado se produjo una caída de la tasa de ganancia y eso ya apuntaba hacia una nueva crisis.

Eso es lo que habíamos avanzado antes. Lo que señala el documento es que la crisis ya empezó, que ya existe. ¿Cuál es la perspectiva? Nos parece que va a ser más grave que la del 2000-2002, por varios motivos. Si va a llegar o no a ser una crisis brutal como la de 1929, aún no lo sabemos. Lo que decimos es que la crisis ya ha empezado porque el corazón de la eco-

nomía imperialista, los EE.UU., ya está en crisis. Y eso tiene consecuencias gravísimas en el conjunto de la economía mundial. Después vamos a ver las consecuencias sociales y políticas en Latinoamérica.

Puede ser que esto no esté claro en el documento y haya necesidad de agregar un párrafo en el punto de las perspectivas. No vemos que el documento tenga un tinte catastrofista sino que dice que ya hay una crisis. Una definición que tiene un valor enorme por sus consecuencias políticas y económicas en el resto del mundo.

Hay varias hipótesis sobre su dinámica. Por ejemplo, João Ricardo cuestionó la forma en que la posibilidad de los “dos tiempos” está en el documento, como una secuencia lineal hacia una situación como la de 1929.

No lo vemos así. Vemos que hay elementos de crisis que ya vienen de atrás, como dijo Mancha de la GM, algo de lo que él conoce mucho, porque es dirigente sindical de esa empresa en Brasil. Hay un traslado de la producción automotriz hacia China y otros países, como Brasil. Y eso tiene que ver con los tiempos de la recesión en EE.UU. y la desconfianza de la burguesía.

¿Hasta dónde va eso? ¿Se van a juntar las dos crisis (EE.UU. y China) y vamos a una crisis generalizada de gran dimensión? ¿Van a poder postergar la crisis de China? ¿Va a ser posible que los mecanismos anticrisis funcionen como en otros momentos? Esos son los interrogantes. Lo que ahora podemos decir es que hay varias hipótesis. Lo que no estamos es a favor de decir que no hay crisis o que no está planteado que su gravedad puede acercarse a la de 1929. ¿Es posible que se supere? Sí, es una de las posibilidades.

Pero, para nosotros, la crisis de EE.UU., en sí misma, ya tiene consecuencias políticas muy importantes. Y ya tiene expresiones de extensión hacia Latinoamérica, como la inflación y otras. Que afectan a los obreros, a la clase media, a la burguesía y a la gran burguesía. Vean la movilización que impulsó la Sociedad Rural contra el gobierno argentino. Entonces, ya tiene grandes reflejos para el análisis y la discusión política. Podemos agregar un párrafo en la parte de perspectivas para clarificar las hipótesis, pero lo que ocurre hasta ahora ya tiene una gran importancia.

Quería terminar con el tema de las ondas largas, que considero una discusión teórica general importante que merece desarrollarse. Como lo compañeros saben, además de las crisis cíclicas, que tienen sus propios mecanismos para ocurrir, se ha entendido, a partir de las elaboraciones del economista ruso Kondratieff, que existen ondas económicas largas de unos 50 años, 25 ascendentes y 25 descendentes. Hay una polémica muy interesante alrededor de esto. Porque después de lo que se describió como la última onda larga ascendente, el llamado “boom de posguerra”, se discute mucho qué pasó después. Algunas economistas de prestigio, como Mandel, dijeron que después hubo una onda larga decreciente que se mantiene hasta hoy. El problema es que esta onda larga negativa se habría mantenido en los momentos de gran expansión capitalista de la globalización y de la restauración en el Este y en China. Se pone todo en la misma bolsa. Es una polémica muy interesante. ¿No hubo acaso una onda larga ascendente, que incluye la globalización y la restauración, y ahora estaríamos iniciando una onda larga descendente? Creo, como el compañero griego, que necesitamos



una perspectiva de más largo plazo porque, de una forma o de otra, estamos apuntando hacia una crisis muy profunda.

### **Zezoa (Revista Marxismo Vivo)**

Voy a seguir desarrollando dos elementos. Uno, en el marco de lo que dijo Edú del cuidado que tenemos que tener a la hora de definir el grado en qué avanzó y va a llegar la crisis económica, creo que en este congreso ya podemos tener algunos elementos de definición.

Primero, creo que ya empezó la crisis, que ya estamos en ella. Porque en el corazón del imperialismo, en la economía norteamericana, ya hay un proceso recesivo en la industria: hay una recesión en la industria de la construcción, hay una recesión en la industria automotriz, la principal del país.

Segundo, eso no quiere decir que vamos a la crisis de 1929 pero tenemos que ver dónde estamos. Hay algunas comparaciones interesantes: las últimas dos crisis en EE.UU. fueron muy débiles, casi apenas espasmos. En poco tiempo ya se estaba recuperando la industria. Eso pasó en 2001-2002: en pocos trimestres se recuperó. Lo último que podemos hacer es subestimar a la burguesía y al imperialismo. Ellos tienen mecanismos para intentar recuperar la economía como en el 90-91 y 2001-2002.

¿Cuál es el problema? Aunque hay que seguir estudiando, los mecanismos más sencillos anticrisis (los créditos baratos a las empresas y los consumidores, y lo que llamamos en la minuta "keynesianismo militar") ya fueron utilizados antes. La guerra de Irak, combinada con la burbuja, ya se emplearon. Ahora que empieza la crisis nuevamente, esos mecanismos ya tienen un grado importante de agotamiento. Pueden utilizarlos pero ya están bastante agotados. Por eso, tiende a ser más larga y más profunda que aquellas. Si va a la de 1929, no sabemos.

Otra cosa, la crisis es mundial. No voy a detenerme mucho en esto. Pero la situación de Europa ya lo demuestra. Estamos convencidos de que China no puede ofrecer una salida, ni por su mercado interno ni por sus características, a una crisis del capitalismo en EE.UU. y Europa.

Yo veo al capitalismo con muchos más problemas que en 90-91 y en 2001 para salir de la crisis. Va a tener que atacar mucho más a la clase obrera, no sólo de los países colonizados sino de los países centrales y eso es muy importante para nuestro análisis. Los compañeros europeos y de EE.UU. ya comentaron eso. Es muy importante para armarnos para la intervención.

Tampoco debemos tener una visión exitista de que necesariamente una crisis lleva a situaciones revolucionarias. Depende de cómo responda la clase obrera, depende de cómo respondan sus organizaciones, si hay enfrentamientos... Por ejemplo, hay unos datos interesantes: la clase obrera de Egipto entró en escena y realizó la mayor huelga general de los últimos 30 años. Cambió la situación en Egipto y eso significa todo un cambio para Medio Oriente porque es la clase obrera más poderosa de la región.

También está la alternativa que ya se planteó: que la recesión haga retroceder a la clase obrera por la desocupación. Ahora bien, la combinación de hechos como la inflación y situaciones revolucionarias plantea la posibilidad,

por ejemplo en Latinoamérica, de que la clase obrera tome la vanguardia.

Por eso creo, y este congreso debe ser consciente de ello, que ya empezó la crisis de la economía mundial, empezando por su corazón, que hay una situación de estanflación que puede ahondarse, que la clase obrera puede entrar en escena y que nosotros debemos intervenir ahí para dar una respuesta revolucionaria. Se van a abrir grandes procesos de polarización en los que hay que intervenir con un gran programa revolucionario. Si el Congreso Mundial saca esta conclusión, después vamos a ver todas las hipótesis de la dinámica de la crisis con mucha calma.

### **Cierre de Alejandro Iturbe**

Ya que el informe fue un poco largo voy a tratar de hacer un cierre corto. No sólo porque hay bastante cansancio sino que sería imposible recoger en él todos los aportes y los debates que se hicieron. Después habrá que escuchar las desgrabaciones y tomar todos los elementos que surgieron para corregir y mejorar el documento. Voy a pensar a fondo las críticas que se hicieron, como las de João Ricardo a la hipótesis de los dos tiempos y al tema de cómo se analiza la cuestión de la inflación. También la cuestión de la “crisis crónica” y la de las “ondas largas” que plantearon el camarada griego y Edú que, intencionalmente, no incorporé en el material para no abrir otro flanco más. En otras palabras, cómo se enriquece el documento. Es decir, el primer objetivo que teníamos se cumplió ampliamente. Por cierto, ya ha habido intervenciones, como la de Zezoca, que fueron “semicierres”, en varios aspectos.

Creo que de la discusión surgen algunos acuerdos muy profundos: a) ya está instalada la crisis; b) es una crisis clásica, originada en la caída de la tasa de ganancia, aunque pueda adquirir formas distorsionadas por el peso del sector financiero; c) es más grave que la del 2001-2002 y otras anteriores. ¿Hasta dónde va a llegar? Yo tiendo a inclinarme por la visión de que va a ser muy profunda, coincidiendo con Stiglitz y Krugman. Pero hay un espectro de posiciones y consideraciones de los mecanismos que el capitalismo puede utilizar para enfrentarla; d) otro acuerdo muy importante: el capitalismo sólo sale de esta crisis con una importante quema de capitales y con duros ataques a la clase obrera. Es decir, se vienen tiempos duros para los trabajadores y fuertes ataques que apuntan hacia lo que Mancha planteó: aumentar la extracción de plusvalía absoluta.

A partir de ahí, hay toda una serie de matices y algunas polémicas más fuertes que veremos cómo incorporar. Yo tiendo a ver más difícil la resolución rápida de la crisis por parte del capitalismo en términos económicos “puros”. Entre otras cuestiones, no veo que la aplicación de los mecanismos anticrisis resuelva rápidamente la situación.

Lo que sí creo, y esa es la conclusión en que tenemos que ver si tenemos acuerdo, es que el resultado y la dinámica de la crisis se van a definir en el terreno de la lucha de clases y no en el de la “economía pura”. Se vean ritmos más rápidos o más lentos del proceso, lo que va a terminar definiendo hacia dónde va la crisis en el terreno económico va a ser reflejo de lo que ocurra con la lucha de clases. Principalmente porque esa pelea por la mayor o menor

extracción de plusvalía absoluta se define ahí, no es sólo ni principalmente una ecuación económica.

Cuando hablamos de lucha de clases, hay que incorporar ambos aspectos: cómo está el enemigo y cómo está nuestra clase. El enemigo principal, el imperialismo, tiene problemas: tiene una crisis de conducción. En este sentido, lo que pase en Irak también va a incidir con fuerza en la dinámica de la crisis económica. ¿Obama o McCain consiguen enfrentar los problemas del imperialismo?

Desde el punto de vista de la clase obrera, tenemos que manejar los dos pronósticos alternativos de Trotsky frente a la situación posterior a 1929: las crisis no siempre generan luchas del conjunto de la clase, a veces sí, a veces no, y en ocasiones la clase se divide en un sector que lucha y otro que retrocede. Es importante estar alerta porque, especialmente en los países imperialistas que ya están más metidos en la crisis, puede haber sectores que tengan miedo de salir y retrocedan. Mi impresión es que la clase está tendiendo a luchar, que su primera respuesta frente a la crisis está siendo de lucha. Pero estemos alertas a ese planteamiento de Trotsky.

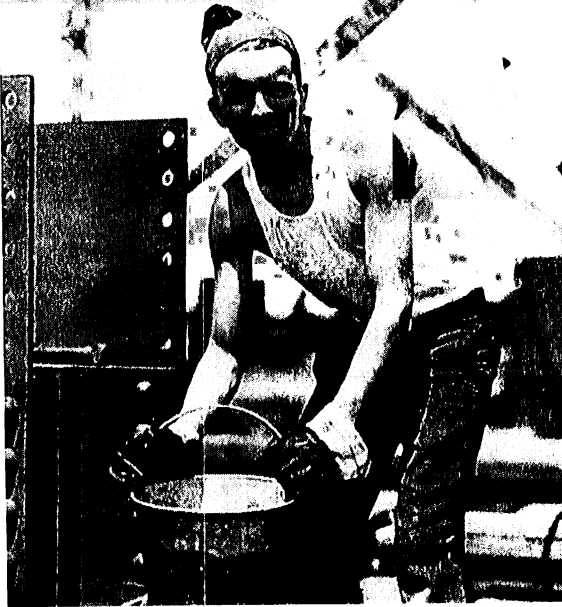
En lo que a nosotros respecta, como pequeña fuerza actuante en el proceso, vamos a hacer todo lo posible para que la clase luche y para que avance en su conciencia y organización. No sólo con la elaboración de los programas y las consignas que estamos discutiendo, sino con construcciones como el ELAC, que puede potenciarse en el marco de un proceso de luchas en Latinoamérica. No sólo aquí. Con esta propuesta, por ejemplo, estamos entrando en EE.UU., en su clase obrera, como el caso del compañero portuario que estuvo presente y salió muy entusiasmado.

Yo quería terminar con un punto: el miedo de la burguesía y el desafío que tenemos planteado. Esto que voy a leer lo escribió un editorialista de la revista estadounidense *Time*, que, aunque es muy de derecha, mira preocupado las perspectivas:

“La idea de que las masas hambrientas salgan a las calles impulsadas por su desesperación y que derroquen al antiguo régimen ha parecido increíblemente extraña desde que el capitalismo triunfó tan decisivamente en la Guerra Fría... Y a pesar de ello, los titulares del pasado mes sugieren que el aumento brutal de los precios de los alimentos amenaza la estabilidad de un número creciente de gobiernos en todo el mundo... cuando las circunstancias hacen imposible alimentar a sus niños hambrientos, ciudadanos normalmente pasivos pueden convertirse muy rápidamente en militantes sin nada que perder.”

Es esta perspectiva la que nosotros tenemos que impulsar. Es la alternativa de lucha por la cual vamos a trabajar.

# Se está abriendo una nueva onda larga recesiva



EDUARDO ALMEIDA  
PSTU - Brasil

TRADUCCIÓN  
ALEJANDRO ITURBE

La dimensión de la crisis económica actual obliga, a todo el que se disponga a analizarla, a buscar horizontes más amplios. Es posible que estemos frente a una nueva depresión como la de 1929 (o aún más grave) o una recesión profunda, seguida de otras graves crisis posteriores.

En cualquiera de esas variantes se está abriendo una nueva situación mundial, y es necesario encarar la discusión sobre las perspectivas de la economía y sus relaciones con la lucha de clases.

Esto nos exige volver a la polémica sobre las ondas largas lo que necesariamente, nos lleva a una discusión más de fondo dentro de los criterios de la economía marxista. El objetivo final no será solamente entender la realidad actual sino tener la audacia de apuntar perspectivas. Incluso sabiendo de las limitaciones de escribir en pleno torbellino de los acontecimientos y corriendo grandes riesgos de cometer errores, el desafío vale la pena. Al final, si no sirven las respuestas, por lo menos algunas preguntas clave estarán planteadas.

Este texto es una actualización de un documento escrito en 1996, doce años atrás (*"Auge y crisis del neoliberalismo"*). En aquella época el documento tenía un objetivo determinado: combatir las visiones, muy de moda entonces, que dibujaban un neoliberalismo omnipotente, una especie de superimperialismo, que era inmune a las crisis y superaba las características del imperialismo definidas por Lenin. Al final de aquel documento se

formulaba una hipótesis teórica: ¿la globalización no sería en sí misma una onda larga del capitalismo, que tuvo su auge y apuntaba hacia su declinación? Esta discusión debe ser actualizada en este momento porque puede arrojar luz sobre la situación actual.

### Los primeros debates sobre las ondas largas

La discusión sobre la existencia o no de las ondas largas es bastante antigua entre los marxistas. Como se sabe, la economía capitalista evoluciona a través de ciclos de una duración determinada entre 5 y 10 años. La polémica es saber si, además de esos ciclos cortos, existen también otros de mayor duración que incorporarían los ciclos menores dentro de una dinámica determinada.

Según Ernst Mandel fue un marxista ruso, Parvus, el primero en defender la existencia de estos ciclos largos, en 1896. Aún sin datos estadísticos que comprobasen su tesis, y con una periodización poco clara, Parvus defendía la existencia de esas ondas y definía sus fases ascendentes por la expansión del mercado mundial. Un marxista holandés, Van Gelderen, retomó en 1913 esa tesis buscando comprobarla con evidencias empíricas.

Pero la principal referencia en la discusión de las ondas largas es, sin dudas, Nikolai Dymitriyevich Kondratieff. En 1919 apuntó la existencia de esas ondas, en períodos de más o menos 50 años, con una parte ascendente y otra descendente, dándoles prácticamente el mismo carácter de periodicidad automática de los ciclos cortos del capitalismo.

En un trabajo de 1921 (*“Los grandes ciclos de la vida económica”*), afirmaba:

“Cuando hablamos de ciclos en la economía, nos referimos en general a los ciclos de la actividad cuya duración es de siete a diez años. Pero es evidente que éstos no son el único tipo de ciclos económicos. En realidad, la dinámica de la vida económica es más complicada. Además de los ciclos antes mencionados (que llamaremos de intermediarios) se demostró recientemente que es probable la existencia de oscilaciones aún más cortas, de una duración de tres años y medio aproximadamente. Pero eso no es todo. Existen realmente motivos para presuponer la existencia de oscilaciones de 50 años, hecho que complica aún más el problema de la dinámica económica.”

Kondratieff hace un análisis de la evolución del capitalismo con datos de un siglo y medio para llegar a esas conclusiones. Deduce tres grandes ciclos:

- 1) Fase de ascenso, entre 1780-90 hasta 1810-17; fase de descenso, entre 1810-17 hasta 1844-51.
- 2) Fase de ascenso, entre 1844-51 hasta 1870-75; fase de descenso, entre 1870-75 hasta 1890-96.
- 3) Fase de ascenso, entre 1890-96 hasta 1914-20; la fase de descenso comienza entre 1914-21.

Más adelante, en el mismo texto señala:

“Existen cuestionamientos de que las grandes oscilaciones carecen de la regularidad de los ciclos de negocios. Pero eso es falso. Si alguien define “regularidad” como una distribución en intervalos de tiempos regulares, entonces los grandes ciclos poseen esa característica de la misma forma que los ciclos intermediarios. Una periodicidad estricta no existe ni en las fluctuaciones grandes ni en las intermediarias. La duración de estas últimas fluctúa entre 7 y 11 años, un 57%. La duración de los grandes ciclos fluctúa entre 48 y 60 años, o sea, sólo 25%.”

A diferencia de Parvus, que determinaba la evolución de los grandes ciclos por la expansión del comercio mundial, Kondratieff los explicaba por el tiempo de maduración de las grandes inversiones en maquinaria. Tuvo así un papel muy importante, al destacar una discusión estratégica para la evaluación de largos períodos de la economía. Como muchos otros intelectuales independientes, acabó preso y confinado por el estalinismo en Liberia, en 1930, y fusilado en 1938.

### La posición de Trotsky

Trotsky reconocía la existencia de períodos más largos en la economía capitalista:

“Observamos en la historia que los ciclos homogéneos se agrupan en series. Existen épocas enteras del desarrollo capitalista en que diversos ciclos son caracterizados por fases de prosperidad nítidamente delineadas en crisis leves de corta duración. Como resultado tenemos un movimiento en elevación acentuada en la curva básica del desarrollo capitalista. Ocurren períodos de estancamiento en que esa curva, aunque pasando por oscilaciones cíclicas parciales, permanece aproximadamente en el mismo nivel durante décadas. Finalmente durante ciertos períodos históricos, la curva básica (aunque manteniendo como siempre oscilaciones cíclicas) en su conjunto se precipita para abajo señalando la declinación de las fuerzas productivas”.<sup>1</sup>

Con esta perspectiva, va a periodizar los ciclos de una manera prácticamente idéntica a Kondratieff:

“La curva del progreso económico pone en evidencia dos tipos de movimiento: uno, fundamental, que expresa la elevación general; otro, secundario, que corresponde a las fluctuaciones periódicas constantes, relativas a los diez y seis ciclos de un período de 138 años. En este tiempo, el capitalismo vivió aspirando y expirando de manera diferente, de acuerdo con las épocas. Desde el punto de vista del movimiento de base, es decir, desde el punto de vista del progreso y decadencia del capitalismo, la época de 138 años puede dividirse en cinco períodos: de 1783 a 1815, el capitalismo se desarrolla lentamente, la curva sube penosamente; después de la revolución de 1848, que amplía los límites del mercado europeo, asistimos a una vuelta muy brusca. Entre 1851 y 1873, la curva sube de repente. En 1873, las fuerzas productivas desarrolladas se chocan con los límites del mercado. Se produce un pánico financiero. En seguida, comienza un período de depresión que se prolonga hasta 1894. Las fluctuaciones cíclicas tienen lugar durante ese tiempo; sin embargo, la curva básica cae aproximadamente en el mismo nivel. A partir de 1894, comienza una época nueva de prosperidad capitalista y, hasta la guerra, la curva va subiendo con vertiginosa rapidez. En el

<sup>1</sup>León Trotsky, *La curva del desarrollo capitalista: Críticas de la Economía Política*, Ed. Latinoamérica, 1977





fin, el fracaso de la economía capitalista en el curso del quinto período se realiza a partir de 1914”.<sup>2</sup>

Pero, a partir de ese reconocimiento, Trotsky polemizó con Kondratieff:

“Es posible refutar de antemano la tentativa del profesor Kondratieff de revestir épocas por él rotuladas de ciclos mayores con el mismísimo ritmo rígidamente pacífico que es el verificable en los ciclos menores; se trata de una generalización evidentemente falsa, a partir de una analogía formal. La reaparición periódica de los ciclos menores es condicionado por la dinámica interna de las fuerzas capitalistas y se manifiesta siempre y por todas partes, desde que el mercado pasó a existir. En lo que se refiere a los largos segmentos de la curva de desarrollo capitalista (cincuenta años) que el profesor Kondratieff imprudentemente propone designar también como ciclos, su carácter y duración no son determinados por la acción recíproca de las fuerzas internas del capitalismo, sino por aquellas condiciones exteriores que sirven de canal al flujo del desarrollo capitalista. La obtención por el capitalismo de nuevos países y continentes y el descubrimiento de nuevos recursos naturales y en la huella de todo eso algunos hechos importantes de orden superestructural como guerras y revoluciones determinan el carácter y la sucesión de épocas ascendentes, de estancamiento o declinantes del desarrollo capitalista”<sup>3</sup>.

Es decir, para Trotsky las “curvas del desarrollo capitalista” con períodos largos de ascenso y descenso existían, pero no tenían la determinación endógena de los ciclos cortos. No eran determinados por leyes de la propia evolución económica del capitalismo, sino por otros factores exteriores, relacionados con la lucha de clases (revoluciones, guerras), expansión (obtención de nuevos territorios), o evolución tecnológica. Se trataba, por lo tanto, de otro enfoque para explicar los períodos largos, muy distinto del de Kondratieff, con otra determinación de causa y sin una fijación rígida de los plazos.

Nahuel Moreno también aceptaba la existencia de las ondas largas relacionándolas, al igual que Trotsky, a factores que trascienden el automatismo de los ciclos menores como la evolución de nuevas ramas de la economía.

Para Trotsky no se trataba de una cuestión menor para las perspectivas de la lucha revolucionaria. En el tercer congreso de la III Internacional, se realizó un debate con sectores que, a partir de una visión catastrofista sobre la evolución del capitalismo no percibían los signos claros de reactivación económica y reestabilización política de la burguesía en Europa. De esta apreciación de Trotsky (y Lenin) vino la defensa de la táctica de frente único para ganar a las masas y preparar una futura ofensiva.

Pero, junto con esta apreciación para la coyuntura, Trotsky también apuntaba las perspectivas a más largo plazo, como una curva descendente del capitalismo:

“La revolución de 1848, parcial e indecisa, borró sin embargo las últimas huellas del régimen de servilismo y de corporaciones y ensanchó el límite del desarrollo capitalista. Únicamente en estas condiciones pudo ser considerado el resurgimiento de 1851 como principio de un crecimiento capitalista prolongado hasta el año 1873. ¿Pudo alcanzarse el mismo re-

<sup>2</sup>Leon Trotsky, Os cinco primeiros anos da Internacional Comunista, Informe sobre a crise económica mundial e as tarefas da Internacional Comunista, 1921, [www.marxists.org](http://www.marxists.org)

<sup>3</sup>Leon Trotsky, La curva del desarrollo capitalista: Críticas de la Economía Política, Ed. Latinoamérica, 1977

sultado del alivio hallado en 1919-1920? No. Ningún ensanchamiento del límite del desarrollo capitalista entra en cuenta. ¿Quiere esto decir entonces que en el futuro se halla excluido todo resurgimiento comercial-industrial? ¡De ninguna manera! Ya he dicho que el capitalismo aspiraba y expiraba, lo cual demuestra que existe. Pero durante el período en que hemos ingresado, período de liquidaciones relativas a las destrucciones y ruinas de la guerra, período de regreso al viejo estado económico, todo resurgimiento tiene que ser superficial, puesto que será provocado por la especulación, mientras que las crisis serán más largas y profundas. En tal caso, ¿es posible el restablecimiento del equilibrio capitalista sobre nuevas bases? Si por un momento admitimos que la clase obrera sólo se alzara para una lucha revolucionaria, permitiendo, sin embargo, a la burguesía, durante largos años, digamos veinte o treinta años, dirigir los destinos del mundo, ¿no resultará dudoso que pueda afianzarse un cierto equilibrio nuevo? Europa sufrirá retrocesos. Millones de obreros europeos morirán de hambre. Los Estados Unidos tendrán que buscar nueva orientación sobre el mercado mundial, reducir su industria, retroceder durante largo tiempo. Después, el establecimiento de nuevas divisiones del trabajo en el mundo por semejante vía dolorosa, en quince, veinte, veinticinco años, acaso pueda comenzar una nueva época del resurgimiento capitalista”<sup>4</sup>.

Este pronóstico se reveló preciso. El capitalismo vivió un ciclo descendente, que incluyó su peor crisis en la historia, la depresión de 1929. Sólo después de esto, vendría un nuevo ciclo de ascenso capitalista.

### La posición de Mandel

Ernest Mandel fue uno de los dirigentes del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional y uno de los economistas marxistas de mayor peso de su época. Mandel tomó como base la posición de Trotsky sobre las ondas largas, y tuvo como principal contribución a esa discusión el establecimiento de la relación entre esas ondas largas y la evolución de la tasa de ganancia del capitalismo. Existiría una fase ascendente en períodos relativamente extensos de crecimiento de la tasa de ganancia, y una descendente en caso de baja.

Además de eso, él integraba los avances de la tecnología en la producción como parte de la formación de la onda, relacionados no con los descubrimientos en sí sino con la evolución de la tasa de ganancia:

“Sólo cuando ya existe un clima económico de mayores expectativas de ganancias, y la realización de aumentos en la tasa de ganancia los avances tecnológicos pueden dar el salto de ser apenas experimentos y transformarse generalizadamente en producción masiva”<sup>5</sup>.

Pero Mandel incorporó una parte de la visión de Kondratieff a su evaluación de las ondas largas. Recordemos que éste último entendía esas ondas con una determinación semejante a las cortas, por lo que fue severamente criticado por Trotsky. Mandel, por su parte, también asociaba el pasaje de una fase ascendente a una fase descendente de las ondas largas a mecanismos semejantes a los de los ciclos cortos:

“Aquí debe ser notada una asimetría básica entre la transformación de una “onda larga expansiva” en una “onda larga depresiva”, por un lado, y la inversa

<sup>4</sup>Leon Trotsky, Os cinco primeiros anos da Internacional Comunista, Informe sobre a crise econômica mundial e as tarefas da Internacional Comunista, 1921, [www.marxists.org](http://www.marxists.org)

<sup>5</sup>Ernest Mandel, The international debate on long waves of capitalist development: an intermediary balance sheet: Alfred Kleinknecht, Ernest Mandel & Immanuel Wallerstein (eds), *New Findings in Long-Wave Research*, St. Martin's Press, 1992



entre una “onda larga depresiva” a una “onda larga expansiva”. La primera es más o menos automática; la segunda, definitivamente no. Las razones para esa asimetría están nuevamente ligadas a la propia naturaleza del modo capitalista de producción. Los efectos acumulativos de expectativas de ganancias determinan decisiones de inversiones de las empresas individualmente, y la realización de ganancias por las mismas empresas determina la tasa media de ganancia, independiente de cualesquiera otros planes, intenciones o previsiones. Ellos crean un momento a largo plazo en que la declinación acumulativa de la tasa de ganancia se torna inevitable después de una sucesión de ciclos económicos. Es secundario si para eso se necesita de dos, tres o cuatro ciclos, y eso puede variar de una onda larga expansiva para otra. En otras palabras, las fuerzas económicas que operan a favor de una expansión de largo plazo deben agotarse progresivamente por ellas mismas, más o menos de la misma manera que las fuerzas que crean un boom capitalista deben agotar los ciclos cortos normales. Pero eso no es verdad para las condiciones de transformación de una “onda larga depresiva” en una “onda larga expansiva”...Evidencias históricas apuntan fuertemente que choques sistémicos exógenos fueron necesarios para hacer una reversión en una tendencia histórica. Ellos llevaron en cada caso a una expansión del mercado mundial y a un repentino cambio en las condiciones de acumulación del capital, favoreciendo esta acumulación. Los factores que estimulan una elevación de largo término de la tasa de ganancia fueron la revolución burguesa de 1848 y el descubrimiento de los campos de oro de California más o menos en la misma época; un aumento radical en la inversión en el mundo colonial y el descubrimiento de los campos de oro de África del Sur, después de 1893; los resultados acumulativos de la contra revolución fascista y de la guerra alrededor de 1940.”<sup>6</sup>

En otros textos posteriores, Mandel desarrolló más la evolución de la lucha de clases en la determinación del pasaje de la fase descendente a la ascendente. Sólo grandes derrotas del proletariado podrían impulsar a la burguesía a comandar procesos de crecimiento de largo plazo, como la victoria del nazismo en Alemania, el macartismo en EEUU y el freno de la revolución en Europa explican el boom de posguerra.

Es decir, Mandel busca hacer una síntesis entre Trotsky y Kondratieff. Uno de ellos (Trotsky) tendría razón en el pasaje de una fase descendente de la onda larga para una ascendente (por factores extraeconómicos), mientras el otro (Kondratieff) tendría razón en el pasaje de una ascendente a una descendente (por factores puramente económicos).

En nuestra opinión, esa evaluación ecléctica (muy común en Mandel) es una fuente de errores. Trotsky tenía razón en su apreciación global de las ondas largas, tanto en sus fases ascendentes como en las descendentes. La evolución a largo plazo de la tasa de ganancia es la resultante de una combinación de procesos puramente económicos con otros relacionados con la lucha de clases, evolución tecnológica e incorporación de nuevos mercados a la producción capitalista. Veremos la importancia de esto más tarde.

### **La polémica sobre la quinta onda larga**

Entre los economistas que concuerdan con la existencia de las ondas largas existe un acuerdo sobre la existencia de cuatro grandes ciclos:

- a) Fin del Siglo XVIII hasta la crisis de 1847, con una primera parte ascendente

<sup>6</sup> Idem

hasta 1823 y otra descendente de 1823 a 1847. Esta fue la onda larga de la revolución industrial, con la difusión inicial de la máquina a vapor y de la producción artesanal y manufacturera.

b) De la crisis de 1847 a la de 1893, con ascenso de 1847 a 1873 y descenso de 1873 a 1893, con la generalización de la máquina a vapor como principal fuerza motriz.

c) Desde 1893 hasta la Segunda Guerra Mundial, en la que surge el imperialismo y se aplican generalizadamente los motores eléctricos a la producción industrial. Esa fase incluye un período ascendente entre 1894 y 1913, y decreciente desde 1914 a 1939. En ese período se dio la gran depresión de 1929.

d) Desde 1940 (en algunos países desde el 45) hasta 1966-1970, el llamado boom de posguerra, que sería la primera parte ascendente de una nueva onda larga. A partir del fin del boom de pos guerra, Mandel y la mayoría de los economistas marxistas caracterizan la existencia de una onda larga descendente.

Realmente hubo una caída del ritmo de acumulación al final de los años sesenta que llevó a una reducción del crecimiento de EEUU de una tasa del 5%, entre 1947-66, al 1,9% entre 1966-75. Los países imperialistas europeos cayeron de 8,9% a 4,6%, y Japón de 9,6% a 7,9%.

Además de eso, la crisis de 1974-75 fue la primera recesión generalizada de los países imperialistas. Fue seguida por una recuperación frágil, sin que el ritmo de acumulación retomase el nivel de la fase anterior. La tasa de crecimiento de EEUU fue de 2,3% entre 1973 y 1981, mientras Alemania llegó a 2%; Inglaterra a 0,5% y Japón a 3,6%. En 1979 hubo una nueva recesión que se extendió hasta 1982. Esto fortaleció la impresión de que se abría una nueva onda larga recesiva. Mandel siguió defendiendo esa posición hasta su muerte, en 1995. Muchos de los economistas marxistas e historiadores extendieron esa definición hasta el día de hoy. Así es con Anwar Shaikh, uno de los más brillantes economistas del último período, que se dedicó a demostrar, por evidencias empíricas, la ley marxista de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

También con Immanuel Wallerstein:

“El período de 1945 hasta hoy es un típico ciclo de Kondratieff de la economía-mundo, donde se pueden distinguir, como siempre, dos partes: una fase A, fluctuación para arriba o expansión económica, que se extiende desde el 45 a 1967-73 y una fase B, fluctuación para abajo o contracción económica, que se extiende desde 1967-73 hasta hoy y que, probablemente, continuará aún algunos años”<sup>7</sup>.

El argumento básico de todos ellos se apoya en un hecho real: incluso en los períodos de auge económico recientes no se recompusieron las elevadas tasas de ganancia del último período de la fase ascendente anterior, o boom de posguerra. Pero este tipo de evaluación se choca con la realidad de los últimos treinta años.

La globalización y la restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros llevaron a importantes modificaciones en la acumulación capitalis-

<sup>7</sup>Immanuel Wallerstein, *Mundialização ou época de transição?*, 2001



ta. Hubo una combinación particular de elementos a favor de la burguesía mundial que posibilitaron un aumento significativo de la tasa de plusvalía. Esos hechos chocan con la caracterización de una “onda larga descendente”. Es lo que vamos ver a continuación.

### **La “globalización” de la economía y la restauración del capitalismo en el Este**

La llamada “globalización” de la economía es un salto en la internacionalización del capital dentro de la época imperialista que provoca un grado inédito de polarización entre las clases y entre las naciones... y permite al capital volver a aumentar la tasa de ganancia. La restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros apunta en el mismo sentido, al incorporar nuevos territorios al dominio directo del capital. Veamos las características más importantes de este proceso:

1) **Globalización productiva** y formación de bloques regionales con la ampliación de la competencia en todo el mundo y el predominio cada vez mayor de los mercados regionales y mundial sobre los mercados internos domésticos. La internacionalización del capital no comenzó con la globalización, pues es inherente al propio capitalismo. Tampoco creemos que este período haya llevado a una superación de las fronteras nacionales o promovido una real integración económica de todo el Planeta. Al contrario, la “globalización” genera un proceso contradictorio de integración económica y exclusión de crecientes sectores de la población mundial (partes del proletariado de los países imperialistas y semicoloniales queda desocupado, los campesinos arruinados, regiones y hasta países desplazados del mercado). Esta fase de mayor internacionalización del capital viene acompañada por una profundización de la polarización social. Las empresas multinacionales, expresión mayor de la internacionalización del capital, eran grupos empresarios con una base nacional e implantación de filiales en los países cuyos mercados querían ocupar. La globalización produjo cambios en esas multinacionales. Con la caída de las barreras aduaneras, las multinacionales pasaron a elegir algunos países dónde establecer sus plantas industriales y a partir de allí exportar para el mercado mundial o regional. Las industrias automovilísticas fabrican motores en un país, cajas de cambios en otro, en un tercero las carrocerías y venden para el mundo entero.

2) **Globalización financiera** que acentúa la globalización del capital financiero y asume características fuertemente especulativas y parasitarias. El capital financiero es la vanguardia de la globalización económica, logrando un nuevo grado de libertad y predominio en el conjunto de la economía. Para escapar a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, una masa creciente de capitales son desplazados al circuito financiero, marcado por fuertes tendencias especulativas. El predominio del sector financiero adoptó varias formas en las relaciones entre las empresas. Se agigantaron los departamentos financieros de las grandes empresas, que pasaron a ser tan o más lucrativos que la propia producción. Gigantescos fondos, de pensión o de inversión, controlan una inmensa suma de dinero aplicado en todas partes del mundo buscando maximizar las ganancias, sin ningún compromiso productivo.

Miles de millones de dólares se mueven de un país a otro en minutos. Nuevos bancos de inversión especializados en operaciones especulativas crecen rápidamente compitiendo y ganando espacio a los bancos tradicionales. Estos capitales se originan en ganancias no reinvertidas en la producción; en la plusvalía retirada de los trabajadores y transferida a los bancos por las empresas bajo la forma de intereses de los préstamos; en los salarios indirectos de los trabajadores (bajo la forma de los servicios de salud y educación que dejan de existir para que el Estado pueda transferir incentivos a los bancos); en los rendimientos de los salarios indirectos de los trabajadores a través de los fondos de pensiones; en los salarios de los trabajadores y en los rendimientos de los campesinos que contraen préstamos o compran a crédito. Las altísimas ganancias del sistema financiero representan simplemente una gigantesca aspiradora de plusvalía extraída de los trabajadores y transferida de otros sectores de la burguesía.

La hipertrofia del sector financiero con la globalización permitió que ese capital extraído de la producción después fuese multiplicado (o “apalancado” en la jerga de sus operadores) por diez, por cien, transformándose en el “capital ficticio” descrito por Marx. Las carteras de préstamos de los bancos fueron transformadas en títulos y vendidas en el mercado. Las Bolsas dejaron de ser una forma de captación de capital para la inversión productiva y pasaron a ser puntos de especulación internacional.

El mercado de cambio, que antes permitía la equivalencia entre las diversas monedas en el intercambio comercial internacional, ahora representa sólo el 3% de las operaciones en divisas, el resto es especulación con las monedas. El servicio de la deuda pública es el segundo en importancia en el sistema financiero. Originalmente servía para financiar gastos de los estados para desarrollar un determinado sector o para la reactivación de la economía. Se transformó en una fuente de ganancias y especulación de los grandes bancos y empresas, que son los que poseen los títulos de la deuda pública.

3) **Reestructuración productiva** con el abandono del modelo fordista y la incorporación de diferentes formas de organización del trabajo junto a grandes modificaciones tecnológicas, en particular con la introducción de la informática en la producción. La incorporación de la informática permitió un avance enorme en la automatización de la producción y de los servicios, posibilitando un control superior de las máquinas y un grado mayor de precisión de las mismas. Hoy puede afirmarse que la informática está presente en cualquier ramo de la actividad económica que quiera tener alguna posibilidad de supervivencia, así como invade la educación, la salud y los hogares. Se trata de una nueva base tecnológica, tan importante como fueron en sus momentos el acero o el motor a vapor.

La reestructuración productiva implicó la “producción flexible” de acuerdo a la demanda, la polivalencia, la tercerización, la producción con estoques mínimos y un largo etcétera. La combinación entre la reorganización en la producción y la incorporación de la nueva tecnología informática significó una variación muy importante en la composición orgánica del capital y una ampliación de la extracción de plusvalía relativa.

4) **Un ataque sin precedentes a las condiciones de vida de los trabaja-**



**dores:** una caída de los salarios, desempleo estructural incluso en períodos de crecimiento económico, la pérdida de conquistas (estabilidad en el empleo, jubilaciones, condiciones de trabajo...) que venían desde la Segunda Guerra Mundial, la precarización generalizada, la extensión de la jornada de trabajo (con el banco de horas, por ejemplo) significaron ataques brutales.

5) **Reforma en los estados**, que hoy concentran en un nivel superior el capital, retirándolo de su destino anterior en salud, educación y seguridad social para transferirlo a diversos sectores capitalistas.

6) **Un grado superior de concentración y centralización del capital** en los oligopolios mundiales

7) **Recolonización** de los países semicoloniales

8) **Una libertad nunca vista para el capital** con la apertura de fronteras.

9) **La restauración del capitalismo** en los antiguos estados obreros integró de forma directa estos estados en la esfera de producción y consumo de mercaderías capitalistas. El número de trabajadores asalariados bajo el capitalismo se duplicó (pasó de 1.500 a 3.000 millones). Fue posible integrar a China como gran plataforma de exportación de productos industriales de las multinacionales ahí instaladas, además de ocupar su enorme mercado interno. Rusia fue integrada al mercado internacional no sólo como mercado consumidor sino como gran productora de gas y petróleo.

### **La globalización como una nueva onda ascendente del capitalismo**

La “globalización” de la economía y la restauración del capitalismo en el Este fueron dos grandes victorias para el capital. Posibilitaron la extensión de la dominación directa del capitalismo en nuevos mercados y un gran aumento en la tasa de explotación de los trabajadores.

En verdad, la globalización es la manifestación de una nueva fase expansiva larga del capitalismo, y no la continuidad de una onda descendente, como decía Mandel. Si tomamos como correcta la evaluación de Trotsky sobre la evolución de las ondas largas como un resultado de factores extraeconómicos, es posible entender que el período intermediario entre una fase ascendente y otra (boom de posguerra y globalización) haya sido corto (final de los años sesenta hasta la recesión de 1979-82).

El capitalismo consiguió superar los enfrentamientos en la lucha de clases que caracterizaron el fin del boom, con excepción de su gran derrota de 1975 en Vietnam. Pero el gran levantamiento francés de mayo de 1968 terminó derrotado, así como la revolución portuguesa de 1975, y otros tantos enfrentamientos en América Latina. En el Este europeo, las tentativas de revolución política en Polonia y Checoslovaquia fueron derrotadas por las tropas rusas, con serias consecuencias para el resto de la historia de los estados obreros, posibilitando la restauración posterior del capitalismo.

El capitalismo consiguió entonces encontrar una salida por la vía de una nueva combinación de planes económicos y políticos con la globalización y la restauración del capitalismo en el Este. Eso posibilitó la apertura de una nueva onda larga de crecimiento.

El ciclo de crecimiento de 1982 hasta 1989 fue uno de los más largos de la posguerra. La caída de la tasa de ganancia que predominó en la década de

1970 fue revertida. Según los datos de Michael Roberts, la tasa de ganancia en EEUU durante el boom de posguerra en la década de 1960 era del 15-20% de las ventas antes de los impuestos. La crisis siguiente bajó esa tasa al 8-9%. Con los planes neoliberales, la tasa volvió a subir, llegando al 10% en 1989, y al 13%, en 1997. La tasa se elevó 1,2% al año durante la década de 1980, recuperando un 7% de su caída anterior (datos de Shaikh para los EEUU). Perry Anderson apunta datos semejantes afirmando que la tasa de ganancia decreció 4,7% en la década del 70 y volvió a aumentar 4,4% en los años 80. Entre 1982 y 1991 hubo un crecimiento de la economía mundial con una tasa media de 3,3% al año, que se elevó, en la década de 1990, al 3,4%. El comercio mundial creció un 5% entre 1982 y 1991 y 7,2% entre 1992 y 2000.

No hubo una recomposición de las tasas de ganancia al nivel de las del período del boom, pero se superó claramente el nivel de la década de 1970. Es un error mecanicista tomar este hecho como justificativo para caracterizar este período como una onda “descendente”. Al final de cuentas, existe una tendencia histórica a la disminución de la tasa de ganancia definida por Marx. Eso tendría que concretarse incluso entre una onda larga ascendente y otra, o no se confirmaría como una tendencia histórica.

### **La expresión política e ideológica de la onda ascendente de la globalización**

Los planes neoliberales fueron una palanca decisiva para la globalización. La ideología neoliberal existía desde 1947, pero no tenía utilidad en aquel momento para la burguesía. En su reunión de fundación en Mont Pélerin, los iniciadores del neoliberalismo afirmaban que era necesario disminuir los gastos estatales en bienestar social; hacer reformas fiscales para dar mayores incentivos a las empresas; atacar a los sindicatos que presionaban por mayores salarios y gastos sociales de los estados.

El neoliberalismo se mantuvo como una corriente marginal, produciendo libros y conferencias, sin influencia real en la conducción de los planes económicos burgueses, hegemonizada en aquel momento por el pensamiento keynesiano. La crisis del fin del boom de posguerra revirtió la situación. La globalización que se imponía precisaba una ideología y una política concretas, provistas por el neoliberalismo.

La primera experiencia con un plan neoliberal fue realizada en la dictadura de Pinochet, en Chile, en 1973. La conducción de la economía fue entregada a un equipo de economistas conocido como “Chicago boys”, por haber sido formados en la Universidad de Chicago con uno de los líderes del neoliberalismo Milton Friedman. Se privatizaron las empresas estatales, se impuso una apertura de las fronteras económicas y se atacaron los derechos de los trabajadores, incluso se privatizó el sistema de jubilaciones. Ese verdadero laboratorio para la contrarrevolución se extendió después a los países imperialistas, a partir de los gobiernos de Thatcher (1979) y Reagan (1980) y, a toda América Latina, en los años 90.

En términos políticos, la ofensiva imperialista impuso la democracia burguesa como la referencia mundial, como “alternativa” a las dictaduras





estalinistas. En términos militares, los EEUU (con la OTAN) se transformaron en la potencia militar única, prácticamente sin competidores.

Se estructuró un nuevo orden mundial, sucediendo al de Yalta y Postdam vigente desde la Segunda Guerra Mundial, con la “coexistencia pacífica” entre el imperialismo y la burocracia soviética. EEUU ya era el imperialismo hegemónico y, con este nuevo orden, pasó a ser el amo del mundo sin competidores.

Esto se asoció con la gigantesca campaña de propaganda ideológica sobre la “muerte del socialismo”, apoyada en las burocracias reformistas del movimiento de masas. La situación reaccionaria de la década de 1990 tuvo así una fuerte base material por el auge del neoliberalismo y la restauración del capitalismo, así como una base política e ideológica muy importante. Los planes neoliberales tenían apoyo de masas (inclusive las privatizaciones) y la confusión ideológica reinaba en la vanguardia.

### **La apertura de una onda descendente**

Podemos comprobar, entonces, la apertura de una fase ascendente de la onda larga desde inicios de la década de 1980, coincidiendo con la globalización, que se extendió hasta la década de 1990. Ya a mediados de los años 90 comenzaron a expresarse los límites de esa fase, iniciándose la transición a otra fase, la descendente.

Comenzó con la crisis en México en 1994, después con la de los “tigres asiáticos” y Rusia (1997), la de Brasil (fin de 1998), hasta llegar a la crisis cíclica generalizada de 2000-2001. La tasa de ganancia de las empresas en EEUU cayó en esa fase al 6%.

Las movilizaciones antiglobalización, la eclosión de insurrecciones, como en Ecuador (2000) y la segunda Intifada en Palestina (2000) marcaron el fin de la situación reaccionaria de la década de 1990.

El imperialismo norteamericano tuvo una respuesta global para la crisis económica, con un fuerte componente político y militar. Bush, aprovechando el atentado terrorista contra las Torres gemelas, en 2001, lanzó su estrategia claramente bonapartista de “guerra al terrorismo”.

La cara militar vino con las invasiones a Afganistán (2001) e Irak (2003), así como con la tentativa de golpe militar en Venezuela (2002). El plan militar original incluía Irán y otros países. Estas invasiones y golpes garantizarían el dominio político y el usufructo directo del petróleo.

El plan económico de Bush para combatir la caída de la tasa de ganancia se apoyó en el estímulo a la industria armamentista y en la reducción de los impuestos a las grandes empresas en EEUU. Junto con esto vino la ofensiva para imponer el ALCA en América Latina.

Es decir, el plan político-militar del imperialismo implicaba imponer derrotas al movimiento de masas y retomar la relación de fuerzas de la década de 1990, para garantizar una salida duradera a la crisis, manteniendo la fase ascendente de la globalización.

Las consecuencias fueron contradictorias. El gobierno Bush consiguió una salida de la crisis de 2000-2001 para la economía de los EEUU con relativa rapidez. La recesión duró menos de un año. La economía mundial inició

un nuevo ciclo de crecimiento, con la tasa de ganancia en EEUU llegando, entre el 2002 y el 2006 a 12% anuales. Pero las contradicciones se agravaron rápidamente. Los gastos militares y el déficit fiscal del país se ampliaron. Con esto, los EEUU aumentaron su dependencia del financiamiento mundial para pagar el doble déficit (comercial y fiscal), que exige un flujo de capitales que vienen de todo el mundo, cercano a los 3.000 millones de dólares por día.

Por otro lado, la crisis económica de 2000-2001 tuvo consecuencias mucho más violentas en otros países. Llevó a la explosión de la economía argentina y la revolución de 2001 y a las insurrecciones en Bolivia (2003 y 2005). La crisis del imperialismo y las movilizaciones acabaron por impedir la implementación del ALCA, como quería Bush, aunque la presión recolonizadora se haya mantenido. Incluso en los países imperialistas europeos la clase obrera comenzó a entrar en escena, con movilizaciones de resistencia y huelgas generales por primera vez en varios países.

Al mismo tiempo, las invasiones y golpes militares se volvieron contra el imperialismo. La invasión a Irak llevó al atolladero actual y el gobierno Bush sufrió un enorme desgaste político. No puede estabilizar la situación ni salir de inmediato, reconociendo la derrota y entregando el petróleo. El golpe en Venezuela fue derrotado por una insurrección de las masas.

En el último trimestre de 2007, la tasa de ganancia de la economía de los EEUU nuevamente cayó, demostrando la llegada de una nueva crisis cíclica de superproducción relativa. La especulación inmobiliaria fue la cara más visible de la crisis que rápidamente se extendió al sector automovilístico. En el primer semestre de 2008 la crisis se amplió a los países europeos. En setiembre de 2008, se produjo el crack financiero global. La crisis cíclica evidentemente no se inicia en la esfera financiera, pero el crack de las finanzas globales puede agravar enormemente la crisis de superproducción relativa. Está claramente planteada la hipótesis de una nueva depresión semejante a la de 1929, aunque ésta no sea la única hipótesis.

La fase larga descendente se inició con claridad después de poco más de diez años de transición de la fase ascendente (1982 hasta mediados de la década de 90). Si aceptásemos lo que decía Mandel sería imposible interpretar la situación actual, porque ya vendríamos en una fase descendente desde hace más de treinta años.

Ahora se verifica también otro error de Mandel. El pasaje de una fase ascendente a otra descendente no se da por factores exclusivamente económicos, como él afirmaba. Si la ofensiva militar y política de Bush hubiese sido victoriosa hoy tendríamos otra situación económica, mucho más favorable para el imperialismo, que posiblemente garantizase la continuidad de la fase ascendente. El empantanamiento creciente en Irak, la no implementación del ALCA y la resistencia del proletariado europeo tuvieron su participación en la caída de la tasa de ganancia del imperialismo.

### ¿Y ahora?

Si tenemos razón en el diagnóstico de una fase larga descendente que se está abriendo, hay dos posibilidades principales como perspectiva. Una de ellas es la de una depresión igual o peor que la de 1929. Esa hipótesis está

hoy claramente colocada en la realidad, con grandes caídas de los Productos Brutos Internos de los países principales, quiebras en series y desempleo de 20, 25% o más.

La otra hipótesis es la de una crisis recesiva fuerte que sea seguida por una recuperación que no alcance el nivel anterior, seguida de una nueva crisis. Es decir, la confirmación de la característica de Trotsky para este tipo de crisis, con auges más débiles y caídas más fuertes.

Las fases descendentes anteriores fueron muy diferentes. Una de ellas (1914-1939) fue muy profunda e incluyó la depresión de 1929. Otra fue mucho más rápida (fin de los años sesenta hasta 1982). Ambas, sin embargo, produjeron violentas conmociones sociales y políticas antes de pasar a nuevas fases de ascenso.

Esta fase descendente tiene características particulares, exactamente por las condiciones de la ascendente que le dio origen. La globalización trajo una dimensión gigantesca del capital financiero parasitario y ficticio que ahora se está "derritiendo". Como existe una ligazón estrecha del capital bancario con el capital industrial, las consecuencias serán severas.

Las grandes empresas, por muchos años, han tenido una parte importante de sus ganancias originadas en la especulación financiera y ahora van a pagar con grandes perjuicios y pérdidas espectaculares. Al comprometer e incluso paralizar el crédito la crisis financiera impide el circuito normal de acumulación, dificulta las ventas y, por lo tanto, la realización de la plusvalía. Todo eso agrava mucho la recesión.

La desreglamentación típica de la globalización ahora cobra su precio, por la incapacidad de los gobiernos e instituciones de tener algún tipo de control sobre el proceso. Las inyecciones de miles de millones de dólares de los gobiernos naufragan en menos de una semana.

El grado de internacionalización de la producción es hoy muy superior al de treinta años atrás, dificultando cualquier salida autárquica por parte de un país aislado. La interdependencia del comercio, de la propia producción y de las finanzas globalizadas penetra en cualquier economía mundial con una fuerza brutal, arrastrando todos los países al vértigo de la crisis.

El imperialismo, para salir de esta crisis, tendrá, como en todas las otras, que descargarla sobre los hombros del proletariado y de los países semi-coloniales. Esto tendrá serias consecuencias sociales y políticas en todo el mundo. Puede ser que signifique grandes luchas en los países imperialistas (inclusive en EEUU). Puede ser que existan explosiones en los países en que se dio la restauración (como Rusia y China). Los gobiernos de frente popular y nacionalistas que aprovecharon el crecimiento económico, ahora tendrán que administrar una fuerte crisis económica., lo que va a traerles un enorme desgaste y crisis políticas.

La restauración del capitalismo y la caída del aparato estalinista se produjeron en el Este europeo. La restauración fue la estrella de la fase ascendente de la globalización, la que le dio bases económicas, políticas e ideológicas. Ahora, la caída del aparato estalinista mundial puede tener consecuencias nefastas para la burguesía.

La fuerza de la campaña de propaganda imperialista sobre el “fin del socialismo” estaba apoyada en una importante base material por la fase ascendente y el crecimiento económico de la globalización. Ya existió una reversión parcial de este proceso con la crisis de 2000-2001 y las insurrecciones en América Latina. Pero ahora se abre toda una crisis ideológica brutal en el campo imperialista, que recurre a estatizaciones parciales para socorrer a las empresas financieras en crisis y ve la creencia en el “libre mercado” derretirse con el crack. Es hora de asociar las luchas concretas de los trabajadores para enfrentar la crisis con la retomada de las banderas del socialismo.

No está definido que esa crisis sea la partera de revoluciones triunfantes. Puede ser que eso ocurra y también pueden darse victorias de la contrarrevolución, como el triunfo del nazifascismo acompañó la crisis de 1929. Pero estará planteado el desafío de enfrentar grandes conmociones sociales y políticas como oportunidades revolucionarias.



Año 2008

# Guerra entre Rusia y Georgia

UNA POLÉMICA



El 7 de agosto de este año las tropas de Georgia, formadas y entrenadas por los EE.UU, atacaron la república separatista de Osetia del Sur. Su capital fue destruida y más de 1500 de sus habitantes fueron asesinados mientras que otros 30.000 huyeron en dirección a Osetia del Norte localizada en territorio ruso. El ejército ruso respondió a este ataque expulsando al ejército georgiano de Osetia del Sur y tomando algunas ciudades georgianas e incluso bombardeando su capital, Tbilisi.

¿Cuál era el carácter de esta guerra y que posición deberían tomar los revolucionarios frente a ella? Las organizaciones de izquierda dieron diferentes respuestas a estas preguntas. A partir de allí una polémica se desarrolló al respecto. Esa polémica se dio también en el interior de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores). Aquí reproducimos dos artículos. Uno de Iván Baguirin, del POI (Partido Obrero Internacionalista) de Rusia y otro de Felipe Alegría, del PRT-IR (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Izquierda Revolucionaria) de España el cual defiende, en lo esencial, la posición de la dirección de la LIT.

# Guerra en el Cáucaso: OTAN y Rusia contra los pueblos

IVAN BAGUIRIN

dirigente del POI, sección de la LIT-CI en Rusia

Nuevamente la guerra sacude al Cáucaso... Como si la gente de esta región no tuviera suficientes y terribles privaciones. Pobreza extrema, desempleo, ocupación militar y una permanente amenaza por parte de Rusia, otras grandes potencias imperialistas y las burguesías de la región, expulsan a los trabajadores de Georgia, Osetia, Abkhazia y de otras repúblicas del Cáucaso Norte y Sur de sus casas. Miles son obligados a alejarse de sus familias para buscar una vida mejor. Los soldados rusos y georgianos son enviados, al precio de sus vidas, a defender los planes de la burguesía: convertir a sus pueblos oprimidos en fuerza de trabajo más barata.

Y así llegamos a esta nueva guerra. Los ataques genocidas del ejército georgiano contra el pueblo osetio; los bestiales bombardeos de las ciudades georgianas por la aviación rusa con el hipócrita pretexto de “defender” a Osetia... Miles de muertos, decenas miles de refugiados, miedo y desesperanza. ¿Quién necesita esta guerra? ¿Para qué muere el pueblo trabajador? Hay que encontrar las razones de esta nueva masacre.

## **Puja por quién expolia más la región**

La región está siendo disputada por el imperialismo mundial y por la burguesía y burocracia rusas. Desde luego no hablamos de una puja de fuerzas iguales. El régimen de Putin-Medvedev, a pesar de todas las declaraciones patrioterías y triunfalistas, nunca enfrentará a fondo al imperialismo norteamericano y europeo. Tampoco va a resistir la colonización del país por parte de los capitales americanos y europeos, que están dominando aceleradamente la economía.

Pero lo que sí tiene Putin es fuerza para negociar y aumentar el “precio de venta” para recibir su porción en el saqueo imperialista. De esta situación surgen las **contradicciones entre el imperialismo mundial y la burguesía y burocracia rusas**. El régimen de Rusia considera a las repúblicas de la ex-URSS y en especial el Cáucaso como su “patio trasero” y por eso **pelea por el dominio en esos países**. En ellos Rusia tiene una herencia de la Unión Soviética: bases militares y tropas. Esta presencia militar fue legalizada por los acuerdos con los gobiernos de las repúblicas y por mandatos de la ONU y permitió a la burguesía y burocracia rusas pelear por dominar política y económicamente la región y sacar colosales ganancias. Eso sucede en Georgia.

**El imperialismo mundial intenta desde hace años someter a Georgia bajo su control más directo** y tener allí las bases para operaciones militares en la región de Medio Oriente. Eso se refleja en los mecanismos de expansión de OTAN, que van contra los planes del régimen de Putin-Medvedev. Éste postula a Rusia como submetrópolis colonial y quiere ser un socio menor de EE.UU. y la UE en sus proyectos. Por ejemplo, le propuso a EE.UU. la explotación común de la estación de radar que controla en Azerbaiyán para espionar a Irán. Rusia tiene tropas en Osetia del Sur y Abjazia que bajo la cobertura de “cascos azules” defienden los intereses de la burguesía y burocracia rusas dentro de Georgia y son una carta para negociar con el imperialismo americano y europeo.

### **Saakashvili: un régimen colonial y agente directo del imperialismo norteamericano**

El régimen de Saakashvili en Georgia llegó al poder sobre la ola revolucionaria que derribó al podrido régimen de Shevarnadze – ex-canciller del gobierno restauracionista de Gorbachov en la URSS. Pero, por la ausencia de una dirección revolucionaria, las masas quedaron presas de las ilusiones en que “Occidente nos ayudará” y se instauró este gobierno agente directo de EEUU. Saakashvili declara abiertamente su deseo de integrar a Georgia a la OTAN y se reivindica como un ladero incondicional de los yanquis. Georgia tiene menos de 5 millones de habitantes, pero a pesar de su pobreza y pequeña población, tiene 2500 soldados en Irak. El tercer mayor contingente después de EEUU e Inglaterra. Ya hace años trabajan instructores militares de la OTAN e Israel dentro del ejército georgiano. Pero al mismo tiempo, la economía georgiana devastada por la restauración capitalista, pertenece ahora en gran parte a capitales rusos, especialmente la rama estratégica de energía eléctrica. Los giros de dinero de trabajadores georgianos en Rusia conforman más que 10% de PBI de Georgia. Y son muchos y poderosos los burgueses georgianos que asientan sus inversiones en Rusia y viven en Moscú. Sin embargo, desde que llegó al poder Saakashvili el comercio bilateral cayó drásticamente.

### **¿Por qué Saakashvili comenzó la guerra?**

La guerra iniciada con el ataque a Osetia que terminó en una fulminante derrota en pocos días, puede parecer un suicidio del régimen de Saakashvili o un fatal error de cálculo. No podemos descartar esa hipótesis. Pero hay otra posible explicación. Esta guerra fue preparada con tiempo y este régimen hace tiempo que vive una situación desesperada. Con la crisis económica mundial y el crecimiento de las privaciones para los trabajadores y campesinos, el régimen de Saakashvili, que nunca fue muy estable por haber llegado a caballo de una ola revolucionaria, está buscando un “apoyo” sólido. Desde el inicio se postuló para ser un sirviente incondicional del imperialismo norteamericano en la región. Por otro lado, ahora intentó ganar el apoyo popular interno a partir de exacerbar el **sentimiento patriótico** en una situación de **guerra contra un poderoso y odiado enemigo externo**.

### La guerra de Putin-Medvedev

El gobierno ruso hace aparecer sus acciones militares como una “defensa del pueblo osetio”. Pero eso es una completa mentira. En su época, las tropas zaristas invadían a los países europeos bajo el pretexto de la “defensa de hermanos-eslavos”. Mucho antes, el Vaticano justificaba las expediciones de saqueo al Medio Oriente como la “liberación del santo sepulcro”. Y en esta situación el régimen de Putin-Medvedev hace lo mismo, incentivando los prejuicios chauvinistas de las masas rusas. Los acontecimientos muestran que Rusia no defiende a nadie. Las “tropas de paz” no evitaron ni frenaron la masacre contra el pueblo osetio. Miles de muertos osetios son una clara demostración de la “eficacia” de las “tropas de paz”. En verdad, para la burguesía y burocracia rusas, así como para todas las otras, los obreros y campesinos osetios son sólo una “moneda de cambio”.

Ningún ejército burgués tiene como objetivo proteger a los explotados y oprimidos. Más aún, el ejército ruso no protegió ni a sus propios soldados. Los medios de información rusos “disfrutaban” al hablar sobre soldados rusos muertos... para justificar la brutal respuesta militar sobre Georgia.

Y así han seguido. ¿Son en defensa del pueblo osetio, los bombardeos de – ciudades georgianas distantes de Osetia del Sur – Poti, Zugdidi y Gori? ¿Son en defensa de los osetios los miles de trabajadores georgianos asesinados? Es evidente que no. Son una agresión contra el pueblo georgiano no menor que la brutal agresión de Saakashvili contra el pueblo osetio. Las “tropas de paz” rusas no dan ninguna paz. Al contrario, son tropas de ocupación destinadas a la guerra, para expandir el control. No sólo las tropas rusas, todas las tropas de ocupación. En Irak, en Afganistán, en Kosovo, en Haití, en Líbano – en todo lugar éstas sirven a la opresión y explotación.

### Gobiernos imperialistas: directores del “espectáculo”

Es casi imposible imaginar que Saakashvili decidió atacar a Osetia y a las tropas rusas en esa República sin una señal oculta por parte de EEUU. Pero al mismo tiempo, frente a la respuesta rusa, la reacción de los gobiernos occidentales fue muy moderada, sólo un apoyo moral a Georgia y las posteriores “enérgicas declaraciones” de rechazo a la invasión rusa. Ahora Saakashvili, después de la derrota, comenzó acusar a los gobiernos imperialistas por no haber reaccionado con una posición más tajante. Con los acuerdos firmados por intermedio del presidente de Francia, Sarkozy, con Medvedev y luego con Saakashvili, queda claro que la política imperialista fue aprovechar esta guerra como pretexto para su **objetivo principal**: instalar en Georgia sus tropas “de paz” (con cascos de la ONU o de la OTAN) en la región cercana a Irán e Irak, donde tiene graves problemas. Y no dejar exclusivamente a las tropas rusas. Y Saakashvili cumplió su papel de títere en este juego.

### Un primer resultado: el imperialismo puede expandir sus tropas

Los acuerdos firmados en Moscú y Tbilisi, impulsados por Sarkozy, y avalados por Bush, incluyen dos puntos principales: “la preparación de una operación **internacional** de paz en la región” y “las garantías **internacionales** de seguridad y estabilidad para Abjazia y Osetia del Sur”. Todo esto abre





la posibilidad de la instalación de fuerzas militares imperialistas no sólo en Georgia como hasta ahora, sino también en Osetia del Sur y Abjazia.

Estos acuerdos de expansión del imperialismo fueron firmados por Putin. A pesar de las múltiples contradicciones y roces, eso muestra claramente su subordinación al orden global como agente del imperialismo. Todas sus frases patrióticas y denuncias contra la OTAN son más teatrales que efectivas. Con este acuerdo se hace cómplice de la entrada directa del imperialismo en la región.

Como dijo Lavrov, el ministro de relaciones exteriores ruso: ante su proyecto para Georgia los EEUU tendrán que elegir entre “su prestigio” y “aceptar un socio real”. Es decir, aspira a ser un socio menor de Bush.

Mientras tanto, en Georgia se reunieron los agentes directos de Bush. En Tbilisi Saakashvili organizó un acto masivo donde participaron los presidentes más obsecuentes al imperialismo en Europa del Este (Georgia, Ucrania, Estonia, Lituania, Letonia, Polonia). Saakashvili llamó a la liquidación de la CEI, Comunidad de Estados Independientes, formada luego de la disolución de la URSS. El presidente de Ucrania, Yushchenko, firmó un decreto sobre severas restricciones al movimiento de la flota rusa basada en el puerto de Sebastopol, en la península de Crimea. También el parlamento ucraniano registró un proyecto de ley sobre la supresión de los acuerdos de fundación de la CEI.

Bush prometió llevar a Georgia una campaña “humanitaria intensiva” bajo de dirección del Pentágono y también prometió “ayudar” a Georgia a recuperar sus fuerzas armadas, diezmadas luego de la derrota militar. Saakashvili ha dicho que los militares norteamericanos tomarían el control sobre los aeropuertos y puertos georgianos. Todo esto refleja la clara intención del imperialismo de instalarse de inmediato en la región. Lo que propone Saakashvili es convertir a Georgia en colonia completa del imperialismo, en el Cáucaso. Una plaza para las operaciones militares cerca de Irán.

### **Región estratégica**

La región de Cáucaso es estratégica por su ubicación. Está junto a los ricos yacimientos petroleros de Azerbaidzhan y toda la cuenca del Mar Caspio. La región está atravesada por oleoductos y gasoductos vitales para Europa. Estos llevan los fluidos desde la costa del Caspio y también desde Asia Central hacia puertos de Turquía sobre el Mar Negro, como **alternativa al tránsito por Rusia**. Esta también fue una de las razones de la cruenta guerra en Chechenia. Por otro lado, está muy cerca de las fronteras del Norte de Irán e Irak. Estas razones ya son suficientes para que los imperialismos desaten una masacre, empujados por la sed de dominio y ganancias capitalistas.

### **Putin, el “señor de la guerra”**

Luego de la declarada “independencia” de Kosovo bajo ocupación militar imperialista y la airada reacción del régimen de Putin-Medvedev, hay quienes analizaron que Rusia tomaría su “revancha” exigiendo reconocer la independencia de Osetia y Abjazia e incluso integrarlas a Rusia. Pero reconocer el derecho de autodeterminación de los pueblos osetio y abjazio para Putin

acarrearía reactivar el conflicto no resuelto de varias repúblicas dentro de Rusia, en especial dentro del Cáucaso Norte, donde no cesan los atentados contra la policía, autoridades federales y militares.

En el Cáucaso habitan **más de cien nacionalidades y etnias** diferentes dentro de una población total de poco más de 20 millones. Para el régimen gran-ruso es mucho más útil jugar a nivel internacional con las “cartas” de Osetia y Abjazia, en conflicto territorial con Georgia, que anexarlas a la Federación Rusa; con lo que sólo recibiría problemas.

El régimen de Putin-Medvedev ha hecho todo lo posible para justificar esta guerra con un rotundo “triumfo militar”. Porque con el desarrollo de la crisis mundial, con la inflación y colonización de Rusia por los capitales extranjeros aparecen entre los trabajadores justas dudas respecto al régimen de Putin-Medvedev y éste comienza a perder el apoyo popular. Las últimas elecciones, convertidas por el régimen en una farsa, indican estos problemas. Y Putin intenta compensar todo esto con propaganda patriótica, con discursos sobre una “Rusia Potencia”. Como no puede proveer una vida digna para los trabajadores, comienza a “alimentarlos” con la propaganda del tipo “pasamos dificultades pero somos fuertes”. Por desgracia mucha gente hasta ahora “come” esta mentira. Y en esta situación la guerra en el Cáucaso es una herramienta perfecta para hacer esta propaganda. Además, Putin aprovechará la guerra para militarizar más todo el Cáucaso sometiendo a sus pueblos al poder de las tropas y servicios de seguridad especiales.

El régimen de Putin llegó al poder con gran peso en la burocracia militar, como el “señor de la guerra” contra el pueblo checheno. Se hizo célebre su frase “reventaremos a los chechenos hasta en el baño”. Y ahora, al estar perdiendo apoyo, volverá a jugar la carta de la guerra para minimizar su desgaste con la “ola patriótica”.

### **Nuestra posición: defender los intereses de los trabajadores**

En esta aventura organizada por la burguesía y burocracia de distintos tipos y países, hay **una sola lucha que coincide con los intereses de los trabajadores: la resistencia del pueblo osetio contra la agresión georgiana, su lucha por el derecho a la autodeterminación.** Todo lo demás: la agresión de Georgia, la ocupación de las tropas rusas en Osetia, los ataques rusos contra las ciudades georgianas, va contra los intereses de los trabajadores de todo el mundo. En esta situación la tarea principal de los trabajadores es enfocar la situación desde posiciones de clase, combatiendo la propaganda de los gobiernos burgueses: el patriotismo, las salvadoras “tropas de paz”, las “misiones humanitarias”, etc. Es decir, la tarea es unirse contra la burguesía y sus guerras criminales. Por eso nuestras consignas ante esta situación son:

**No a la expansión de OTAN! Fuera las manos imperialistas del Cáucaso y Europa del Este.**

**Inmediato retiro de las tropas rusas de Georgia, de Osetia del Sur y de Abjazia.** Como mostraron los acontecimientos, ellos no defienden, sino que son un instrumento de agresión.

**Por el armamento para la autodefensa de los pueblos osetio y abjazio.** Como muestra la situación en Irak, en Palestina, en Afganistán, sólo el pueblo armado puede resistir e imponer derrotas incluso a los ejércitos muchos más poderosos. En Osetia del Sur comenzaron a aparecer milicias y destacamentos de resistencia, en Osetia del Norte muchos voluntarios se alistaron para resistir contra la agresión georgiana. Si el régimen ruso quisiera proteger al pueblo osetio de la agresión georgiana, podría enviar armamentos y permitir el libre paso a los voluntarios. Pero las autoridades rusas bloquearon todas estas iniciativas de las milicias para no perder el control de la situación.

**Por el pleno derecho de autodeterminación y unificación del pueblo osetio, incluso hasta su independencia.** Pero no es posible ninguna autodeterminación con la presencia de las tropas extranjeras. El Imperialismo considera Georgia como una potencial base militar. Para Rusia el pueblo osetio es una simple “moneda de cambio”.

**Los trabajadores georgianos necesitan derribar el régimen de Saakashvili** que sirve al imperialismo, organiza el genocidio de sus hermanos de clase de otra nacionalidad e impone una guerra criminal al pueblo georgiano. Este régimen no tiene derecho a existir.

**Tampoco los trabajadores rusos necesitan al régimen policial y autoritario de Putin,** que impone privatizaciones, carestía, colonización y guerra al compás de canciones patrióticas. En el 2000 los trabajadores rusos confiaron en el régimen “fuerte” de la guerra y ahora no tienen nada a excepción de inflación y persecuciones a los sindicatos y minorías nacionales. Los trabajadores no deben equivocarse otra vez.

**Los trabajadores del Cáucaso y Rusia deben unirse.** Hoy están divididos por los prejuicios nacionales y étnicos y así la burguesía maneja fácilmente sus negocios. Sólo los trabajadores unidos pueden resistir a la opresión de los países imperialistas, luchar contra la colonización y contra los gobiernos capitalistas que no pueden dar nada en excepción de la pobreza, la guerra y el engaño. La estrategia es la Unión libre de los pueblos y nacionalidades del Cáucaso en una Federación de Repúblicas sobre la base de Gobiernos obreros y campesinos, en camino al socialismo.

# Sobre la agresión militar de Georgia al pueblo osetio

FELIPE ALEGRIA  
PRT-IR - España



El pasado 7 de agosto el gobierno pronorteamericano de Georgia lanzaba una salvaje agresión contra la pequeña república separatista de Osetia del Sur. Esta guerra era la segunda parte de la iniciada en el año 1991, cuando Georgia trató de impedir militarmente que esta región se independizara para unirse con Osetia del Norte e integrarse en la Federación Rusa.

Los osetios vieron como su capital era brutalmente bombardeada y tomada por el Ejército georgiano. 30.000 osetios huyeron al Norte en busca de refugio y 1500 murieron en el asalto. Las tropas de Putin-Medvedev respondieron contundentemente tomando, no sólo el control de Osetia del Sur, sino también el de varias ciudades georgianas y bombardeando salvajemente la capital, Tbilisi. El gobierno georgiano de Saakashvili tenía la intención de realizar la misma operación militar en la otra región separatista, Abjasia, pero la intervención de las tropas rusas, que derrotaron con gran rapidez el ataque, frustró esa iniciativa. Las milicias osetias del Sur así como voluntarios de Osetia del Norte (integrante de la Federación Rusa) se unieron a las tropas rusas, a las que vieron como salvadoras.

Las tropas rusas se desplegaron asimismo en Abjasia, la otra región independentista de Georgia, y penetraron también en territorio georgiano, tomando dos ciudades fronterizas y el puerto de Poti. El gobierno de Saakashvili clamaba por la «integridad territorial» sobre Osetia del Sur y Abjasia, confiando en el apoyo de EEUU. Por Georgia pasan dos oleoductos, uno de ellos de importancia estratégica, y el gasoducto Bakú-Tbilisi-Erzurum. Rusia exigía que se adoptara para Osetia del Sur y Abjasia la misma resolución que en Kosovo, a quien se le aceptó la “independencia” de Serbia.

El gobierno de Saakashvili es hoy en día un agente directo y reconocido del imperialismo estadounidense en la región. Lleva años tratando de integrar a Georgia en la OTAN y es actualmente el tercer país con más efectivos militares en Irak. De hecho, “arreglar sus conflictos fronterizos” es condición de la entrada en la OTAN. El ejército georgiano ha sido armado y asesorado por militares yankees e israelíes. Y aunque EE.UU ha declarado que no tiene nada que ver con el ataque, Saakashvili nunca hubiera osado intervenir sin la certeza de que sus jefes de Washington lo aprobarían. Unos días antes de iniciarse la operación, Condoleezza Rice estuvo en el país dedicándose a atacar a Rusia y a proclamar la integridad territorial de Georgia.

### **EEUU quiere el control directo de los hidrocarburos a través de su neocolonia Georgia**

Para EEUU es de vital importancia el control del Cáucaso porque es el lugar de paso de gaseoductos y oleoductos del Caspio y porque es una base perfecta para controlar militarmente el Medio Oriente. Su objetivo no es otro que sustituir a Rusia como potencia en la región.

Tras la derrota georgiana a manos de las tropas rusas y las milicias osetias, el Gobierno de Saakashvili decidió entregar el control de los aeropuertos (civiles y militares) y del puerto de Poti a las tropas norteamericanas, una vez se retiraran los soldados rusos. El Gobierno estadounidense se ha comprometido a rearmar de inmediato al régimen georgiano y presiona para integrarlo en la OTAN. Todo esto nos muestra cómo otro país, Georgia, ha acabado convirtiéndose en una nueva colonia del imperialismo y nos lleva a decir que esta agresión de las tropas georgianas fue una agresión imperialista a cuenta de Estados Unidos contra Rusia con el objetivo, a través del ataque a osetios y abjasios, de afirmar el predominio norteamericano en la zona.

### **La lucha por la autodeterminación**

El pueblo osetio y el abjasio proclamaron su independencia de Georgia tras el desmembramiento de la URSS. El primer gobierno independiente de Georgia, dentro de cuyas fronteras se encontraban estas regiones (que habían alcanzado una relativa autonomía en la época soviética), no aceptó este hecho e inició la guerra contra los separatistas. La guerra, que acabó con la retirada georgiana, incluyó ataques a civiles y desplazamientos forzados, cuyas secuelas siguen vivas. Rusia apoyó a ambas repúblicas con el interés de mantener su influencia en el Cáucaso y en el mar Negro. Desde entonces han sido formalmente parte de Georgia aunque, de hecho, se hayan mantenido independientes, a pesar de que no fueran reconocidas por nadie. Osetia del Norte, por su parte, se había mantenido bajo el Estado ruso.

Los osetios del Sur, ante la escalada de agresiones militares georgianas desde la caída de Shevernadze en 2004, vieron de nuevo peligrar la independencia que habían conseguido. Temerosos de una "razzia" georgiana, ratificaron masivamente la independencia en referéndum, manifestándose nuevamente a favor de unirse a Osetia del Norte y de integrarse en la Federación Rusa. Rusia, por su parte, sólo buscaba conservar el "status quo" regional, manteniendo "tropas de paz" en ambos territorios para asegurar su control y evitar las incursiones georgianas. Hasta la guerra de este verano desencadenada por Georgia, Rusia se ha opuesto a reconocer la independencia de estas regiones, pues sentaba un precedente muy peligroso para las nacionalidades que quieren separarse de Rusia, como los chechenos y los ingushetios, salvajemente reprimidos y masacrados por el régimen policíaco de Putin.

### **El papel de la Rusia capitalista de Putin-Medveded**

La guerra entre Rusia y Georgia, peón de EEUU, por el control de Osetia del Sur y Abjasia, ha mostrado la voluntad rusa de afirmarse como el único interlocutor del imperialismo en la zona. La burguesía y la burocracia rusas

(con características mafiosas y lazos inseparables entre sí) quieren obtener el título de socio menor del imperialismo en la región y asegurarse su correspondiente porción en el saqueo y expoliación. El Ministro de Exteriores ruso declaró, tras la derrota georgiana, que Estados Unidos tiene que elegir si quiere “un socio real” en la zona.

Como consecuencia de este conflicto de fondo por el control de la región han surgido las “guerras del gas” y las protestas por la extensión de la OTAN al Este y por el rearme norteamericano en las fronteras de Rusia. Estos choques reflejan los roces y contradicciones entre Rusia y EEUU y la UE. Pero es muy importante recordar que todo este proceso se da en el marco de un intenso proceso de semicolonización del capitalismo ruso, a cargo de las grandes corporaciones imperialistas (sobre todo europeas, pero también americanas). Los discursos patrióticos de Putin y Medvedev sobre la “Rusia Fuerte” no pueden ocultar este hecho ni su estrecha colaboración con las potencias imperialistas a escala mundial.

La restauración del capitalismo en Rusia, iniciada con Gorbachov, representó el saqueo generalizado de los bienes del Estado en beneficio de la “nomenklatura” estalinista, el resurgimiento de la miseria a escala masiva y un enorme salto atrás en el terreno social, económico, demográfico y cultural. De este doloroso proceso no salió –ni podía salir– una “superpotencia” que le hiciera la competencia a EEUU, a Japón o a los imperialismos europeos. Tenemos, por el contrario, un país capitalista económicamente atrasado, dependiente de la exportación de hidrocarburos, con grandes inversiones extranjeras en las principales ramas y negocios y con una enorme dependencia tecnológica. Desde este punto de vista, Rusia debe ser considerado un país en proceso de semicolonización con respecto al imperialismo.

Pero la Rusia de Putin-Medvedev heredó de la URSS el arsenal nuclear, un poderoso aparato militar (aunque éste esté muy por detrás del norteamericano) y una gran influencia en las diferentes repúblicas de la ex-URSS. Sobre esta base, el Estado ruso pone todo su empeño en ser reconocido como la submetrópoli del imperialismo en la región. Con esta expresión nos referimos a una Rusia dependiente del imperialismo, pero al mismo tiempo jefe de fila y gendarme de la zona, una Rusia opresora de los pueblos no rusos, en continuidad con la siniestra herencia del imperio zarista (y del estalinismo).

Esta pretensión y la recomposición económica que ha experimentado estos años debido a la subida de los precios de los hidrocarburos, han permitido a Rusia mantener una relativa independencia política respecto al imperialismo. La rápida respuesta a la agresión georgiana tiene que ver con todo esto. La burguesía y la burocracia rusas se oponen como gato panza arriba al agresivo avance de EEUU en la zona, buscando el control directo y sin intermediarios, a costa de debilitar militarmente a Rusia y reducirla a un papel completamente subalterno.



### Europa y la guerra

Los países imperialistas europeos rechazaron todo enfrentamiento militar con Rusia en esta crisis, pero no por ello permanecieron inactivos. Rápidamente, con Sarkozy a la cabeza, trataron de frenar el avance ruso por medios diplomáticos, aunque enviaron a “exhibirse” a varios buques de guerra al mar Negro. Tampoco era un buen negocio para el imperialismo europeo la derrota completa del títere de los norteamericanos, Saakashvili. Por ello, se concentraron en imponer a Rusia el fin de las hostilidades y un plan que incluía la retirada de las zonas ocupadas de Georgia, al que se opuso EEUU porque mantenía la presencia militar rusa en las repúblicas separatistas de Osetia del Sur y Abjasia. Rusia, por su parte, ante la política de conquista militar adoptada por Saakashvili, se vio obligada a reconocer la independencia de los osetios del Sur y abjasios, mientras los países imperialistas, sin excepción, les han negado reconocimiento diplomático y claman por la “integridad territorial georgiana”.

Para ayudar a recomponerse de su derrota al régimen georgiano, EEUU y los gobiernos europeos más cercanos a sus intereses han manifestado su apoyo a la entrada de Georgia en la OTAN, mientras la UE, con el beneplácito de Rusia, envía 200 observadores internacionales a la frontera de Osetia del Sur y Abjasia. Al mismo tiempo, la UE pone bajo su “protección” a Ucrania, prometiéndole una futura integración. Entretanto, buques de guerra de EEUU, Polonia, Alemania y España entraron en el mar Negro. La participación española, enviando un buque de guerra y aportando guardias civiles al contingente de “observadores civiles” europeos, indica claramente el activo papel imperialista del gobierno Zapatero.

### La izquierda ante el conflicto

Mientras la diplomacia y la prensa imperialistas han convertido la agresión georgiana en una agresión de los rusos contra Georgia, gran parte de la izquierda mundial ha puesto el signo igual entre la agresión imperialista y la respuesta rusa. De hecho, ha considerado equivocadamente a Rusia como una potencia imperialista más y ha visto la guerra como un conflicto interimperialista.

Pero el carácter policíaco y mafioso del régimen Putin-Medvedev, la sangrienta opresión a la que somete a chechenos e ingushetios, el hecho de que promueva el acceso de las grandes corporaciones imperialistas al control de los recursos de Rusia y de la región o la propia brutalidad del Ejército ruso en la guerra contra Georgia -con bombardeos como los de Tblisi-, no pueden hacernos olvidar que Rusia y el pueblo osetio tenían todo el derecho a defenderse de la agresión militar y que (a pesar del régimen de Putin-Medvedev) había que apoyarlos frente al ataque orquestada por el imperialismo.

No debemos olvidar quién es el enemigo cuando en uno de los lados del choque militar está el imperialismo. Así fue cuando EEUU atacó a Irak, dirigido por el régimen sanguinario de Saddam Husein (que hasta hacía poco había sido amigo de Washington) o también con ocasión de la guerra de las Malvinas entre la “democrática” e imperialista Inglaterra de Margaret Thatcher y Argentina, dirigida por una dictadura militar genocida y proimperialista. Entonces nos pusimos del lado de Argentina e Irak, a pesar de sus gobiernos y de su régimen político, a los que no concedíamos ni un gramo

de confianza ni una sombra de respaldo político. Por el contrario, apoyábamos la lucha de sus pueblos para derrocarlos. Hoy, de la misma manera, la repugnancia hacia al régimen policíaco de Putin-Medvedev no nos debe hacer olvidar que el fondo del conflicto es una agresión imperialista contra una Rusia dependiente y contra los pueblos del Cáucaso.

### **Quiéren revertir la derrota**

El pueblo osetio del Sur ya se autodeterminó por activa y por pasiva: quiere la independencia para unirse a Osetia del Norte e integrarse en la Federación Rusa. Pero cuando el presidente de Osetia del Sur, Eduard Kokoiti, proclamaba en la mañana del 11 de septiembre que ésta era su intención, Rusia le obligó a rectificar esa misma tarde. Putin y Medvedev no tienen ningún interés en satisfacer la voluntad democrática de los osetios y se oponen a cualquier movimiento de fronteras que les dificulte los tratos con el imperialismo. Así, prefieren que Osetia del Sur y Abjasia sean repúblicas formalmente independientes, en realidad “zonas tampón” controladas por las tropas rusas, a pesar de que por población y recursos, carezcan de toda viabilidad como Estados. EEUU, por su parte, pretende quedarse permanentemente en Georgia e integrar al país en la OTAN, mientras la Unión Europea puede acabar aportando tropas que se instalen en las repúblicas separatistas.

Evitar que la reciente derrota militar del imperialismo en Georgia acabe transformándose en poco tiempo en un nuevo avance del imperialismo, exige combatir sin tregua por la retirada de las tropas imperialistas (norteamericanas y europeas) de Georgia y de la zona y por impedir el ingreso de Georgia en la OTAN. Exige luchar para derrocar al gobierno títere de Georgia y para que se respete la voluntad de abjasios y osetios, incluida su integración a Rusia.

Tampoco olvidamos que para el régimen de Putin-Medvedev, los derechos de los pueblos osetio y abjasio no son sino monedas de cambio en sus conflictivas relaciones con el imperialismo. Además, reconocer el derecho a la autodeterminación de Osetia del Sur y Abjasia exige, de igual modo, reconocer el mismo derecho a los pueblos checheno e ingushetio, poner fin de inmediato a la represión y la masacre rusas que se abaten sobre ellos, lo que lleva a enfrentar el régimen policíaco de Putin-Medvedev.

La división y los enfrentamientos entre los pueblos del Cáucaso son el terreno abonado para los intentos del imperialismo de imponerse y recolonizar esta región. Lenin, antes de morir, denunció duramente la brutalidad gran-rusa de Stalin en Georgia. Stalin, años más tarde, llegó a deportar, como si fueran ganado, a pueblos enteros, como el checheno; fomentó la división de los pueblos del Cáucaso, en vez de ayudar a su hermanamiento en el camino de la construcción del socialismo; y dejó a esta región en el atraso económico. Un atraso que la restauración del capitalismo ha profundizado de forma salvaje y que ha traído miseria, guerras y un fuerte agravamiento de la opresión nacional. La unión libre entre los pueblos caucásicos (y de éstos con Rusia) sólo podrá darse sobre el respeto a su derecho a la autodeterminación (que debe ir de la mano del respeto a los derechos de las minorías nacionales en cada territorio). Lograrlo exige enfrentarse al imperialismo y al régimen de Putin. No hay otra base para recuperar el camino y la perspectiva del socialismo.







# La política educativa del imperialismo para el siglo XXI

CARLOS VERGEL

Hoy, en casi todos los países del mundo, se están transformando los sistemas educativos. El propósito de todas las contrarreformas educativas, que las muestra coherentes y conducentes a un punto común, es la sustitución del sistema educativo estatal y público por una industria privada de la educación. Lo que se busca es reducir al mínimo la participación del Estado, tanto en los países semicoloniales como en los países imperialistas, en la financiación de la educación para impulsar el mercado de los productos y servicios educativos como una línea de producción intensiva. Para el Banco Mundial esto significa que el Estado debe financiar de manera gratuita únicamente el grado cero, en ningún caso las instituciones preparatorias para la vida escolar, como las guarderías y el jardín para infantes, y excepcionalmente financiar la primaria; las educaciones básica y media deben ser asumidas por los padres de familia, los estudiantes, las comunidades locales y el Estado, y la educación superior completamente a cargo de los estudiantes y padres de familia. Hay que dar paso a la iniciativa privada y dejar la educación superior en manos del mercado.

Como respuesta a este plan los maestros y estudiantes se han puesto a la cabeza de las comunidades educativas en varias regiones del mundo para luchar contra la privatización. En Europa, África, Asia y, en particular, América Latina las luchas de resistencia han sido intensas. El deterioro del sistema educativo, la miseria en las escuelas y la flexibilización laboral terminaron incitando a la movilización del sector educativo.

La intención de éste documento es desentrañar la lógica del imperia-  
lismo, examinar su política educativa para el siglo XXI y proporcionar  
una herramienta de análisis a profesores, estudiantes y padres de familia  
para combatirla.

Antes de entrar en materia son necesarios algunos comentarios sobre la  
concepción marxista de los procesos educativos.

## La educación en los inicios de la sociedad capitalista

El período manufacturero del capitalismo, que abarca de mediados  
del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, destruyó las formas educativas  
heredadas del feudalismo. En particular, la larga y minuciosa formación del  
artesano pasó a ser una forma obsoleta de educación. No quiere decir esto  
que el capitalismo en sus inicios haya instaurado un nuevo modelo educativo.  
El desarrollo industrial en Inglaterra se dio sin necesidad de una educación  
popular. Como lo señala Carlos Marx:

“La escala jerárquica se combina con la división pura y simple de los  
obreros en obreros especializados y peones. Los gastos de educación de  
éstos desaparecen, los de los primeros disminuyen respecto al artesanado, al  
simplificarse sus funciones. El resultado en muchos casos, es la disminución  
del valor de la fuerza de trabajo.” Esta ausencia de educación en el obrero  
generó un fuerte debate entre la burguesía y sus ideólogos. Adam Smith  
pregonaba la idea de una educación popular organizada por el Estado para  
evitar la completa degeneración de los trabajadores a que conduce la división  
del trabajo. Pero otros, afirmaban que la instrucción popular choca con las  
leyes primarias de la división del trabajo y que, impartíendola, se proscribía  
todo el sistema capitalista. Los burgueses ingleses se opusieron duramente  
a las primeras “leyes fabriles” que obligaban a los industriales a garantizar  
ciertos niveles de salud y educación a sus obreros.

Con la aparición de la máquina y el desarrollo de la gran industria, la  
actividad del obrero pasó a estar, según Marx:

“determinada en todos los sentidos por el movimiento de conjunto de las  
máquinas. La ciencia obliga a los elementos inanimados de la máquina, por su  
misma construcción, a que funcionen como autómatas útiles. Esta ciencia ya  
no existe, pues, en el cerebro de los trabajadores: a través de la máquina actúa  
mas bien sobre ellos como una fuerza extraña”.

Es decir, la ciencia es separada del trabajo como potencia independiente  
y puesta al servicio del capital, surgiendo así la verdadera división del traba-  
jo: la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Esta es una  
característica que se va a mantener a lo largo de la construcción del sistema  
educativo contemporáneo. La ciencia no existe en el cerebro del obrero ni  
en la escuela.

El desarrollo de la gran industria trajo consigo la permanente exigencia  
de nuevos cuadros científicos, técnicos, organizadores y administradores  
y, por otro lado, el perfeccionamiento del Estado burgués. La existencia  
de una masa enorme de profesionales, empleados, burócratas, técnicos



## Estudios

---

de los ministerios y cuadros políticos desembocó, entre otras cosas, en el surgimiento y posterior crecimiento, durante los siglos XIX y XX, del sistema educativo contemporáneo. Pero, como lo señala el pedagogo chileno Tomas Vasconi, *“La extensión de la Escuela burguesa no puede entenderse cabalmente si sólo se considera su respuesta a los requerimientos del aparato productor.”* Las luchas por educación de los trabajadores (recordemos aquí la consigna de los obreros de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX: Ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso), de la pequeña burguesía y las capas medias fueron creciendo hasta un punto en que le fue imposible a la burguesía detener la extensión de la educación de masas.

Al tiempo que las luchas de los trabajadores por la educación fueron creciendo, los capitalistas aumentaron los mínimos de formación necesarios para incorporar la fuerza de trabajo a la producción. En otras palabras, el sistema educativo contemporáneo es, en primer lugar, el resultado del desenvolvimiento de dos componentes antagónicas: la lucha de clases y las necesidades de la industria. Por esto, como afirma Tomas Vasconi: *“la burguesía no puede sino sustentar una actitud contradictoria respecto a la educación masiva. Por una parte requiere cada vez más que ésta se desarrolle y difunda como condición del desarrollo y explotación más provechosa de la fuerza de trabajo (...) pero, por otro lado, necesita evitar los efectos negativos que -desde el punto de vista de sus intereses objetivos de clase- tendría una elevación demasiado grande de los niveles educativos del proletariado”.* Este conflicto lo resolvió la burguesía, como señala Aníbal Ponce, *“adocinando con parsimonia la enseñanza primaria e impregnándola además de un cerrado espíritu de clase”.* Es decir, en la escuela del régimen capitalista la educación se da de acuerdo a un programa determinado, perfectamente adaptado para la incorporación de los jóvenes a tal sociedad capitalista. Esta condición fue evidenciada por la ruptura del sistema imperialista con el triunfo de la Revolución Rusa en el año de 1917.

### La Revolución Rusa y la educación

La Revolución de Octubre en Rusia fue el inicio de la revolución socialista mundial y el comienzo en el país de grandes transformaciones. En el ámbito de la educación, el gobierno obrero y el Partido Bolchevique encararon, en primer lugar, el reto de la transformación de la escuela de tal modo que dejara de ser un instrumento para el mantenimiento del dominio clasista de la burguesía y se convirtiera en un instrumento más para la abolición de la división de la sociedad en clases.

Durante los primeros años de la Revolución Rusa se construyeron miles de escuelas y se creó, por primera vez en el mundo, una red de instituciones preparatorias para la vida escolar: las guarderías, el jardín para infantes y la educación de párvulos (niños pequeños). Se introdujo la enseñanza técnica y general, gratuita y obligatoria para todos los niños de ambos sexos hasta los 17 años, lo que significó un gran avance con respecto a los países capitalistas desarrollados, donde únicamente la educación primaria era gratuita pero no obligatoria.

Otro gran avance lo constituyó la unificación de la escuela. La segregación de sexos desapareció, los niños y las niñas comenzaron a ser educados juntos. La unificación abolió el sistema de división de la escuela en primaria, secundaria y superior sin ninguna relación entre sí. Se fundió la formación general con la educación técnica o especializada. La educación técnica aportaba el conocimiento de la teoría y la práctica de las principales ramas de la producción.

Pero el logro más importante del nuevo sistema educativo de la Rusia socialista se dió por la unificación de la educación con el trabajo, lo que redundó en una relación de formación más eficiente, al abrir la posibilidad de que los niños aprendieran más fácil y agradablemente como resultado de su experiencia directa. En la sociedad socialista la escuela del trabajo es absolutamente necesaria, en ella todos los ciudadanos deben conocer al menos las nociones elementales de los oficios fundamentales, dado que el trabajo no es un derecho sino una obligación con la que todos deben contribuir para la construcción de la nueva sociedad.

## La política educativa del imperialismo en el siglo XX

A partir del año 1938, como respuesta a la gran depresión económica de 1929 y a los logros obtenidos por la revolución socialista en la Unión Soviética, el imperialismo dejó de lado momentáneamente la doctrina liberal e impuso el modelo keynesiano. Para superar la crisis John Maynard Keynes propuso que la inversión privada se complementara con la inversión pública, de tal manera que un fuerte gasto del Estado ayudara a resolver en parte los problemas del desempleo. Bajo la nueva doctrina los estados capitalistas realizaron importantes inversiones en la educación de masas, que pasó a ser, durante las décadas del 40, 50 y 60 del siglo XX, una política de Estado. La educación de masas dejó de ser el mero resultado de las necesidades de la industria y la lucha de clases y pasó a ser parte de la política de la burguesía imperialista, que buscaba desesperadamente recuperar la estabilidad del sistema capitalista y frenar el avance del socialismo.

Contradictoriamente, el desarrollo de la educación de masas se hizo a un ritmo tan alto que provocó un desajuste con el desarrollo de la producción real: la industria capitalista se reveló incapaz de incorporar a todos los egresados de la escuela, especialmente en los países no desarrollados. La crisis empezó a rondar el sistema educativo, que acentuó las diferencias de clase al proveer de una buena educación a los ricos y embaucar con una pésima educación a los pobres.

A finales de los años sesenta estallaron la crisis económica capitalista de 1967 y la crisis política de mayo de 1968 en Francia, a las que se sumaron las movilizaciones estudiantiles en Italia y en general en toda Europa, que develaron que para el capital la educación de masas tenía un límite: la ganancia. *“Las críticas a la escuela comenzaron por aquello que el rapidísimo crecimiento de la matrícula hacía más evidente: las condiciones materiales de su funcionamiento”* (T. Vasconi): la falta de aulas, el hacina-



miento y la insuficiencia de bibliotecas, y por aspectos funcionales como la organización y el currículo y el sistema de selección y promoción. Por la fuerza del movimiento y por la coyuntura internacional (la invasión a Vietnam por los EU y el inicio, a partir de 1967, de la crisis crónica de la economía capitalista) los estudiantes pasaron rápidamente de las reivindicaciones gremiales a cuestionar el sistema capitalista de conjunto, evidenciando el carácter conservador de la escuela y su verdadero significado en la sociedad capitalista: valor de cambio. La educación se reveló como una mercancía que se vende y a cambio de la cual el estudiante adquiere conocimientos y habilidades que le servirán en un futuro para venderlas como otra mercancía: fuerza de trabajo.

La política de la burguesía para la educación pública de masas, en todos sus niveles, es cada vez menos viable por la crisis crónica de la economía capitalista; su aparato productivo no tiene la capacidad suficiente y concreta de integrar su producto. Hoy se puede afirmar, con poco riesgo de equivocarse, que el sistema educativo contemporáneo atraviesa por una grave crisis desde la década del setenta.

### **La respuesta del imperialismo a la crisis de la educación**

En 1968 la UNESCO publicó la obra "La crisis mundial de la educación -un análisis de sistemas-" y en 1972 divulgó el informe "*Aprender a ser*", que fundamenta la noción neoliberal de "*educación permanente*" como un primer intento por dar respuesta a la grave crisis del sistema educativo. Se inició así una ruptura con el modelo anterior, en lo económico y lo educativo. Las tesis de los neoliberales de la década del 60 -Friedrich Von Hayek y Milton Friedman- se empezaron a considerar en los organismos internacionales del imperialismo a partir de la crisis capitalista de 1967 y especialmente a partir de la crisis del petróleo del año 1973. Los economistas neoliberales dieron como explicación a la crisis de la economía mundial abierta en 1967 los gastos excesivos del Estado por su intervencionismo en la economía y el papel "nefasto" de los sindicatos. Los "nuevos" liberales resucitaron la ideología económica liberal adobándola con los ingredientes de la lucha contra el sindicalismo y el socialismo y la reducción al mínimo de la intervención del Estado en la regulación del mercado. Los economistas de Chicago impusieron el nuevo modelo en el Chile de Pinochet, y posteriormente los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan acogieron éste modelo en sus países e intentaron extenderlo a todo el mundo.

Como por arte de magia el imperialismo "*descubrió*" que la educación es un gran negocio sin explotar:

"la enseñanza es una industria de trabajo intensivo, que utiliza grandes cantidades de mano de obra de alto nivel y alto costo (...) es un mercado mundial, y su volumen de negocio ha alcanzado gran auge en los últimos veinte años en medida, variedad y extensión geográfica. A pesar de ello, poco provecho se ha sacado de sus beneficios potenciales." (Coobs, 1971).

Blanco sobre negro, los neoliberales defienden que la educación debe someterse al juego de la libre competencia y que los conocimientos, las

capacidades adquiridas y las habilidades son un “*supremo bien*” por el que todos deben pagar un precio. El negocio es de tal magnitud que en el año 2000 se registraron, según la UNESCO, cerca de 1.150 millones de matrículas escolares en todos los niveles educativos.

En 1989 se reunieron en Washington el FMI, el BM, el BID, el gobierno de los EU y tecnócratas de diversas partes del mundo, en el denominado “Consenso de Washington”, para trazar las políticas económicas a nivel mundial para la década del 90. Con el desmantelamiento de la Unión Soviética y la caída de los Estados Obreros burocratizados la amenaza comunista “desaparece” y las ideas neoliberales y las estrategias económicas asociadas a ellas se universalizan. Emergen victoriosas la disciplina fiscal, la liberalización de las políticas comerciales y de inversiones, la desregulación de los mercados internos, la protección de la propiedad privada, la privatización de las empresas estatales y la “*reingeniería*” en los sectores educativo y de salud para controlar el déficit fiscal.

Pero a pesar de que el “*Consenso de Washington*” y otros documentos posteriores del BM y el BID delinearón las políticas educativas a nivel mundial, el imperialismo no logró articularlas en un nuevo modelo educativo que respondiera de conjunto a las necesidades de la industria moderna y de la dominación ideológica, ni producir una “*reingeniería*” institucional y administrativa para reducir el déficit fiscal y hacer de la educación una industria de trabajo in-tensivo. En 1993 el director general de la UNESCO, Federico Mayor, en un nuevo intento por encontrar una salida al problema, confió a una comisión internacional presidida por Jacques Delors (economista, ex ministro de economía y hacienda de Francia y ex presidente de la Comisión Europea) la misión de delinear las políticas educativas del imperialismo para el siglo XXI.

El informe de la Comisión, que Jacques Delors tituló “La educación encierra un tesoro”, y que examinamos a continuación con algún detalle, es punto de referencia de todas las contrarreformas educativas que se están implementando en el mundo.

## Políticas educativas del imperialismo para el siglo XXI

El informe de la Comisión presidida por Delors fue aprobado por la asamblea general de la UNESCO en 1996. El documento provee de un variado repertorio de análisis sobre el sistema educativo contemporáneo y de un conjunto de recomendaciones concretas para hacer posible la aplicación de la contrarreforma educativa por los organismos internacionales del imperialismo y los gobiernos de turno.

### El diagnóstico de la Comisión

En primer lugar, la Comisión presta especial atención al crecimiento demográfico; en el documento se señala que:

“Las estimaciones demográficas para comienzos del siglo XXI obligan a prever aumentos importantes del número de nacimientos. En particular, las proyecciones realizadas por el BM muestran que en los países con escasos ingresos

## Estudios

---

los niños de menos de cinco años constituirán todavía en el año 2025 el grupo más numeroso de la pirámide de edades. Las consecuencias de estas evoluciones demográficas en la capacidad de acogida de los sistemas educativos se verán agravadas por el desarrollo de la escolarización: se observarán incrementos de la matrícula superiores a las evoluciones demográficas, con la única excepción de la enseñanza primaria en los países desarrollados.”

Las proyecciones realizadas por la UNESCO obligan a suponer nuevos incrementos en la matrícula escolar que, para el conjunto del planeta en todos los niveles, debe pasar de cerca de 1.150 millones en el año 2000 a más de 1.300 millones en el año 2025.

Ante esta situación, la Comisión Internacional de la UNESCO afirma que

“es consciente de que no existe respuesta única al problema de la financiación de la educación, habida cuenta de la diferencia entre los niveles de desarrollo económico y entre unos sistemas educativos cuya situación varía según los países.” Y, al estilo del BM, afirma que se limita “a formular unas orientaciones generales”.

Según los miembros de la Comisión, el problema “talvez más importante” con el que se enfrentaron es que existe una importante “Diversidad de situaciones, concepciones y estructuras de la educación”. Ante el enorme cúmulo de información sobre los sistemas educativos en el mundo y la dificultad de su asimilación, “la Comisión tuvo, pues, que ser selectiva y escoger lo que era esencial para el futuro”. En buen español esto quiere decir que, para los organismos internacionales, la existencia de una gran variedad de concepciones y sistemas educativos es un obstáculo que no permite que la educación se pueda desarrollar como negocio, y por lo tanto, hay que crear un Proyecto Educativo Internacional que facilite su estandarización.

### Orientaciones generales

La Comisión Internacional de la UNESCO, como vocera del neoliberalismo del siglo XXI, formula un conjunto de recomendaciones, estratégicas y tácticas, para imponer la contrarreforma sobre la doble base de gobiernos fuertes y reglas acordadas en un contexto de “participación democrática”.

La UNESCO recomienda a los políticos y los gobiernos que tomen decisiones sobre la educación y definan estrategias que incluyan la demanda, la evaluación, la descentralización, la autonomía, la necesidad de una regulación del sistema, las limitaciones financieras y la implementación de las nuevas tecnologías.

### La demanda

Según el informe de la Comisión, las demandas son muchas y variadas:

“El mundo económico reclama cada vez más calificaciones y competencias. El mundo científico reclama créditos para la investigación y para la enseñanza superior de alto nivel, productora de jóvenes investigadores. Por su parte, el mundo de la cultura y de la enseñanza requiere medios para el desarrollo de la escolarización y de la formación general. Por último, las asociaciones de padres de alumnos están por un aumento constante de la educación de calidad.”

Pero el problema central es la demanda de nuevos cupos. El informe de Delors reconoce que:

“Los sistemas educativos no pueden responder de manera indefinida a una demanda que crece constante y fuertemente.” Este es un reconocimiento tácito de la incapacidad del sistema capitalista para dar respuesta a una demanda sostenida de educación de masas. Por esto la UNESCO le pide a los políticos y gobiernos tomar decisiones “particularmente difíciles y que conducen a veces a un callejón sin salida en ciertos tipos de enseñanza”, especialmente en la educación superior, dado que las universidades públicas no pueden seguir financiándose con los recursos del Estado y las matrículas de los estudiantes. Según la Comisión: “*Los dilemas resultan particularmente graves ya que no se pueden satisfacer todas las demandas*”.

### **La evaluación**

Desde que la UNESCO aprobó el informe de la Comisión, se impulsa en el mundo una nueva cultura sobre la evaluación. Como norma, se deben evaluar el sistema educativo y todas las actividades que tengan que ver con la educación, sean éstas de orden económico o no. Deben ser objeto de la evaluación no sólo los métodos de enseñanza sino también “*la gestión de los establecimientos o la calidad del docente*”. Además, la evaluación encierra un tesoro para los capitalistas, ya que es susceptible de desarrollarse como negocio. Desde el momento en que México firmó el TLC con Estados Unidos, quienes realizan las pruebas de evaluación son empresas de educación norteamericanas.

La evaluación es un arma en manos de los gobiernos locales para justificar la contrarreforma al sistema educativo, y se ha convertido en un elemento determinante en la flexibilización laboral de los docentes, al hacer de los maestros empleados más dóciles y abrumados por el temor a la pérdida del trabajo.

### **La descentralización y la regulación del sistema**

Estos aspectos son esenciales para el éxito de la “reforma de los sistemas educativos”. Su objetivo es la transferencia de la responsabilidad nacional de los costos de la educación a los individuos y a las comunidades locales. Es por eso que la Comisión se muestra “favorable a una amplia descentralización de los sistemas educativos, sobre la base de la autonomía de los establecimientos y de una participación efectiva de los agentes locales”. La descentralización conduce a la autonomía de las instituciones educativas, y para la UNESCO la autonomía significa la innovación en la consecución de recursos propios.

Pero como la “experiencia internacional demuestra que en los casos en que tiene éxito la descentralización, ésta se produce a partir de una administración central sólida”, la Comisión reconoce la “necesidad de una regulación general del sistema”. La contradicción es flagrante: desde la perspectiva de la Comisión, el Estado debe ser minimizado a la hora de financiar la educación y sus costos trasladarlos a la comunidad educativa, pero se debe imponer desde él una fuerte centralización a la hora de definir las nuevas reglas del juego. La conclusión de la Comisión raya en el cinismo cuando reconoce que “Las medidas de descentralización pueden aplicarse tanto en el marco de procesos democráticos como en el de procesos arbitrarios y generadores de exclusiones sociales”.





## El gasto

En relación con el gasto, la Comisión propone que “la parte del producto nacional bruto dedicado a la educación no debe en ningún caso ser inferior al 6% en los países en desarrollo”, para agregar a renglón seguido que “Por otra parte, la Comisión estima que es no sólo legítimo sino conveniente movilizar recursos financieros privados a fin de limitar la presión ejercida sobre el presupuesto de los estados (...) Las formas de financiación privada son múltiples: participación de las familias o de los estudiantes en los gastos de escolaridad, asunción por las comunidades locales de una parte de los costos de construcción y mantenimiento de las escuelas, participación de las empresas en la financiación de la formación profesional y autofinanciación”, y remata afirmando que la Comisión prestó atención especial a las propuestas formuladas en tal sentido por el Banco Mundial en lo relativo a los países en desarrollo: “una distribución más eficaz (...) ayudaría mucho a los sistemas educativos (...) La eficacia consiste en invertir los fondos públicos allí donde vayan a producir un rendimiento más alto, en general, tratándose de educación, en la enseñanza básica (...).

Pero la Comisión fue mucho más lejos de las recomendaciones del BM: “la Comisión examinó una solución más audaz. Toda vez que la educación está llamada a desarrollarse a lo largo de toda la vida, podría pensarse en atribuir a cada joven en el momento en que va iniciar su escolaridad un crédito de tiempo (vouchers o vales) para la educación correspondiente a un determinado número de años de enseñanza. Este crédito se inscribiría a su haber en un banco que en cierto modo administraría para cada estudiante un capital de tiempo seleccionado”. Esta propuesta, aunque la Comisión la presenta como novedosa, en realidad la formularon por primera vez los neoliberales de la década del sesenta y, en últimas, consiste en que no se financia la oferta sino la demanda, evita la doble tributación a los empresarios y le permite al individuo la libre escogencia del centro educativo, obligando a las instituciones públicas a competir por éstos bonos para su sostenimiento. En diversos países se está prestando un respaldo político al esquema de vouchers o vales en remplazo de los esquemas tradicionales de financiación. En EU, la Corte Suprema aprobó o validó, en junio de 2002, los vouchers a las familias como mecanismo de diversificación de la demanda por educación. Así se refuerza la tendencia a la conversión de la educación en una mercancía.

Resulta claro, por lo expuesto hasta aquí, que el imperialismo logra así uno de sus objetivos: dotarse de una política para implementar la reingeniería institucional y administrativa en el sector de la educación, adaptarla a las políticas de ajuste fiscal e impulsar la industria privada de la educación. Pero el plan aún no está completo. Se requiere de un nuevo modelo educativo que dé respuesta a las necesidades de la industria moderna y del control ideológico, y que convierta la educación en un modelo de producción intensiva. La estrategia diseñada parte del siguiente principio: “*la Comisión considera que el principio de una educación a lo largo de la vida debe incitar a todos los países*”.

## Las competencias: el nuevo modelo educativo

Para la Comisión Internacional de la UNESCO, la educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Una vez que los tecnócratas de la educación, empiezan a implementar este modelo educativo los pilares antes mencionados pasan a llamarse competencias básicas y, particularmente, la competencia “*aprender a hacer*” va a jugar un papel capital en la formulación del nuevo modelo, lo que no es gratuito, dado que para la industria moderna es fundamental este principio.

### Las competencias

El progreso permanente de la ciencia y la técnica modifican las calificaciones que requieren los nuevos procesos de producción.

“La sustitución del trabajo humano por máquinas convierte a aquel en algo cada vez más inmaterial y acentúa el carácter cognitivo de las tareas, incluso en la industria, así como la importancia de los servicios en la actividad económica (...) ya no puede darse a la expresión “aprender a hacer” el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo.” (La Comisión)

Especialmente en los países imperialistas, a las tareas puramente físicas, afirma la Comisión, suceden tareas de producción más intelectuales, más cerebrales, como el mando de máquinas, su mantenimiento y supervisión. Para el caso de los operarios sólo se requiere del uso adecuado de ciertas operaciones cognitivas básicas como identificar, diferenciar, clasificar, etc. Un obrero de la BMW en Carolina del Sur lo expresa claramente:

“Es mentira que la clase capitalista necesita que los trabajadores sean educados. Necesita que seamos obedientes, no que seamos educados. ¿Hay que saber leer y escribir para trabajar en el ferrocarril? ¿En una planta automotriz? Creo que no; todo tiene claves de colores o numéricas” (Jack Barnes, El fraude de la reforma educativa bajo el capitalismo).

Para la Comisión, la mayor parte de “*El dominio de las dimensiones cognitiva e informativa en los sistemas de producción industrial vuelve algo caduca la noción de calificación profesional, entre otros, en el caso de los operarios y los técnicos, y tiende a privilegiar la de la competencia personal*”. Las nuevas tecnologías en la producción lo que buscan es simplificar las tareas de los operarios, exigiéndoles menos formación y haciéndolos más fácilmente intercambiables. No se trata de disminuir la jornada de trabajo de un obrero, se trata de disminuir la parte de la jornada de trabajo que llama Marx “tiempo de trabajo necesario”, es decir, de acortar el tiempo durante el cual se repone el valor de la fuerza de trabajo para que el capital obtenga una mayor plusvalía. Desde luego que a la hora de formar a los agentes de la burguesía se hace énfasis en competencias específicas superiores, como las exigidas por la UNESCO, que son las evaluadas al momento de efectuar la contratación del personal que se encargará de implementar las contrarreformas.



## Estudios

---

Así, el pilar alrededor del cual se está definiendo el nuevo modelo educativo es el de las competencias laborales y en particular la competencia llamada “*aprender a hacer*”, pues “*cada vez con más frecuencia, los empleadores ya no exigen una calificación determinada, que consideran demasiado unida todavía a la idea de pericia material, y piden en cambio, un conjunto de competencias específicas a cada persona*”; de tal manera que “*si a estas nuevas exigencias añadimos la de un empeño personal del trabajador, considerado como agente del cambio, resulta claro que ciertas cualidades muy subjetivas, innatas o adquiridas -que los empresarios denominan a menudo “saber ser”- se combinan con los conocimientos teóricos y prácticos para componer las competencias solicitadas*”.

### La educación a lo largo de la vida

Para el sistema capitalista la “educación a lo largo de la vida” es una opción cada vez más necesaria. La educación a lo largo de la vida, dice la Comisión, “responde en gran medida a un imperativo de orden económico y permite a la empresa dotarse de personal con las mejores aptitudes, necesarias para mantener el empleo y reforzar su competitividad.” El desarrollo de los procesos de producción y una mayor competitividad están haciendo que los conocimientos y la técnica que domina un trabajador pierdan rápidamente vigencia, por lo tanto, si quiere mantener el empleo, tiene que capacitarse de manera permanente.

La concepción de “*educación a lo largo de la vida*”, o formación permanente, va más allá de la simple idea de la necesidad de adaptarse a los imperativos de las empresas. Esta noción es la clave y “*el requisito fundamental para un dominio cada vez mayor de los ritmos y tiempos del ser humano (...) la educación básica, cuando cumple su propósito, suscita el deseo de seguir aprendiendo*”. Para Gilles Deleuze (1995, Conversaciones. Valencia, pre-textos):

“Es previsible que la educación deje de ser progresivamente un compartimiento estanco diferente del compartimiento estanco profesional y que ambos desaparezcan en provecho de una terrible formación permanente, un control continuo que se ejercerá sobre el obrero-estudiante de secundaria o sobre el directivo-universitario.”

Para organizar este negocio, el de la educación permanente, “*hay que dejar de considerar que las diversas formas de enseñanza son independientes y, en cierta manera, imbricadas, sino concurrentes*”. Para los neoliberales, pues, hay que estandarizar la educación y definir un sólo proyecto educativo internacional dado que existe una “*diversidad de situaciones, concepciones y estructuras de la educación*”, tanto regionales como nacionales e internacionales, que no facilitan el libre comercio de la educación.

### La ideología en el modelo neoliberal

Este modelo educativo no descuida el aspecto ideológico y busca por todos los medios mantener la función del sistema educativo como Aparato Ideológico del Estado. La Escuela es el lugar por excelencia de transmisión

e imposición de las ideas y la cultura dominantes sin desconocer el papel de otros como, por ejemplo, los medios de comunicación.

En el modelo neoliberal las competencias personales no son suficientes, falta el control ideológico: el “*conocimiento del otro*” y su aceptación, que evite los conflictos. Para conseguirlo la Comisión propone como una de las principales empresas de la educación contemporánea: el “*Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás*” (digamos, los obreros con los empresarios, o los iraquíes con las tropas invasoras), y pregona una educación que permita evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica. En consecuencia, la UNESCO propone como mecanismo de negociación para instrumentar la contra-reforma la concertación. Este mecanismo de negociación se convirtió en el azote de los trabajadores; en todas partes y cada vez que las direcciones sindicales aceptaron tal mecanismo de entendimiento con la patronal o los estados, los trabajadores perdieron alguna conquista importante.

Los neoliberales, en aras del control ideológico, están decididos a mantener y reforzar el currículo tradicional, a reforzar la religión y los conceptos propios del mercado y a imponer la doctrina de los estándares y las competencias. Utilizan los medios y la escuela para transformar su discurso sobre el libre mercado, el control fiscal, la privatización y el desmonte de la educación pública en ideas colectivas, en ideologías o falsas conciencias que hacen aparecer los intereses de los monopolios como un interés de toda la población.

## La educación como una industria intensiva

Para los neoliberales de la década del 70 la educación era un negocio poco explotado. Hoy día este negocio lo define el BM así:

“la industria educativa consta de escuelas, servicios y productos. Los servicios incluyen entrenamiento –especialmente corporativo–, servicios a jóvenes en situación de riesgo y servicios suplementarios (tutorías, programas pre y post escolares). Los productos incluyen medios electrónicos, publicaciones, suministros escolares y hardware. El sector, por supuesto, incluye guarderías, educación primaria, secundaria y postsecundarias.”

Pero lo más importante para el capital es que la educación es una industria de trabajo intensivo que, como afirma Coobs, “utiliza grandes cantidades de mano de obra de alto nivel y de alto costo”. Como parte de las políticas educativas internacionales está el mejorar la eficiencia y la productividad de los docentes no sólo en el aula de clase, donde tienen que enseñar a más alumnos por hora y en jornadas más largas, sino a través de las demás ramas de la industria que la circundan como elaboración de pruebas, libros, textos, material didáctico, publicaciones científicas y educativas, sin contar con la cantidad de formas e informes que deben diligenciar para que se les evalúe su labor.

En el mundo se han realizado reuniones de grandes empresarios para impulsar la industria de la educación. En un evento para motivar a los inversionistas en el negocio de la educación, en junio de 1999, en Washington, el BM afirmaba lo siguiente:



## Estudios

---

“si usted toma el presupuesto público de cualquier país, está gastando no menos del 1% en realizar pruebas. Eso significa que a nivel mundial, hay un poco más de un billón anual gastado en realizar pruebas y evaluar personas jóvenes (...) Nosotros sabemos una cosa, los gastos por estudiante en la mayoría de los países en vías de desarrollo son bajos, no uniformemente bajos pero considerablemente bajos. Sin embargo, en nuestra opinión, un gasto más bajo por estudiante no significa necesariamente un mercado pequeño. Si usted toma el número de estudiantes en un país como China (o Brasil) y usted mira su gasto unitario, ellos gastan \$4,71 dólares, por ejemplo, en materiales de instrucción, pero si usted nota el número de estudiantes que son más de 211 millones, entonces usted tiene un mercado por lo bajo de mil millones de dólares por año en materiales educativos en China”.

El volumen anual mundial del mercado educativo se estima en 2 billones (millones de millones) de dólares y se calcula que entre 2% y 5% de toda la fuerza laboral mundial son docentes.

En EU la educación ocupa el quinto renglón de las exportaciones del país. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) realizó en septiembre de 2003 un contrato inicial por 2 millones de dólares con Creative Associates International Inc. (CAII) “para solucionar las necesidades inmediatas de educación y fomentar la participación del pueblo iraquí en un sistema de educación sostenible y descentralizado.” (Comunicado de prensa 2003, USAID)

El BM señala lo siguiente sobre el proceso de privatización en EU:

“Las compañías privadas para 1996 sólo tenían el 13% del mercado del gasto público en educación (700 mil millones de dólares anuales), la mayoría en el área de entrenamiento técnico. Sin embargo, la industria educativa está creciendo y las innovaciones están ocurriendo, la experimentación con los vouchers y las charter schools aumenta; la eficiencia y la eficacia son también unos objetivos. Se espera que el ahorro sea del 15 al 40% si se puede generalizar la privatización en muchos de los servicios educativos que hoy se prestan a través del sistema público. (...) Algunas compañías como Edison están construyendo y poniendo a funcionar escuelas. (...) Pero la verdadera transformación en EU se está dando en la educación superior a través de Internet, y se perfila como uno de los negocios más prósperos.”

Para garantizar que la educación como mercancía pueda circular por el mundo sin tropiezos hay que convertirla en un servicio transfronterizo estandarizado, para lo cual hay que cambiar las reglas existentes. Para facilitar la eliminación de las trabas existentes al nuevo negocio el imperialismo le asignó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) la tarea de desmontar todos los obstáculos legales existentes a nivel nacional y regional, impulsando la desregulación de los sistemas educativos, que no es otra cosa que el cambio de reglas por otras más favorables para las empresas educativas.

## Conclusión

La conclusión más general a la que podemos llegar, una vez se han develado las políticas neoliberales, es que detrás de los discursos eficientistas de los organismos internacionales, acecha un plan privatizador de la

educación a escala mundial. El BM y el BID están empleando estrategias de privatización parcial ideologizando sobre la calidad, los resultados y la eficiencia y aplicando políticas de autonomía en las instituciones educativas y de racionalización de la planta de personal. Obtienen de ésta manera una mayor productividad del docente bajo la lógica de la empresa privada, la que complementan contratando los servicios de comedores, vigilancia, contabilidad, pruebas y evaluaciones por competencias, y, finalmente, promoviendo despidos y diversos regímenes de contratación entre los docentes.

Para hacer de la educación un gran negocio hay que favorecer la libre competencia, la desregulación del sistema educativo y eliminar todas las trabas del “estado protector” para que las fuerzas del mercado se desarrollen con autonomía; hay que romper todas las barreras que impiden el establecimiento de dicho mercado. La sociedad capitalista en su fase de decadencia, el imperialismo, considera que la empresa capitalista es el modelo más eficiente para organizar la producción y los servicios. La educación, que no puede escapar a éste dictado, debe organizarse en sus distintos niveles bajo la forma de empresas prestadoras de servicios educativos que tienen *“los factores del proceso educativo como insumos, y la eficiencia y productividad como criterios principales de decisión”* y, por tanto, las escuelas deben competir entre ellas para captar los *“clientes”*.

En el nuevo modelo la calidad no es algo que se busca o que es intrínseca a la actividad educativa sino que es un resultado del mercado. Lo que cuenta es la eficiencia en el uso de los recursos, el control de tiempos de la jornada escolar, el número de horas-clase, el número de estudiantes por profesor, la eficiencia en el resultado de las pruebas, la reducción de la deserción escolar y de la repitencia para optimizar la rentabilidad y, por último, maximizar los beneficios y expandir el negocio. Son condiciones centrales para alcanzar tan elevados objetivos el eliminar los derechos adquiridos por los docentes, destruir sus organizaciones sindicales, liberar las formas de contratación y estimular la competencia entre ellos por medio de pruebas periódicas. No es de extrañar que las luchas de los docentes y la comunidad educativa durante los primeros 8 años del siglo XXI hayan tenido como punto central la defensa de la educación pública, el aumento de salarios y la defensa de las prestaciones sociales.

Todas estas luchas, con las desigualdades que las caracterizan, son expresiones del ascenso mundial de la resistencia contra el modelo neoliberal. Los docentes y estudiantes de varios continentes han demostrado que la movilización y la protesta son el camino para impedir que el imperialismo continúe implementando la contrarreforma educativa. Dejar la solución de la crisis de la educación en manos del imperialismo y sus partidos es dejar que ellos, que tienen toda la responsabilidad del desastre, la resuelvan a su favor y sigan desmontando la educación pública, gratuita y obligatoria transformándola en una mercancía inalcanzable para los más pobres.

En nuestra contra tenemos la existencia, al frente de las organizaciones, de una dirección conciliadora e incapaz, que es motivo del freno de la unificación de los procesos a nivel nacional e internacional y causa de su inevitable recurrencia. Esa es la clave que explica todas las limitaciones de las luchas: que en Chile los

docentes y los estudiantes no se unifiquen contra el gobierno de Bachelet, que en Colombia no se haga frente común contra el gobierno de Uribe y su política educativa, o que hasta la fecha no se haya organizado en América Latina o en otra región del mundo un encuentro por la defensa de la educación pública.

Esta situación exige de los trabajadores, y en especial de los docentes, colocarse a la cabeza de las comunidades educativas y luchar por la reorganización del movimiento sindical. En América Latina se impone la convocatoria a un encuentro que reúna a los docentes y estudiantes del Continente que están luchando, para definir planes de acción coordinados que enfrenten unificadamente la política del imperialismo contra la educación pública.

Un encuentro que adopte un programa que exija a los gobiernos nacionales la adopción, como mínimo, de las consignas de:

**¡Ruptura inmediata de todos los pactos y acuerdos con organismos culturales, educativos y financieros internacionales que imponen el modelo neoliberal de la educación por competencias al servicio de la explotación capitalista!**

**¡Ruptura inmediata con la UNESCO, el BM, el BID y el FMI!**

**¡No al control y administración imperialistas del conocimiento y la información!**

**¡Ruptura con la OMC, que está imponiendo a todos los países pobres derechos ejecutables para comerciar con los servicios, en particular con la educación!**

A estas consignas antiimperialistas tendremos que articular otras que enfrenten la médula de estas políticas de acuerdo a las particularidades nacionales, pero que se unifican en un mismo sentido y que van orientadas a atacar sus repercusiones en varios terrenos como:

**¡Abajo la privatización de la educación!, ¡Presupuesto adecuado para una educación pública, gratuita y obligatoria desde los niveles de preescolar hasta la superior!**

**¡Abajo los parámetros que aumentan el número de estudiantes por curso y disminuyen el número de docentes!**

**¡No a los estándares curriculares, por una educación que respete el derecho a desarrollar lo más avanzado y universal de la ciencia, la investigación, el arte y la tecnología!**

**¡Estabilidad laboral para docentes y administrativos, salario profesional, no a las evaluaciones sanción, unificación de las condiciones salariales y prestacionales, rebaja de las cargas laborales!**

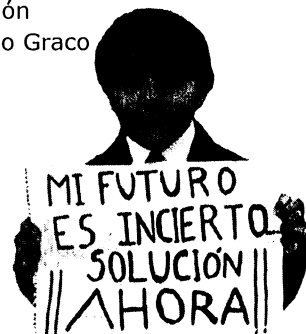
# De Córdoba a Bologna

LA POLÍTICA DE RECOLONIZACIÓN DEL IMPERIALISMO PARA LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y LA RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES Y LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA.

LEANDRO SOTO  
Juventud del PSTU - Brasil

Traducción  
Fernando Graco

“Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.”



Las universidades comenzaron a hacer presencia en América Latina desde el Siglo XVI. Las primeras universidades fueron creadas en las colonias españolas, la de Santo Domingo en Méjico, la de San Marcos en Perú, la de San Felipe en Chile, y la de Córdoba en Argentina. En las colonias portuguesas no existieron estrictamente universidades, pero sí instituciones que se dedicaban a la enseñanza y eran dirigidas por los jesuitas<sup>2</sup>. Ya en las colonias españolas las universidades se dividían entre las ligadas a las órdenes religiosas y las que dependían de la metrópoli<sup>3</sup>.

Las universidades en América Latina, por lo tanto, estuvieron desde su inicio subordinadas a los intereses coloniales de la metrópoli. Por otro lado, a lo largo de la historia los estudiantes de las universidades se ligaron a los trabajadores y se constituyeron, en distintas ocasiones en agentes del cuestionamiento a la colonización y al imperialismo. La historia de la enseñanza superior en nuestro continente estuvo marcada, por lo tanto, por una incesante lucha entre un modelo de universidad pensado en los intereses de la metrópoli y del imperialismo, defendido por las clases dominantes, y un modelo de universidad al servicio de la soberanía nacional, defendido por la clase trabajadora latinoamericana.

A lo largo del Siglo XX la historia de América Latina fue marcada por importantes batallas entre estos dos proyectos. Estas batallas se siguen desarrollando hoy. Lo que está en juego es la soberanía nacional de los países de Latinoamérica y el papel de la universidad en la lucha por la independencia y por la ruptura con el imperialismo. Como veremos, la historia coloca a la clase obrera y al movimiento estudiantil, que se sabe ligar a esta clase, ante este desafío. La lucha por una segunda independencia también pasa por la lucha por una universidad pública, gratuita, democrática, autónoma y, por encima de todo, al servicio de la clase trabajadora.

<sup>1</sup> Extracto del manifiesto aprobado en el Congreso de estudiantes argentinos, realizado en Córdoba en junio de 1918. El manifiesto se convirtió en el documento más importante de la lucha por la reforma universitaria en América Latina al ser expresión de un congreso que se define abiertamente por el cogobierno de las universidades, la autonomía universitaria, el fin de la cátedra vitalicia, la enseñanza laica y otras banderas de la lucha por la reforma de la enseñanza superior en América Latina.

<sup>2</sup> Orden religiosa de la Iglesia Católica que participó activamente en la colonización española y portuguesa de América.





### Todos los caminos conducen a Córdoba

La segunda década del Siglo XX, en América Latina, se consolidaba como un conjunto de semicolonias de potencias imperialistas. En Europa, estas mismas potencias imperialistas, se enfrentaban en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sumían a la humanidad en una gigantesca tragedia. En medio de este conflicto, la clase trabajadora y la juventud rusas, tomaron el cielo por asalto. Su revolución recorrió el mundo. En Méjico vivíamos las consecuencias de la Revolución Mejicana que se extendió desde 1910 hasta 1917.

En ese contexto es que los estudiantes de Córdoba iniciaron la primera gran oleada de movilizaciones estudiantiles en el Siglo XX, un poderoso movimiento que revolucionó la universidad en América Latina.

Fundada en 1613 por los jesuitas, la primera universidad establecida en Argentina fue la de Córdoba, que pasó a depender administrativamente del gobierno nacional a partir de 1858. A pesar de eso, mantenía en su estructura de poder, en la organización de los estudios, y en los contenidos, los principios de su fundación. Una universidad arcaica y autoritaria, dominada por la cátedra y controlada por el clero, donde los estudiantes no tenían poder de decisión. La falta de democracia y de autonomía impedía cualquier desarrollo científico.

En 1918, los vientos de la revolución que barrían el mundo, llegaron a Córdoba. En el marco del movimiento estudiantil se declaró una huelga general en la universidad. En respuesta a la huelga las autoridades académicas cerraron la universidad y el gobierno impuso un interventor. El interventor abrió negociaciones, proponiendo una nueva elección de dirección de la universidad. Pero los estudiantes de Córdoba no querían un nuevo director, lo que querían era dirigir la universidad. Sus reivindicaciones exigían la completa reformulación de la estructura de poder de la enseñanza superior. En su pliego estaba: la representación y participación en los órganos directivos, la gratuidad de la enseñanza, la enseñanza laica, la autonomía universitaria, el ingreso público para la carrera docente y la elección de dirigentes a través de asambleas con participación de estudiantes y docentes.

Con la llegada del invierno, la temperatura comenzó a subir en Córdoba. El 15 de junio, el interventor realizó una asamblea electoral para elegir al nuevo rector. Los estudiantes ocuparon la asamblea e impidieron la elección. Estaban decididos a evitar que otros decidieran por ellos.

El movimiento se extendió por todo el país. En Buenos Aires fue creada la Federación Universitaria Argentina que convocó el primer congreso de estudiantes argentinos en Córdoba. El 21 de junio los estudiantes reunidos de esa ciudad, lanzaron su histórico manifiesto. Las palabras escritas por ellos tienen fuerza, y una actualidad impresionante.

“Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo

<sup>3</sup> Las universidades en la América española se clasificaban a partir de dos matrices: la universidad de Salamanca y la Universidad de Alcalá, ambas en España. De las seis universidades de la época tres siguen el modelo de Alcalá: las universidades de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo, de Bogotá y de Quito, dirigidas directamente por las órdenes de la Iglesia y desvinculadas de responsabilidad del Estado. Otras tres universidades son las de Méjico, la de Lima y la de Santiago de La Paz, que siguen el modelo de la universidad de Salamanca, universidad estatal que poseía mayor cobertura y que se guiaba por el principio de universidad de estudiantes, de acuerdo con el modelo de Bologna (Italia) en oposición al desarrollo en París de “universidades de profesores”. Sin embargo, con el movimiento de la contrarreforma de la Iglesia Católica en Europa, el modelo de universidad de Alcalá pasó a ser hegemónico en la América española.

de una inmovilidad senil”.

Y más adelante dice el manifiesto:

“Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente”.

La universidad de Córdoba fue cerrada por tiempo indefinido y tomada por los estudiantes. Sus aulas se reabrieron con una dirección estudiantil. El gobierno detuvo y procesó a 83 estudiantes por la rebelión. Como consecuencia la huelga estudiantil se generalizó por todo el país y la clase trabajadora y sus sindicatos adhirieron a la lucha de los estudiantes. El gobierno fue derrotado por el movimiento. Obligado a retroceder, reformuló los estatutos y convocó nuevas elecciones. Córdoba venció y fue redimida.

### Una hora americana

El escenario de la Universidad de Córdoba no era una excepción en América Latina. Las universidades por todo el continente estaban sometidas a los intereses de las oligarquías y al dominio imperialista. Por lo tanto poseían estructuras atrasadas y antidemocráticas, tal como en Córdoba. No existía autonomía universitaria, los estudiantes no tenían ningún poder de decisión, no existía libertad de cátedra, la enseñanza superior no era una obligación del Estado y las universidades no eran laicas. El movimiento de Córdoba fue la hora de la juventud americana en el continente.

En mayo de 1919, por inspiración de las movilizaciones de Córdoba, se produjeron manifestaciones estudiantiles en la Universidad de San Marcos en Perú. Rápidamente las manifestaciones se ligaron a la huelga obrera que estaba en curso en el país. Las movilizaciones continuaron hasta que en septiembre y octubre de ese año, la asamblea nacional aprobó las leyes de reforma universitaria que incluían: cátedra libre, abolición de las listas de asistencia, eliminación de los cargos vitalicios, creación de bolsas de estudio para alumnos pobres, participación de estudiantes en el gobierno de la universidad, concurso obligatorio para ocupación de cargos y la expulsión de 24 profesores señalados por los universitarios. Cualquier semejanza con Córdoba no fue pura coincidencia.

Después de fuertes movilizaciones fue aprobada en Méjico una ley orgánica universitaria que determinó la participación de los estudiantes en la administración de la universidad. A partir de 1920 la lucha se desarrolló también en otros países como Chile, Uruguay, Colombia, Ecuador, Bolivia y Paraguay, llegando inclusive a América Central y el Caribe.

En toda América Latina se produjo una oleada de movilizaciones estudiantiles revolucionarias en las universidades. Las conquistas del movimiento, originadas a partir de Córdoba, no fueron pequeñas. La educación fue reconocida como



## Estudios

---

un bien público y su mantenimiento financiero se volvió una responsabilidad del Estado. Fue conquistada la unidad entre la investigación y la enseñanza. Las instituciones contaban con plena autonomía para la elaboración de los currículos, tanto para la definición de los objetivos como para el contenido a ser suministrado. Las cátedras libres permitieron a los profesores administrar las clases en forma independiente y se puso fin a la interferencia de la Iglesia. Con el gobierno tripartito, los representantes electos, de estudiantes, profesores y técnicos, dirigían directamente las universidades, garantizando la plena autonomía de estas. La universidad, por ahora, rompía los lazos de dominación colonial.

### **Una ausencia en el encuentro con la historia**

El movimiento que recorrió América Latina, impulsado desde Córdoba, no encontró eco en Brasil. En realidad no existían universidades en este país, sólo instituciones aisladas de enseñanza superior. La primera universidad brasileña fue creada sólo en 1920. La Universidad de Brasil reunía las facultades de medicina y de derecho, también la escuela politécnica. Pero estas ya existían separadamente.

Dentro de este escenario, en Brasil, no ocurrieron las movilizaciones que si se presentaron en otros países del continente. La consecuencia fue la ausencia de una reforma universitaria inspirada en los valores de Córdoba. Tuvieron que pasar muchos años antes de que el movimiento estudiantil brasileño impulsara movilizaciones por la reforma universitaria.

Otra consecuencia de la ausencia del ascenso fue el atraso en la organización nacional de los estudiantes brasileños. Ellos irían a fundar la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en 1937, casi dos décadas después de que los estudiantes argentinos fundaran la Federación de Estudiantes de Argentina.

Durante las décadas del 30 y 40, las universidades se multiplicaron en Brasil. En 1934 fue fundada la Universidad de Sao Paulo (USP). Más que una simple reunión de facultades y escuelas profesionales, la USP fue la primera institución en tener realmente un carácter de universidad, contando inclusive con una autonomía relativa, que infelizmente sólo duró los primeros años.

Fue apenas en el inicio de los años 60, en que los estudiantes brasileños irían a encontrarse con Córdoba. En 1960 fue fundada la Universidad de Brasilia (UnB), que poseía cátedra libre y una cierta autonomía. En esta misma década la UNE comenzó una amplia campaña por la reforma universitaria. Como parte de esta campaña, se realizaron una serie de seminarios y debates que se definían por la defensa de las banderas de Córdoba, destacándose la del gobierno tripartito.

En 1961 el gobierno aprobó la Ley de Directrices y Bases de la Educación, que no incluyó el gobierno tripartito. Como respuesta la UNE declaró la "huelga de 1/3", la mayor movilización de la historia del movimiento estudiantil brasileño hasta entonces. La huelga reivindicaba la participación de los estudiantes en 1/3 de las cátedras de los consejos universitarios, también otras banderas de reforma universitaria como la democratización al acceso, eliminación de la cátedra vitalicia y la autonomía universitaria. Fue una huelga histórica que duró 85 días y paralizó todas las universidades federales del país. No había dudas, 44 años después, Córdoba llegó a Brasil.

### **El golpe militar y la modernización conservadora**

A pesar de la fuerza de la movilización, la “Huelga de 1/3” fue derrotada. La dirección de la UNE terminó por retroceder, recelosa de que la huelga pudiese desestabilizar el gobierno de Joao Goulart y favorecer un golpe militar. Ese grave error político fue determinante para derrotar el movimiento. Mientras tanto la movilización por la reforma universitaria siguió. Ni el golpe militar ocurrido en 1964 consiguió derrotar el movimiento estudiantil. Entre 1966 y 1967, la UNE siguió realizando manifestaciones en defensa de la reforma universitaria. En mayo de 1968 el movimiento estudiantil de todo el mundo entró en ebullición y en Brasil no fue diferente. A pesar de eso, más de una vez la lucha por la reforma universitaria fue derrotada debido a la ausencia de la clase obrera (en la lucha) y por la brutal represión de la dictadura militar.

Los militares no querían movilizaciones estudiantiles. Era preciso modernizar la universidad, pero sin “desorden”. Era preciso hacer la reforma universitaria, pero la reforma de ellos. Para las potencias imperialistas no interesaba mantener los aspectos coloniales en el modelo de las universidades brasileñas. Su objetivo era la superación del modelo colonial y establecer universidades dignas de una semicolonía al servicio del imperialismo norteamericano. En este caso era mejor que los militares la hicieran y que ella no fuera consecuencia de las movilizaciones estudiantiles que, al final de cuentas, ninguno sabía cómo podría terminar.

La reforma universitaria de los militares fue marcada por la ingerencia del imperialismo norteamericano a través de los acuerdos MEC-USAID (Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional). El objetivo era adecuar la enseñanza superior brasileña a las demandas del imperialismo estadounidense. Para eso era preciso modernizar la universidad, al tiempo que se mantenían aspectos reaccionarios y antidemocráticos en su funcionamiento.

En 1968, en el silencio de la noche, la dictadura militar aprobó su reforma universitaria. A través de un conjunto de medidas se estableció: autonomía didáctico-científica, disciplina financiera y administrativa, programa de incentivo e implantación de un régimen de dedicación exclusiva, criterios de expansión de la enseñanza superior y la exclusión de las dotaciones presupuestarias del MEC. Muchas de las principales banderas de Córdoba estuvieron ausentes.

### **¿Reforma o revolución?**

La “Reforma de 1968” en Brasil, adecuó las universidades públicas a las demandas del imperialismo y las empresas transnacionales. Obviamente que se trató de una reforma mucho más limitada que la reforma de Córdoba o las reformas de las demás universidades latinoamericanas en las décadas de los 20 y 30 del Siglo XX. Eso porque la modernización y adecuación de la universidad brasileña, en la época imperialista, fue realizada de manera controlada y subordinada a los intereses del imperialismo estadounidense. Por otro lado, la superación del modelo colonial de universidad, en la América española, fue producto de la movilización de la clase trabajadora y de la



juventud latinoamericana. Una revolución que no fue hasta el final, pero que conquistó importantes reformas. En ese sentido estamos al frente de procesos distintos con signos opuestos.

El desarrollo de una universidad burguesa y republicana, es históricamente una tarea de la burguesía. Las banderas de autonomía, gobierno tripartito y cátedra libre, son banderas de una universidad liberal, el inicio del desarrollo de la enseñanza superior en la sociedad capitalista. Pero, las burguesías coloniales y semicoloniales, ya no están a la altura de esa tarea histórica. Su temor a las masas proletarias por un lado, y la sumisión al imperialismo por el otro, hacen de la burguesía de las colonias y semicolonias una clase incapaz de cumplir sus propias tareas históricas. Peor aún, es lacaya del imperialismo, y la burguesía colonial se convierte en defensora de una universidad elitista, reaccionaria y al servicio del imperialismo.

Le corresponde a la clase trabajadora luchar por una reforma universitaria emancipadora como parte de la lucha por la segunda independencia. La lucha de las universidades de Córdoba, San Marcos y tantas otras, fue expresión de la lucha por esa segunda independencia.

La "Reforma del 68", al contrario, es producto de la contrarrevolución, de la subordinación al imperialismo. Supera en parte el modelo colonial de universidad, pero no puede ir más allá. Es preciso detenerse en ciertos límites. No osa levantarse contra la dominación imperialista. Al contrario, es parte del proyecto de dominación imperialista. La reforma de Córdoba fue conquistada mientras que la "Reforma del 68" fue impuesta.

Pero es preciso comprender los límites de Córdoba. Si es verdad que hay elementos de reforma universitaria desencadenada por el movimiento estudiantil que son contradictorios con la propia condición de semicolonía, también es verdad que esta reforma no pudo, de facto, superar el modelo

semicolonial de universidad. Como todo en la vida, las revoluciones si no avanzan, retroceden. A las movilizaciones de la juventud latinoamericana de las décadas del '20 y '30 del Siglo XX, siguieron, en general, importantes huelgas obreras. Un proceso que pasó de cuestionar el sistema colonial de enseñanza superior a cuestionar la sociedad de clases. La revolución —en las universidades— de la juventud latinoamericana, solo se complementaría en la revolución obrera y socialista de los trabajadores latinoamericanos. Y eso, como sabemos, no triunfó.

La reforma de Córdoba debe ser entendida, por lo tanto, como un triunfo de la lucha de la clase obrera y de la juventud. Pero en la época imperialista, toda victoria que no es seguida por otra victoria, tarde o temprano se convierte en derrota. El imperialismo maniobró con algunos aspectos de la reforma de Córdoba, y preparó el terreno para hacer retroceder los puntos que no le interesaban.

### **La recolonización y la contraofensiva neoliberal**

A partir de los años 80 el imperialismo preparó una contraofensiva contra los trabajadores de todo el mundo. En el terreno político esta contraofensiva fue marcada por la reacción democrática y en el plano económico su signo fue el neoliberalismo. En la enseñanza superior, América Latina también fue blanco de la ofensiva recolonizadora del imperialismo.

A mediados de la década del '80, a partir del Consenso de Washington y de la contraofensiva neoliberal, el Banco Mundial pasó a desarrollar una serie de políticas para la enseñanza superior en los países latinoamericanos. Su objetivo era adecuar las universidades latinoamericanas a las nuevas demandas del imperialismo y al libre mercado. Por lo tanto era preciso hacer retroceder —en las universidades de las antiguas colonias— determinados aspectos de la vieja estructura colonial.

La estrategia de los documentos del Banco Mundial estaba ordenada por la concepción de que las universidades latinoamericanas no deberían tener autonomía para producir conocimiento. El papel de la enseñanza superior en el continente recolonizado debería limitarse a reproducir el conocimiento producido en otros países con la finalidad de formar una mayor mano de obra barata y calificada. Significa, por lo tanto, un retroceso al modelo de universidad anterior a Córdoba, en la medida en que se propone acabar con la producción de conocimiento autónomo conquistado por las movilizaciones de la juventud latinoamericana. Como parte del plan de recolonización, el Banco Mundial indica que no es necesario combinar la enseñanza con la investigación, característica elemental de la enseñanza universitaria.

Dentro de esta lógica, el Banco Mundial orientó una descontrolada expansión de cupos en la enseñanza superior, combinada con el desmantelamiento del sistema universitario basado en mecanismos como la enseñanza a distancia y la sobrecapacidad de aulas, a través de incentivos a la expansión de la enseñanza superior privada. El sentido del proyecto es garantizar la ampliación de la oferta de la enseñanza superior para la formación de mano de obra calificada y barata, en detrimento de la investigación y la producción de conocimiento. Como consecuencia la universidad retrocede a la época



colonial. Una universidad sin producción de conocimiento y proyectos de extensión. Este es el proyecto del imperialismo para la enseñanza superior en América Latina.

Por otro lado, el imperialismo sigue teniendo la necesidad del desarrollo de la investigación al servicio de las grandes transnacionales. Para lidiar con esa demanda, los gobiernos latinoamericanos orientados por el Banco Mundial conceden autonomía financiera al conjunto de las universidades públicas. Eso significa que a partir de fundaciones de apoyo, las universidades públicas podrán captar recursos en el mercado para financiar sus investigaciones, al tiempo que avanza el desfinanciamiento público de la enseñanza superior. El resultado de esta autonomía financiera no puede ser otro, que el control de la producción del conocimiento y la investigación por parte de las grandes transnacionales.

Así la estrategia del Banco Mundial, implementada a través de la totalidad de los gobiernos latinoamericanos, puede ser resumida como la masificación de la enseñanza superior sin producción de conocimiento para la formación de mano de obra barata y calificada por un lado, y por el otro, la formación de centros de excelencia en América Latina, que produzcan conocimiento financiado por el mercado.

Para eso han implementado una política basada en el siguiente trípode: desfinanciamiento público de la enseñanza superior pública, financiamiento público de la enseñanza superior privada y financiamiento privado de la enseñanza superior pública. A eso se suman los avales institucionales que tienen como objetivo verificar cuáles universidades están más adecuadas al nuevo modelo del imperialismo y dividir el presupuesto público entre sí, en una competencia. Así las universidades pasan a disputar el presupuesto público en una competencia para ver cuál está más sometida al mercado. Detalle: en algunos países las universidades privadas también están en disputa por ese presupuesto público.

Así está diseñado el modelo de universidad neoliberal. El Estado financia la expansión de las universidades privadas y aumenta los cupos en las universidades públicas. Bien entendida, esa expansión significa una transformación del carácter de la enseñanza universitaria, porque es promovida en detrimento de la investigación, condición necesaria para esa enseñanza. Se forma así un nuevo tipo de universidad, una escuela de tercera categoría con la finalidad de formar mano de obra barata y calificada al servicio de las transnacionales. De otro lado está el desfinanciamiento público de las universidades públicas, combinado con la captación de recursos de las empresas. Es el fin de la producción de conocimiento autónomo en América Latina. El imperialismo se apropia así del conocimiento, herramienta importante en la lucha contra la recolonización.

### **Universidad a la bolognesa**

A partir de finales de los años 90 con la crisis del neoliberalismo, el imperialismo retomó el debate de la reforma universitaria, que en ese momento estaba, con algunas desigualdades de ritmo y forma, en plena implementación en los países latinoamericanos. Lejos de pretender una reorientación

global en su política para la enseñanza superior en América Latina, el Banco Mundial retomó la agenda neoliberal con nuevo aire. Para eso se apoyó en los debates que estaban ocurriendo en Europa, a partir de la convocatoria de la “Declaración de Bologna” en 1999.

El proceso de Bologna, desencadenado a partir de la declaración del ‘99, previó la formación de dos ciclos de enseñanza en las universidades. El primer ciclo, de tres años, sería formado por disciplinas en las más diversas áreas. El objetivo sería calificar profesionales para ingresar en las empresas y dentro de las empresas concluir su formación. En la práctica estos profesionales no se formarían en ninguna profesión. El segundo ciclo tiene como objetivo la formación de profesionales en carreras. Pero ello sólo es accesible para una pequeña minoría de los que finalicen el primer ciclo: aquellos que obtengan más créditos. Es impreciso afirmar que la investigación sería relegada a un segundo o tercer ciclo<sup>4</sup>.

Por razones obvias, el modelo preconizado en Bologna comenzó a ser implementado en América Latina. Ello tenía la ventaja, desde el punto de vista del imperialismo, de ampliar el acceso a la enseñanza superior, por un lado, desvinculando la enseñanza y la formación profesional, y por el otro, consolidar centros de excelencia productores de conocimiento financiados y controlados por las empresas imperialistas.

En algunos países de América Latina, el primer ciclo llegó a ser de apenas dos años. En Brasil, por ejemplo, el Programa de Apoyo a los Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales (REUNI)<sup>5</sup> está absolutamente concatenado con las orientaciones del proceso de Bologna. En otros países del continente, el proceso también avanza con desigualdades.

El escenario para el futuro de las universidades latinoamericanas no es más animador. Millones de estudiantes ingresando a las universidades, pero sin adquirir una formación profesional ni producir conocimiento. Una verdadera escuela de conocimientos generales para formar una mano de obra que concluirá su formación en el interior de las empresas. Por otro lado, una minoría de las elites tendrá acceso a la enseñanza superior de hecho, pudiéndose formar en una carrera y desarrollando investigación. Pero investigación sin ninguna autonomía y financiada por las empresas privadas permitiendo producir conocimiento al servicio del mercado.

### De Bologna a Córdoba

Pero no todo está perdido. Hay otro lado de esta historia. Se engañan aquellos que piensan que ante las reformas neoliberales, nada pasa en las universidades latinoamericanas. Han habido tiempos en los que la juventud latinoamericana ha resuelto llamar las cosas por su nombre. No será diferente ahora.

La capacidad de movilización y lucha del movimiento estudiantil sigue siendo sorprendente. En los últimos años movilizaciones masivas han encontrado en la juventud su protagonista. Que decir de la huelga de 1999 de la UNAM en México, con manifestaciones que llegaron a reunir 200 mil estudiantes. La revuelta de los “pingüinos” encabezada por los estudiantes secundarios de Chile que se opusieron y se enfrentaron a la reforma neoliberal

4 Entre los días 19 y 20 de mayo de 2005, se desarrolló la Conferencia de Bergen, donde se reunieron ministros de 45 países. En esta conferencia se reafirmó la importancia de seguir avanzando en el Proceso de Bologna. El comunicado de la conferencia afirma: “que el sistema de estudios en dos niveles fue introducido en amplia escala y que en la mayoría de los países ya más de la mitad de los estudiantes está inscrito en esos cursos. (...) que habrá ahora tres ciclos previendo para cada ciclo indicadores descriptivos con fundamento en resultados de aprendizaje y competencias, como línea de créditos (credit ranges) en el primero y segundo ciclos” (Citado en “Tendencias europeas en graduación y en garantía de calidad”, Hans-Uwe Erichsen)

<sup>5</sup>El REUNI (Programa de Apoyo a los Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales) fue instituido a partir del decreto N° 6096 del gobierno de Lula en Brasil. Establece un conjunto de metas de expansión de las universidades públicas de acuerdo con los planes del Banco Mundial y prevé la creación de diplomados interdisciplinarios similares al primer ciclo del proceso de Bologna.

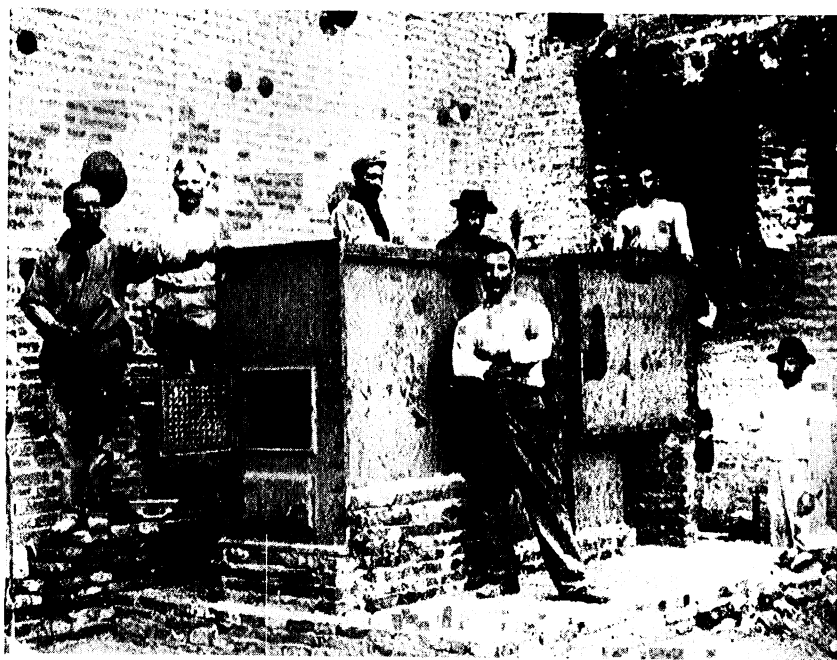




del gobierno. Las ocupaciones de la rectoría en Brasil por autonomía y en contra del REUNI, las movilizaciones de la juventud universitaria colombiana en el primer semestre de 2007 y la toma de los colegios por parte de los secundarios. El derrocamiento del rector de la Universidad Católica de Paraguay, así como tantas otras luchas son expresión de que el movimiento estudiantil se sigue movilizándolo por una universidad pública, democrática y autónoma.

Pero es preciso aprender de las lecciones del pasado. La juventud que lucha por una universidad democrática y autónoma se debe ligar a la clase obrera, o su obra no se completará. La lucha por una universidad al servicio de la soberanía nacional, solo puede ser victoriosa si es combinada con la lucha por una segunda independencia. Esta a su vez encontrará en la clase obrera a su sujeto histórico. Corresponde a la juventud latinoamericana la tarea de ligarse a las masas obreras y dejar que estas transformen su revolución democrática en las universidades, en una revolución socialista. La lucha por la universidad autónoma y democrática, se convertirá en una lucha por el socialismo, o no triunfará. Esta es la disyuntiva que, en estos tiempos de revolución o colonia, se nos coloca al frente.

No tenemos duda. Las manecillas del reloj de la historia no paran. Por eso este es el momento para la juventud y la clase obrera, de una nueva hora americana. Las banderas de Córdoba volverán a sacudir el continente. Incitamos a todos a colaborar en la obra de la liberación que se inicia.





Rakovsky y Trotsky

## La creación de la IV Internacional fue una victoria histórica de la clase obrera

MARCOS MARGARIDO

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado - Brasil

El debate sobre el acierto o no de la fundación de la IV Internacional continúa vivo después de setenta años de su existencia. No sólo porque a lo largo de estos años no se transformó en una Internacional de masas, como era la previsión de Trotsky en función de la II Guerra Mundial, sino principalmente porque aún hoy varias organizaciones utilizan argumentos parecidos contra su reconstrucción.

El objetivo de la Oposición de Izquierda Internacional (*“arrancar la bandera del bolchevismo de las manos de la burocracia usurpadora y redireccionar a la Internacional Comunista a los principios de Marx e Lenin”*<sup>1</sup>), a través de la construcción de fracciones en el seno de los partidos comunistas para reformarlos, se transforma en una utopía reaccionaria después de la victoria de Hitler en Alemania, en 1933, y la reacción sin lucha del PCA y de la Internacional Comunista.

TRADUCCIÓN:  
ALEJANDRO  
ITURBE

<sup>1</sup> León Trotsky, *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*, Escritos, Tomo IV, v.2, 1933, Editorial Pluma



## IV Internacional

Este hecho estaba expresado en el llamado de Trotsky para la construcción de una nueva Internacional, donde decía que *“todo lo ocurrido a partir del 5 de marzo -la resolución del presidium del CEIC sobre la situación alemana, la aceptación silenciosa de esa vergonzosa resolución por todas las secciones, el congreso antifascista de París, la línea oficial del Comité Central en el exilio del PC alemán, la suerte del Partido Comunista austriaco, la del PC búlgaro, etc.- demuestra de forma inapelable que Alemania selló no sólo el destino del PC alemán sino también el de toda la Comintern”*<sup>2</sup>.

El otro hecho era la proximidad de la guerra, que podría repetir la posibilidad de revoluciones como la rusa durante la Primera Guerra. *“La lucha contra la guerra exige un instrumento revolucionario de combate, esto es, un partido. En la actualidad no existe a escala nacional ni internacional. Se debe construir el partido revolucionario teniendo en cuenta toda la experiencia del pasado, incluidas las de la Segunda y la Tercera Internacionales”*<sup>3</sup>. Completaba diciendo que, incluso la perspectiva de que el imperialismo se lanzase a la guerra, adelantando las revoluciones, *“no nos quita la obligación de construir inmediatamente la nueva Internacional”*.

A pesar de esa claridad de raciocinio, las organizaciones centristas que se aproximaron a la Oposición de Izquierda para construir el primer embrión de la nueva Internacional (el Bloque de los Cuatro) prefirieron apartarse. Según esas organizaciones, no habría ningún gran acontecimiento que lo justificase. Incluso en la conferencia de fundación de la IV, los delegados polacos, influenciados por Isaac Deutscher, y la minoría del partido francés se posicionaron contra su creación inmediata. El delegado polaco dijo que *“la III fue creada después de la victoria de la revolución rusa y con un gran número de partidos comunistas ya formados. Aunque la izquierda zimmerwaldiana fuese mucho más fuerte que nosotros hoy, los espartaquistas estuvieron contra la proclamación de la III Internacional. Nosotros no tenemos numerosas organizaciones ni ellas tienen influencia de masas, sobre todo en los sindicatos”*<sup>4</sup>. Esta intervención resumía los dos principales argumentos utilizados en la época: no había una gran victoria del movimiento de masas y el movimiento pro Cuarta Internacional no tenía partidos numerosos y con influencia de masas.

Sin embargo, aunque se apoyase en un hecho concreto (la fundación de la III Internacional, en 1919, después de la revolución rusa), esta argumentación no respetaba la historia. Tomaba este único hecho y lo tornaba absoluto en relación a la génesis y al desarrollo de la lucha, prácticamente aislada, de Lenin por una nueva Internacional, cuya primera declaración por la III se dio en 1914, exactamente con el mismo raciocinio que luego haría Trotsky para la IV: la traición de la II Internacional y la imposibilidad de reformarla y la guerra. En una carta a Shlyapnikov, Lenin afirmaba que *“es falso plantear la consigna de una “simple” restauración de la Internacional”*<sup>5</sup>, y, en octubre del mismo año repetía: *“La Internacional proletaria no perecerá ni perecerá. Las masas obreras crearán la nueva Internacional por encima de todos los obstáculos. El actual triunfo del oportunismo es efímero. Cuanto mayor sea el número de víctimas causadas por la guerra, tanto más claro estará para las masas obreras la traición de los oportunistas a la causa obrera y la necesidad de volver las armas contra los gobiernos y la burguesía de cada país... Viva la*

<sup>2</sup> León Trotsky, *La guerra y la Cuarta Internacional*, Escritos, Tomo V, v. 2, 1933, Editorial Pluma

<sup>3</sup> León Trotsky, *Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional*, Escritos, Tomo V, v.1, 1933, Editorial Pluma

<sup>4</sup> *Les congrès de la quatrième internationale*, v. 1, Rodolphe Prager, org., éditions La Breche, 1978.

<sup>5</sup> Lenin, *Carta para A. G. Shlyapnikov*, Obras Completas, 17/10/14

*internacional proletaria, libre de oportunismo!*<sup>6</sup>.

Con la conferencia de Zimmerwald, en setiembre de 1915, se da un gran impulso. Lenin considera la formación de la I.S.K. (Comisión Socialista Internacional), la *“organización de un nuevo Bureau Socialista Internacional, contra la voluntad del viejo Bureau y sobre la base de un manifiesto que condena abiertamente su táctica”*<sup>7</sup>. Con la capitulación de la ISK a la II Internacional, Lenin pasa a defender la ruptura de su izquierda y la fundación inmediata de la III.

Esto es lo que le da la base para decir, en febrero de 1916, que *“en todo el mundo existen ahora realmente dos partidos. En la práctica hay dos Internacionales. Y si la mayoría de Zimmerwald teme reconocerlo, si sueña con la unidad con los social-chauvinistas y declara estar dispuesta a aceptar esta unidad, estos “buenos deseos” son en la práctica nada más que deseos, expresión de inconsecuencia y limitación del pensamiento. La mentalidad está atrasada con relación a la existencia”*<sup>8</sup>.

Como vimos, no había en Lenin ningún criterio negativo para la construcción y fundación de una nueva Internacional del tipo que los adversarios de la IV utilizaron después. Los partidos de la izquierda de Zimmerwald no eran de masas (ni siquiera los bolcheviques en ese momento), ni eran muchos, y ningún gran acontecimiento, como la Revolución de Octubre, era previsible en el futuro próximo. Podríamos decir, al contrario, que la situación era calamitosa para la clase obrera; sus principales partidos la habían traicionado y la guerra llevaba millones a la muerte, sin ninguna posibilidad de reacción. La consigna de la socialdemocracia era defender a la burguesía de su propio país y la izquierda internacionalista podía ser contada con los dedos de las manos en la conferencia de Zimmerwald, ocho delegados, como afirmó Trotsky.

El criterio de Lenin no se vinculaba a raciocinios abstractos o a números, sino a la necesidad histórica de la revolución mundial. Por eso, en un llamado a su propio partido, en abril de 1917, afirma que *“es nuestra obligación, precisamente nosotros, y ahora mismo, sin pérdida de tiempo, fundar una nueva Internacional, revolucionaria, proletaria; o mejor dicho, debemos reconocer sin temor, abiertamente, que esa Internacional ya fue fundada y actúa... Si son pocos tales socialistas, que los obreros rusos se pregunten si había en Rusia muchos revolucionarios conscientes en las vísperas de la revolución de febrero de 1917. Lo importante no es el número, sino que expresen de un modo justo las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es que “proclamen” el internacionalismo, sino que sepan ser, inclusive en los momentos más difíciles, internacionalistas de hecho”*<sup>9</sup>.

El hecho de que la III Internacional haya sido fundada sólo en 1919 no se originó, por lo tanto, de la espera de una situación objetiva favorable o de la construcción de partidos de masas, sino de la vacilación de los aliados de Lenin, que quería fundarla en un “momento difícil”. Por los mismos motivos, le damos la razón a la “bronca” de Trotsky, que quería fundar la IV en la conferencia internacional de 1936, pero no fue acompañado por sus aliados, que formaron sólo un movimiento pro Cuarta. Como dije en una carta de 1938, *“Este nombre me parecía pedante, inadecuado y algo ridículo hace dos*

<sup>6</sup> Lenin, *La Guerra y la socialdemocracia en Rusia*, Obras Completas, octubre de 1914

<sup>7</sup> Lenin, *El primer paso*, Obras Completas, octubre de 1915

<sup>8</sup> Lenin, *¿Ruptura o descomposición?*, Obras Completas, febrero/abril de 1916

<sup>9</sup> Lenin, *Las Tareas del proletariado en nuestra revolución*, Obras Completas, 10 de abril de 1917



## IV Internacional

años, cuando inicialmente fue adoptado... La circunstancia de que tanto los enemigos de clase como los amplios círculos de obreros se referían a nosotros como la Cuarta Internacional, demuestra que ellos tienen más confianza en esta "firma" que algunos escépticos o medio escépticos en nuestras propias filas"<sup>10</sup>. La IV ya existía de hecho y el acierto de su fundación fue confirmado por la historia.

### La IV Internacional en vida de Trotsky

Pero esto no quiere decir que su misión histórica se haya cumplido. Su existencia era dictada por su racionalidad y su necesidad, pero los hechos de la lucha de clases que siguieron no estaban determinados a priori. El primero de ellos que se reflejó sobre sus filas fue el tremendo peso de la política estalinista, usurpadora de las tradiciones de Octubre, en el movimiento obrero. La primera manifestación de esa influencia se dio en el SWP norteamericano en 1939, con la formación de la fracción "antidefensista", llamada así por lo hecho de negarse a defender a la URSS en caso de un ataque del imperialismo. Esta negativa era fruto de un raciocinio formal, que igualaba la Unión Soviética a la Alemania fascista, en función del pacto firmado entre Hitler y Stalin, negándose a ver, por detrás de la política contrarrevolucionaria de la burocracia soviética, el carácter de clase antagónico entre los estados soviético (obrero) y alemán (capitalista).

Incluso con la intervención directa de Trotsky en la discusión, que caracterizaría tal fracción como pequeño-burguesa, 1/3 de los militantes del partido y la mayoría de su juventud rompieron con el SWP para formar el Workers Party (Partido Obrero). La crisis afectaría también a Francia, donde el partido recién construido, después de la disolución del POI, volvía a tener una fracción antidefensista dirigida por Yvan Craipeau.

Es convocada una Conferencia de Emergencia, en marzo de 1940, para discutir la crisis provocada por los antidefensistas, donde fue concedido el plazo de un mes para que los militantes acatasen el programa aprobado en la Conferencia de Fundación, al mismo tiempo que se profundizaría la discusión con la convocatoria de un congreso, y disolvió el CEI residente<sup>11</sup>, que había tenido una actitud fraccional ante la crisis en el SWP.

La Conferencia también aprobó un manifiesto sobre la guerra donde caracterizaba correctamente que se trataba de una guerra interimperialista cuya "causa inmediata es la rivalidad entre los viejos imperios coloniales ricos, Gran Bretaña y Francia, y los saqueadores del imperialismo tardío, Alemania e Italia". El combate a la guerra se daría en la lucha "contra la bandera reaccionaria de la defensa nacional", a la cual sería contrapuesta la "destrucción revolucionaria del Estado nacional, y la construcción de los Estados Unidos Socialistas de Europa"<sup>12</sup>.

Era la misma concepción de Lenin que, en 1914, defendía el derrotismo revolucionario. Por eso, hacía una denuncia implacable de "la guerra por la democracia contra el fascismo", ya que las clases dirigentes de los "países democráticos" estarían dispuestas a renunciar a la democracia para mantener sus privilegios y afirmaba que "sólo los ciegos sin esperanza son capaces de creer que los generales ingleses y franceses trababan una guerra contra el fascismo".

<sup>10</sup> León Trotsky, ¿"Pro" Cuarta Internacional? ¡No! ¡La Cuarta Internacional!, Escritos, Tomo IX, v. 2, 1938, Editorial Pluma.

<sup>11</sup> El CEI residente no era un organismo votado en congreso, sino sólo la parte de los miembros del CEI que residían en EEUU y, por ese motivo, asumían las tareas cotidianas. Integraban el CEI residente Shatchman, Anton, C. L. R. James y M. Pedrosa. Todos asumieron las posiciones antidefensistas. Entre los miembros del CEI que apoyaron la disolución del CEI residente estaban Trotsky, James Cannon, Vincent Dunne y el secretario administrativo del CEI, Sam Gordon.

<sup>12</sup> La Guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, www.marxists.org

Al mismo tiempo y a pesar del pacto Hitler-Stalin, mantenía la defensa incondicional de la URSS contra cualquier agresión imperialista, mientras trababa una lucha sin treguas contra la “oligarquía de Moscú”, porque los *“acuerdos episódicos entre la burguesía y la URSS no alteran el hecho que, tomado en una escala histórica, el antagonismo entre el mundo imperialista y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que el antagonismo que coloca los países capitalistas individuales en oposición unos a los otros”*<sup>13</sup>.

Sin embargo, la movilización de las masas de todo el mundo contra el fascismo le dio un carácter democrático a la guerra mucho más agudo que el previsto por el Manifiesto, volviendo *“el enfrentamiento entre los regímenes (fascista y democrático-burgués, NdR) el ingrediente principal”*<sup>14</sup>, en detrimento de la política de derrotismo revolucionario. Esta movilización se mantuvo después de la derrota de Hitler, llevando a una situación revolucionaria mundial donde la dirección indiscutible de la clase obrera de los países imperialistas y de las masas de los países coloniales era el estalinismo. La derrota de Hitler en suelo soviético y la ocupación de Berlín por el ejército rojo transformaron a Stalin en el “padre de los pueblos” y en el “campeón de la lucha por la democracia”. Su política contrarrevolucionaria antes y durante la guerra era olvidada por las masas y los Partidos Comunistas resurgieron en todos los países imperialistas como fiadores de los acuerdos de Yalta y Potsdam.

La expropiación de la burguesía en un tercio de la humanidad no fue capitalizada por la IV Internacional, sino por el estalinismo. El pronóstico del Manifiesto de Emergencia de que una época revolucionaria estaría abierta para la construcción de partidos revolucionarios de masas (porque la *“Cuarta Internacional en números y particularmente en preparación posee ventajas infinitas sobre sus predecesores en el inicio de la última guerra”*) no se cumplió.

La política de *“transformar la guerra imperialista en una guerra de la clase obrera contra el capitalismo, en la derrota de las clases dominantes de todos los países, en la revolución socialista mundial”* bajo la dirección de la IV Internacional fue suplantada por la construcción de nuevos Estados obreros deformados en el Este Europeo y en China, dirigidos desde el inicio por burocracias directamente estalinistas o de origen pequeño-burgués. Fueron victorias tácticas del proletariado en el marco de una derrota estratégica: la crisis de dirección de la humanidad no fue resuelta.

### **Una combinación de factores lleva al revisionismo en el seno de la IV**

La muerte de Trotsky, asesinado por el picahielos estalinista, el 20 de agosto de 1940, impidió la corrección de esa política mientras la persecución implacable a los trotskistas, tanto por el estalinismo como por el fascismo, y, principalmente, la autoridad política inmensa ganada por la burocracia soviética ante la clase obrera, causaron el aislamiento y la marginación de la IV Internacional. Le cupo a una dirección joven y no probada en los grandes acontecimientos de la lucha de clases su reorganización en la posguerra.

En esta nueva dirección, se destacó el delegado griego al congreso de fundación de la IV, Michel Raptis (“Pablo”), por su dinamismo y capacidad

<sup>13</sup> ídem

<sup>14</sup> Alicia Sagra, *Historia de las Internacionales Socialistas*, Ed. Sundermann, 2005



## IV Internacional

de organización. La combinación del ascenso revolucionario del inicio de la década de 1950 con la fuerza del estalinismo lo llevó a elaborar tesis revisionistas del marxismo, aprobadas en el tercer congreso de la débil Internacional, en 1951.

Se inicia la guerra da Corea, la primera de una nación capitalista contra un país dirigido por un partido comunista. La revolución china se produce en 1949, y dos años después expropia a la burguesía. En 1952, explotan revoluciones en Egipto y en Bolivia. Al mismo tiempo, se instala una crisis en el aparato estalinista, entre la URSS y Yugoslavia, donde Tito buscaba tener una política independiente del Kremlin.

De esta situación explosiva, Pablo llega a la conclusión, en su documento "Adónde vamos", que la "realidad objetiva está compuesta esencialmente por el régimen capitalista y el mundo estalinista" y que "la transición ocupará probablemente un período histórico de varios siglos"<sup>15</sup>. Las tesis aprobadas en el congreso prevén la tercera guerra mundial, que tendría el carácter de "guerra-revolución" en la que los partidos comunistas, presionados por los acontecimientos, llevarían al "campo estalinista" a la victoria sobre el imperialismo. El papel de los revolucionarios sería, por lo tanto, alinearse en el "campo progresivo". Esto se haría a través de una política de "entrismo"<sup>16</sup> en los partidos comunistas, considerado como entrismo *sui generis* porque, a diferencia del preconizado por Trotsky hacia los partidos socialistas, en la década de 1930, éste tendría una duración indefinida, ya que la transición del capitalismo al socialismo duraría siglos.

Por primera vez, el trotskismo hace una elaboración esencialmente no-marxista de la realidad, al dividir el mundo en "campos" y no en clases sociales. De este error de principios surge otro de táctica que fue un desastre político: el entrismo en los PCs, que llevó al trotskismo a la crisis en todos los países donde se efectivizó. En Francia, por ejemplo, el partido oficialmente afiliado a la IV sólo terminó su entrismo después de más de 14 años, en 1965, con apenas unos 30 militantes.

El resultado más funesto de esta política se dio en Bolivia. En 1952, se produce un levantamiento de los mineros que, junto con los trabajadores de La Paz, destruyen el ejército burgués y dan un salto en la construcción de la COB, la Central Obrera Boliviana. El POR, sección de la IV en Bolivia, codirigía las milicias obreras y la COB. Pero el SI de la IV, coherente con su concepto de "campo progresivo", lo orientó a dar "apoyo crítico" al MNR, partido nacionalista burgués que asumió el gobierno, y a hacer entrismo en aquel partido. En junio de 1953, el POR declara que "en el presente momento, nuestra táctica consiste en agrupar fuerzas, en aglutinar al proletariado y a los campesinos en un sólo bloque para defender un gobierno que no es nuestro y al cual aplicamos nuestro derecho de crítica, frente a la inminente amenaza de la reacción de los latifundistas y del imperialismo"<sup>17</sup>. En el caso de Bolivia, el imperialismo nunca amenazó al gobierno del MNR, sino que le dio todo el apoyo desde el inicio, no justificándose, por lo tanto, ni siquiera tácticamente la "defensa de un gobierno que no es nuestro". La capitulación del POR al MNR es consumada y una excepcional oportunidad revolucionaria se pierde.

<sup>15</sup> Michel Pablo, citado por Daniel Bensaid, *Trotskismos*, Ed. El Viejo Topo

<sup>16</sup> Entrismo: táctica defendida por Trotsky en la mitad de la década de 1930 para impulsar la construcción de los partidos trotskistas: deberían entrar en los partidos socialistas en cuyo seno se gestaban corrientes progresivas en proceso de ruptura por la izquierda. Esa táctica debería ser de corta duración y sin pérdida de la independencia política por parte de los trotskistas, que deberían exponer sus posiciones públicamente.

<sup>17</sup> Alicia Sagra, *Historia de las Internacionales Socialistas*, Ed. Sundermann, 2005.

### **Del revisionismo al liquidacionismo**

En 1953, el SI publica el documento *“Ascenso y caída del estalinismo”*, donde Pablo asume posiciones directamente liquidacionistas, llevando a la ruptura de la mayoría de las fuerzas del trotskismo y la formación del Comité Internacional. Después de analizar que las condiciones objetivas para la existencia de la burocracia (el reflujo revolucionario, el aislamiento de la Unión Soviética y el atraso de su economía) habían dejado de existir, el documento afirma que: *“Los eventos ocurridos en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin constituyen apenas el primer estadio de un proceso que va hasta la regeneración socialista de la URSS y la desintegración del estalinismo en todo el mundo.”*<sup>18</sup>.

La previsión de la regeneración socialista de la URSS por el propio estalinismo que, debido a sus propias contradicciones, quedaría dividido entre un ala burocrática y otra regenerada bajo la presión de las masas, significaba conceder un carácter revolucionario a la burocracia. Por eso, Pablo abandona la política de construcción de partidos trotskistas, tanto en los países capitalistas como en los Estados obreros, porque *“el papel de la Internacional, que fue creada para asegurar la continuidad del programa y organización marxistas revolucionarios, es intervenir en esta desintegración para unir bajo su bandera las fuerzas influenciadas hasta hoy por el estalinismo”*. Esto es, el trotskismo perdería todo su carácter de organización independiente y pasaría a ser un apéndice del estalinismo a la espera de la victoria de su ala revolucionaria.

Consecuente con esa política, cuando las masas de Berlín Oriental protagonizan la primera revolución política, en 1953, tal como preveía el Programa de Transición, el SI de la IV declara que *“los líderes soviéticos y de las ‘democracias populares’ serán obligados a continuar por el camino de las concesiones aún más amplias y genuinas para evitar el riesgo de perder para siempre el apoyo de las masas y de provocar explosiones aún mayores... Ellos serán obligados a... efectuar una transición ‘amena’ de la situación actual hacia una situación más tolerable para las masas”*<sup>19</sup>. La situación más tolerable fue la invasión del ejército soviético para ahogar en sangre la rebelión, bajo acusaciones de “fascistas” y “agentes del imperialismo” a los sublevados. La declaración del SI no exige el retiro de las tropas y la construcción de un partido trotskista, sino la *“democratización del PC”*.

Existe un punto común en todos los análisis pablistas: la sobrestimación del “factor objetivo” que resolvería, por sus propias fuerzas internas, la crisis del “factor subjetivo” (la falta de una dirección revolucionaria). Este método lleva a confundir el movimiento con su dirección y a considerar como “revolucionaria” cualquier dirección que pueda, bajo la presión de las masas, asumir posiciones progresivas, llevando al abandono de la construcción de partidos trotskistas.

### **La resistencia en el interior de la IV lleva a la formación del Comité Internacional**

Para garantizar la efectivización de su política, el SI pasa a adoptar métodos abiertamente estalinistas. En Francia, la mayoría del PCI, se opone al entrismo en el PCF y pasa a ser blanco de todo tipo de medidas burocráticas por parte de la dirección pablista. Los documentos para el VIII congreso del

<sup>18</sup> Michel Pablo, citado por Morris Stein, *Some remarks on ‘The Rise and Fall of Stalinism’*, [www.marxists.org](http://www.marxists.org)

<sup>19</sup> Comité Nacional del SWP, *A Letter to Trotskyists Throughout the World*, 16/11/53, [www.marxists.org](http://www.marxists.org)



## IV Internacional

PCI, realizado en julio de 1952, no son distribuidos a las demás secciones y no son sometidos a voto en el III Congreso Mundial, que aprueba la intervención del SI para indicar una dirección compuesta sólo por dirigentes de la minoría. Con esto, la mayoría del CC es suspendida y el entrismo es imposto, acatado por cerca de 30 militantes bajo la dirección de Pierre Frank. La mayoría del partido, cerca de cien militantes que no acatan tal determinación, es expulsada<sup>20</sup>.

En 1953, el principal partido de la IV, el SWP norteamericano, abandona su abstencionismo frente a la batalla de los trotskistas franceses y latinoamericanos y publica una “*Carta abierta a los trotskistas del mundo entero*”, el 16 de noviembre, donde llamaba a remover a Pablo de la dirección internacional, motivado por el descubrimiento de una fracción secreta que Pablo construía en el SWP.

El 23 de noviembre, las secciones norteamericana, inglesa, francesa y suiza proclamaron la formación del Comité Internacional. La mayoría de los trotskistas latinoamericanos rompió con Pablo y se incorporó al Comité Internacional, que pasó a aglutinar las secciones más importantes y el 80% de los militantes trotskistas. “*Sin embargo, el CI, al actuar como un frente único defensivo y no con la ofensiva de una organización centralizada, no consiguió derrotar las posiciones revisionistas del pablismo, las cuales, por el contrario, continuaron desarrollándose. A partir de esa ruptura de 1953, comenzó el proceso de dispersión de la IV Internacional. En 1963, hubo una reunificación en torno del apoyo a la Revolución Cubana, sin embargo importantes fuerzas del trotskismo quedaron afuera, como los franceses y la mayoría de los ingleses*”<sup>21</sup>, que no reconocieron la importancia del proceso cubano y la transformación de aquel país en Estado obrero deformado.

La continuidad de la política abstencionista del SWP, cuyos dirigentes sufrían de una fuerte desviación nacional-trotskyista y se preocuparon sólo en resolver su propia crisis, permitió el mantenimiento de las concepciones revisionistas en la IV Internacional, con la formación de un Secretariado Unificado (SU) bajo la dirección de Ernest Mandel y Pierre Frank.

### El fenómeno guerrillero lleva a una nueva capitulación

En el noveno congreso de la IV reunificada, en 1969, la mayoría de la dirección del SU presentó el documento “El nuevo ascenso de la revolución mundial” donde propone la transformación de los partidos trotskistas en organizaciones guerrilleras, inspiradas en el foquismo del Che Guevara. La propuesta no era hecha sólo para los países de América Latina, sino que se extendía a Asia, Oriente Medio y África. Ni dos países europeos, Grecia y España, escapaban a la nueva estrategia<sup>22</sup>. Para González Moscoso, del POR boliviano, “*en las condiciones actuales de América Latina, los resultados conseguidos por la guerrilla en Cuba pueden ser alcanzados en cualquier país. Por lo tanto, yo digo que la guerra de guerrillas es indiscutiblemente el camino que los revolucionarios deben tomar para liberar a sus pueblos de la explotación capitalista y imperialista*”<sup>23</sup>. Si bajo Pablo, los PCs eran el “camino” para la revolución, bajo Mandel es la guerrilla. La construcción de partidos trotskistas enraizados en la clase obrera era olvidada en nombre de la promesa

<sup>20</sup> Jean-Jacques Marie, *Os quinze primeiros anos da Quarta Internacional*, Palavra Editora, 1978

<sup>21</sup> Alicia Sagra, *Historia de las Internacionales Socialistas*, Ed. Sundermann, 2005. La limitación de espacio para este artículo impide que se haga un análisis de las trayectorias de las organizaciones que no se reunificaron, principalmente el lambertismo y el trotskismo inglés.

<sup>22</sup> Peng Shuzi, *Return To The Road Of Trotskyism*, www.marxists.org

<sup>23</sup> Hugo Gonzalez Moscoso, *Lessons of the Cuban Revolution*, International Socialist Review, 03-04/1968, p. 1, citado por Peng Shuzi.

del “paraíso revolucionario” ofrecido por el mundo guerrillero.

El resultado fue un fracaso total. Secciones enteras desaparecieron bajo el fuego enemigo. Victorias efímeras resultantes de actos heroicos de los militantes no tuvieron ninguna consecuencia práctica en la organización de la clase obrera. La propia realidad se cuidó de desmentir la eficacia de las acciones vanguardistas, cuando explotaron rebeliones de masas como el Cordobazo, en 1969 en Argentina, y la revolución portuguesa, en 1974.

En el congreso siguiente, en 1974, se forma la FLT (Fracción Leninista Trotskista), entre el SWP y la corriente morenista<sup>24</sup>, para hacer un duro balance del período pasado. La dirección se rehúsa a admitir sus errores pero, incluso así, la posición de la fracción alcanza el 45% de los votos del décimo congreso. En 1973, como parte de la polémica con Mandel, Nahuel Moreno escribe “Un documento escandaloso” (conocido como “El Morenazo”) donde afirma que “*la concepción de que para América Latina nuestra tarea central en esta etapa es la construcción de esos “ejércitos revolucionarios” modifica todo nuestro Programa de Transición y nuestra concepción marxista, porque significa que nuestra tarea central dejó de ser la construcción de partidos revolucionarios bolcheviques y trotskistas*”<sup>25</sup>.

### Nicaragua: la ruptura de la barrera de clase

Esas concepciones guerrilleristas por parte del SU alcanzan su ápice con la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, que derribó al dictador proimperialista Anastasio Somoza, el 19 de julio de 1979, destruyó al ejército burgués e hizo una reforma agraria en las tierras pertenecientes al ex-dictador, mientras dejaba intactas las propiedades de la burguesía opositora.

Inmediatamente, Mandel y el SWP declaran el apoyo incondicional al FSLN. En el decimoprimer congreso, en noviembre de 1979, presentan resoluciones contra la construcción de partidos trotskistas independientes en Nicaragua. Los revolucionarios debían entrar individualmente en el FSLN y acatar lealmente todas las decisiones de su dirección, considerada como “revolucionaria”.

Además de esta capitulación política, realizan un grave ataque a la moral revolucionaria al negarse a defender a los trotskistas de la Brigada Simón Bolívar. Esta brigada fue creada por el PST colombiano y por la Fracción Bolchevique<sup>26</sup>, para luchar al lado del FSLN contra Somoza. Su acción más destacada fue la liberación de Bluefields, el puerto más importante del país en el Atlántico. Después de la victoria del FSLN, sus miembros comenzaron a organizar sindicatos. Para evitar que este proceso saliese de su control, el FSLN prendió a los brigadistas y los expulsó del país, entregándolo a la policía de Panamá, que los torturó antes de su liberación.

Según cuenta Nahuel Moreno, “*pedimos entonces que la Internacional hiciese una campaña de defensa de los brigadistas. El SU no sólo se negó a hacerla sino que importantes dirigentes de la corriente mandelista y del SWP apoyaron la expulsión. Esto nos hizo romper con el SU, considerando que fueron involucradas cuestiones de principio y morales*”<sup>27</sup>. La convivencia política en una misma organización internacional ya no era posible, pero la reconstrucción de la IV se mantenía como tarea histórica, lo que llevó posteriormente a los

<sup>24</sup> Morenismo: nombre dado a la corriente política dirigida por Nahuel Moreno (1924-1987), con origen en Argentina y centro en América Latina, que se transforma en la I.TI-CI en 1982

<sup>25</sup> Nahuel Moreno, *O partido e a revolução*, Ed. Sundermann, 2008

<sup>26</sup> Fracción Bolchevique: formada después de la disolución de la FLT, ocurrida por diferencias políticas entre la corriente morenista y el SWP sobre la revolución portuguesa y Angola.

<sup>27</sup> En abril de este año, el Comité Internacional del SU informó que “se pagó un alto precio en Brasil” debido a los errores políticos cometidos, resultando en la ruptura con la DS.



## IV Internacional

partidos de la Fracción Bolchevique a la fundación de la LIT-CI, en 1982.

El SU, por su parte, mantenía sus errores al evaluar, después de once años consecutivos de gobiernos sandinistas que aplicaban planes capitalistas de “desvalorización de la moneda, alza de la inflación, despido de millares de obreros y anuncio de planes de austeridad”<sup>28</sup>, que Nicaragua era un “Estado obrero”, incluso con la victoria de Violeta Chamorro en las elecciones presidenciales de 1990. Se dirigía así hacia el más completo abandono de los principios marxistas, en un curso que se profundizó con los tremendos acontecimientos del Este europeo.

### Los vendedores de ilusiones

En el terreno de la construcción partidaria, llama a la formación de “partidos anticapitalistas”, donde se juntan revolucionarios y “reformistas honestos” para, sin defender la necesidad de la toma del poder por la vía revolucionaria, “acumular fuerzas” para un futuro indefinido.

Todas las secciones del SU están interviniendo para transformar bloques electorales en “partidos anticapitalistas”, como el Bloque de Izquierda en Portugal, la alianza verde-roja en Dinamarca, el WASG en Alemania, el SSP en Escocia. La LCR francesa, principal sección del SU, aprobó su autodisolución y la construcción de un partido anticapitalista en Francia, en se congreso de febrero de 2008.

En Italia, Sinistra Critica formó parte de Refundación Comunista que, por su lado, componía la mayoría del gobierno Prodi en el Parlamento. Sus diputados votaron todas las medidas antipopulares del gobierno, inclusive leyes racistas y contra los inmigrantes, y sólo cuando, según el SU, Prodi pasó a adoptar “una postura neoliberal”, su sección pasó a la oposición, dejando claro que el anticapitalismo es, como máximo, un antineoliberalismo mal disfrazado. Solamente después del desastre electoral de Refundación y la victoria de Berlusconi, a inicios de este año, Sinistra Critica resolvió declarar que el “ciclo se cierra, Refundación Comunista está agotada” y anunciar la construcción de una “nueva izquierda”.

La participación en gobiernos burgueses no era una novedad. El SU apoyó la presencia de la DS, su ex-sección brasileña<sup>29</sup>, en el gobierno Lula a través de Miguel Rossetto, ministro de Reforma Agraria, afirmando que “la cuestión de la participación en el gobierno debería estar subordinada al juzgamiento de las orientaciones del gobierno”<sup>30</sup>. Así, el principio de la independencia pasa a ser apenas una cuestión táctica que depende de las orientaciones del gobierno burgués.

Y, por fin, el retiro de toda mención a la “dictadura del proletariado” del estatuto de la LCR y del SU. En el artículo “El retorno de la estrategia”, Daniel Bensaid explica que actualmente la expresión tiene un “significado negativo”, de dictaduras militares y burocráticas, lo que justificaría su substitución por las palabras comuna, soviets, consejos o autogestión, que serían mejor comprendidas. Como se ve, sería sólo una cuestión de semántica y no de programa. En el Manifiesto de Emergencia ya citado se pude leer que “nuestro programa está formulado en una serie de documentos accesibles a todos. Su esencia puede ser resumida en tres palabras: dictadura del proletariado”<sup>31</sup>. Al abandonar esta esencia, tan cara a Marx, Engels, Lenin

<sup>28</sup> *El desafío estratégico para la izquierda revolucionaria*, [www.internacionalviewpoint.org](http://www.internacionalviewpoint.org)

<sup>29</sup> En abril de este año, el Comité Internacional del SU informó que “se pagó un alto precio en Brasil” debido a los errores políticos cometidos, resultando en la ruptura con la DS.

<sup>30</sup> Comité Internacional, Letter from FI leaders to the Brazilian DS, [www.internacionalviewpoint.org](http://www.internacionalviewpoint.org)

<sup>31</sup> Para una crítica a esta concepción, leer Bernardo Cerdeira, *El “trotskismo reformista” cruza la frontera de clase*, *Marxismo Vivo*, n° 17, 2008

y Trotsky, el SU deja de ser una Internacional marxista y pasa a usurpar el nombre de la IV Internacional.

### **El Programa de Transición fue confirmado por la historia**

El proceso degenerativo de la principal corriente trotskista mundial y la fragmentación de los trotskistas en diversas corrientes, a partir de 1953, dejan un balance negativo de la construcción de la IV desde el punto de vista organizacional. Hoy, no hay “una” IV Internacional con el contenido que le fue dado por Trotsky: el partido mundial de la revolución socialista. Este partido tiene que ser reconstruido.

Durante estos 70 años de crisis de dirección de la humanidad, muchas alternativas surgieron y, en determinados momentos, prometieron llevar al proletariado a la victoria final. El castro-guevarismo y la guerrilla foquista, el maoísmo con la guerra popular prolongada, el sandinismo como una variante de estas dos corrientes, pero todas ellas mostraron sus falencias programáticas en diversas formas de capitulación a la burguesía. El siglo XXI trajo nuevas promesas, el resurgimiento del anarquismo bajo nuevas ropas, las organizaciones amplias que “quieren gobernar sin tomar el poder”, a la Holloway, como los zapatistas, o los gobiernos nacionalistas y de frente popular con sus “democracias participativas”.

Los programas de esos movimientos y gobiernos no hacen más que repetir las mismas traiciones de los reformistas, estalinistas y frentepopulistas del pasado. El zapatismo se alió con el PRD, un partido burgués que busca salvar el régimen capitalista en México; Evo Morales, uno de los exponentes del “socialismo del siglo 21” acaba de hacer un acuerdo con la burguesía fascista de la media luna boliviana concediéndole sus principales reivindicaciones; las grandes marchas contra la guerra no generaron organizaciones sólidas de lucha antiimperialista, el FSM y sus ONGs van cada vez más hacia un callejón sin salida, con la repetición de fórmulas gastadas por el tiempo, como la “tasa Tobin” en plena crisis financiera mundial. Lejos de ser “amplios espacios anticapitalistas” no pasan de ser locales de reunión de los desilusionados con las trágicas lecciones de la historia que intentan rechazar el pasado en vez de aprender con él.

El Programa de Transición, por su lado, se mostró “inmune” al tiempo en sus principales aspectos y pasó por la prueba de los hechos. La restauración capitalista, en cuya raíz estaba la burocratización de los Estados obreros y la usurpación del poder por una casta parasitaria todopoderosa, confirma, por la negativa, el pronóstico del Programa de Transición: *“o la burocracia, tornándose cada vez más el órgano de la burguesía mundial en el estado obrero, derribará las nuevas formas de propiedad y lanzará al país de vuelta al capitalismo, o la clase obrera destruirá a la burocracia y abrirá una salida en dirección al socialismo”*<sup>32</sup>. La burocracia, que acusaba el trotskismo de “agente del imperialismo” fue, ella misma, agente de la restauración, y su política de construir “varios socialismos” aislados entre sí, al mismo tiempo que impedía la extensión de la revolución, en nombre de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo, es la *“refutación más convincente, no solamente teórica, ahora también práctica, de la teoría del socialismo en un sólo país”*. El

<sup>32</sup> Trotsky, *Programa de Transición*, en Documentos de Fundação da IV Internacional, Ed. Sundermann, 2008.

## IV Internacional

---

estalinismo pagó caro por su traición: las masas derribaron sus dictaduras restauracionistas en la mayoría de los ex-Estados obreros, aunque esto no haya sido suficiente para evitar el retorno del capitalismo.

Un segundo aspecto es sobre la actualidad de la revolución. Frente a la proximidad de otra guerra mundial y la política desastrosa de Stalin frente al nazismo, surgieron diversos sectores que abandonaban las perspectivas revolucionarias. El Programa de Transición, al contrario, afirmaba que *“las condiciones objetivas necesarias para la revolución proletaria no solamente están maduras, sino que comienzan a pudrirse”*. Esta previsión se mostró esencialmente correcta, con las revoluciones de posguerra y el surgimiento de nuevos estados obreros en el siglo pasado, y se muestra totalmente correcta hoy, con el poderoso ascenso en América Latina, la guerra de Irak, la ocupación de Haití y la aproximación de una nueva depresión económica mundial. Las luchas de las masas latinoamericanas se chocan diariamente con las políticas burguesas de Chávez, Evo Morales, Lula y los demás gobiernos nacionalistas y frente-populistas del subcontinente. Esos gobiernos sólo podrán llevar a la clase obrera y a las masas campesinas a más derrotas. Sólo el Programa de Transición, que no siembra ilusiones en estas direcciones y se propone construir un puente entre las *“reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución”*, ayudando a superar la crisis entre la madurez de las condiciones objetivas y la inmadurez del proletariado, puede llevar a la conquista del poder por la clase obrera y sus aliados.

En este camino no hay atajos posibles, la única manera de superar la crisis de dirección de la humanidad es la construcción de sólidos partidos revolucionarios bajo la bandera de una IV Internacional de combate, basada en el régimen del centralismo democrático. Y basada en una moral revolucionaria. Para el Programa de Transición, *“buenos son los métodos que elevan la conciencia de clase de los obreros, su confianza en sus propias fuerzas, su disposición a la abnegación en la lucha”*. Inadmisibles son aquellos que alimentan el miedo y la sumisión a los opresores. Esta evaluación también pasó la prueba de los hechos. Todos los partidos y organizaciones que adoptaran posturas morales contrarias a la estrategia revolucionaria terminaron por degenerar. El comportamiento de la mayoría de la izquierda mundial en los sindicatos, administrándolos como propiedad de sus partidos, la corrupción partidaria, las elecciones sindicales transformadas en guerras de pandillas, las mentiras y calumnias que, de tan frecuentes se vuelven normales a los ojos de la vanguardia, sólo producen desmoralización y desconfianza en el proceso revolucionario. Retomar la moral revolucionaria, de la forma como es expuesta en el Programa de Transición, es parte fundamental de la reconstrucción de la IV Internacional.

Si es verdad que es necesario actualizar varios aspectos del programa, como la restauración capitalista, el desastre ecológico, las nuevas formas de organización del trabajo y explotación de la clase obrera, el fenómeno de la tercerización, etc., no es menos verdad que tal programa se mostró el único que mantuvo el hilo de continuidad del marxismo durante el largo invierno estalinista.

## La reconstrucción de la IV, una tarea para ser realizada

El programa de la IV Internacional continua vivo y hoy es asumido por millares y millares de nuevos combatientes, incluso de forma inconsciente. Pero un programa revolucionario es mucho más que un texto histórico, sólo gana ese carácter cuando es colocado en la lucha de clases por organizaciones reales, que luchan por su masificación y concreción.

Entre estas organizaciones está la LIT-CI, que existe como tendencia desde 1953, cuando el partido argentino dirigido por Nahuel Moreno (Palabra Obrera) se integra al Comité Internacional en el combate al revisionismo pablista. Aún en el marco del CI, se forma el SLATO (Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo), en 1957, con el objetivo de organizar los partidos de América Latina contra el pablismo, que tenía en J. Posadas<sup>33</sup> su principal defensor.

La reunificación de 1963, aunque no hayan adherido todas las corrientes trotskistas, abre una nueva posibilidad de reconstrucción de la IV. Sin embargo, el mantenimiento de la política revisionista con relación a la construcción partidaria impide que sea dado un salto en dirección a la masificación de la Internacional. Había un motivo de clase para eso, la conducción de la IV estaba en las manos de una dirección no proletaria, con base social en la intelectualidad europea que, con cada giro impresionista que daba, se apartaba más de la clase obrera. Como dijo Moreno, *“al contrario de Pablo, Mandel siempre fue de gran honestidad: en el terreno organizativo y moral, siempre fue un compañero extraordinario. Pero desde el punto de vista de la política y del método, continuó con los mismos errores de siempre, de capitular a las direcciones estalinistas o pequeño-burguesas que dirigían procesos revolucionarios o movilizaciones de masas”*<sup>34</sup>. La democracia interna existente permitió la convivencia en una misma organización internacional por 16 años, a pesar de las profundas diferencias políticas, lo que cambió cualitativamente cuando el SU rompió la barrera de clase al apoyar incondicionalmente al FSLN y defendió la expulsión de la Brigada Simón Bolívar de Nicaragua. El marco partidario común ya no era más posible, pero la reconstrucción de la IV se mantenía como una tarea histórica, lo que llevó a la fundación de la LIT, en 1982.

Después de la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros y el “vendaval oportunista” que afectó, en menor o mayor grado, a toda la izquierda mundial, pocas organizaciones revolucionarias pueden reivindicar el mérito de haber nadado contra la corriente y mantenido el hilo de continuidad histórica del marxismo en el seno de la clase obrera. La caída del estalinismo (el mayor aparato contrarrevolucionario mundial de la historia) abre perspectivas inmensas para la concreción de la esencia de la IV Internacional y su Programa de Transición: la solución de la crisis de dirección revolucionaria de la humanidad, a partir de la construcción de partidos con influencia de masas que lleven a la clase obrera a la toma del poder y a la dictadura del proletariado, como etapa de transición para la conquista del comunismo a escala planetaria.

La LIT-CI se inscribe en esta tradición, por eso aprobó en su último congreso colocar su organización, cuadros y militancia al servicio de la reconstrucción de la IV, entendiendo que esta es una *“tarea para todos los revolucionarios, no sólo para los trotskistas”*, y que deberá *“agrupar revolucionarios formados en diferentes tradiciones del marxismo, en torno al acuerdo con un programa revolucionario”*<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Juan Posadas (Homero Cristali): dirigente del Grupo Comunista Internacionalista de Argentina, reconocido como sección oficial de la IV Internacional en su 3º Congreso (1951). En este congreso se impuso la formación de un secretariado latinoamericano bajo su dirección y se votó una resolución que exigía la entrada individual de los miembros de los demás grupos argentinos en el partido de Posadas. Rompe con la IV en 1959 y comienza a dedicarse a la construcción de su propia Internacional.

# El terror estalinista: El más grande genocidio político en la historia de la humanidad

MARCOS MARGARIDO  
Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado

TRADUCCIÓN:  
LUIS GARCÍA

El crecimiento de la Cuarta Internacional a nivel mundial fortalece e inspira a nuestros amigos y seguidores en la URSS. Podemos decir con certeza que a pesar de los trece años de persecución, calumnias y pogromos sin precedentes en la historia por su vileza y crueldad, a pesar de las capitulaciones y traiciones –más peligrosas que la represión– la sección de la Cuarta Internacional más fuerte, más numerosa y más templada es la de la URSS.<sup>1</sup>

Enero de 1936.



Estas palabras de Trotsky, escritas durante la mayor ola de persecuciones hasta entonces promovidas por el terror estalinista, parecen paradójicas y sin justificaciones concretas. Sin embargo, eran una expresión fiel de la realidad. Las purgas estalinistas no habían sido suficientes para impedir el surgimiento de nuevas generaciones que luchaban por la regeneración del poder soviético. Según Trotsky, entre “*los diez o veinte mil 'trotskistas' expulsados en los últimos meses de 1935, los representantes de la vieja generación... constituyen decenas, centenares, pero nada más. La masa fundamental está constituida por fuerzas jóvenes*”. Por eso podía afirmar que “*sino como doctrina, si como sentimiento, como tradición, como bandera, nuestra tendencia tiene un carácter de masas en la URSS y evidentemente atrae nuevas fuerzas*”.

Ese carácter de masas le daba pavor a Stalin, quien desató un plan de exterminio físico de toda la vanguardia opositora a partir de los procesos de Moscú. Abajo presentamos un recuadro resumido del mayor genocidio político ocurrido en la historia de la humanidad, aquel llevado a cabo por el estalinismo contra sus opositores, en primer lugar los trotskistas.

<sup>1</sup> León Trotsky, *Acercas de la sección soviética de la Cuarta Internacional*, Escritos, Tomo VII, v. 2, Editorial Pluma, 1979

## Las primeras purgas

Las primeras reacciones contra la burocratización del Estado soviético surgieron de Lenin, al final de su vida, y adquirieron un peso político en la base del partido con la publicación de la “Declaración de los 46” y de “*El nuevo curso*”<sup>2</sup> de Trotsky, a finales de 1923. El centro dirigente, conocido como la Troika –Stalin, Kamenev y Zinoviev–, convocó una conferencia extraordinaria, pero aisló a los autores de la declaración de toda discusión. Joffe fue enviado a China y Krestinsky a Alemania. Rakovsky, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, fue nombrado embajador en París. El responsable político del Ejército Rojo, Antónov-Ovseienko, fue destituido. La purga en la Juventud Comunista, donde las tesis opositoristas eran aclamadas, alcanzó a quince miembros elegidos de su Comité Central, enviados a misiones en lugares remotos.

En la elección de delegados a la conferencia hubo toda clase de fraudes. En Moscú, la Oposición era mayoría en 40 células, contra 32; pero consiguió elegir apenas tres delegados. La tesis de la “Declaración de los 46” de que “*en nuestros días no es el partido, no son las amplias masas las que promueven y eligen los miembros de los comités regionales y del comité central*”, sino que “*una jerarquía de secretarios selecciona, en gran medida, los delegados para las conferencias y congresos*” había sido probada en la práctica.

## La Oposición Unificada

El aumento de la influencia de los campesinos propietarios, a partir de 1925, bajo la bandera de “enriquecimiento” defendida por Bujarin, la política de desarrollo industrial a “paso de tortuga” y la adopción de la teoría del “socialismo en un sólo país” por Stalin, llevan a Kamenev y a Zinoviev a formar una oposición en Leningrado y Moscú, presionados por el sector obrero del partido en esas ciudades. Posteriormente se unieron a Trotsky para formar la Oposición Unificada, en 1926, cuya plataforma defendía la industrialización acelerada de la URSS con el objetivo de reducir la influencia de los kulaks, y oponerse a la teoría del “socialismo en un sólo país”. Una vez más surgieron las acusaciones de fraccionalismo y el inicio de las expulsiones. Fueron expulsados del partido tanto “zinovievistas”, como Belinsky y el Comisario del Pueblo para la Defensa, Mijail Lachevich, como “trotskistas”, entre ellos el cuñado de Trotsky, Man Nevelson. La mayor purga se dio en el partido comunista georgiano, donde la lucha de la oposición se combinaba con la lucha contra la rusificación de Georgia. En octubre de 1926 fueron expulsados diez miembros del Comité Central del Partido Comunista de Georgia.

En la XV Conferencia que se realizó luego, Trotsky y Kamenev perdieron sus puestos en el Comité Ejecutivo (Politburó) y se solicitó a la III Internacional retirar a Zinoviev de su cargo de presidente.

En 1927, la revolución china provocó una verdadera ola de entusiasmo entre los miembros del partido y el fortalecimiento de la Oposición Unificada, debido a la política desastrosa de colaboración con Chiang Kai-Chek, aplicada por Stalin. De nuevo la discusión política es abortada y se montan pretextos para perseguir a los miembros de la Oposición, como el anuncio de un complot con un “oficial de Wrangel” para la preparación de un golpe

<sup>2</sup> *Declaración de los 46*: declaración firmada por 46 militantes del partido, entre ellos eminentes bolcheviques y héroes de la guerra civil, dirigida al Comité Central el 15 de octubre de 1923. La declaración denunciaba a la falta de democracia interna en el partido, como el nombramiento de los dirigentes de células y la solución de divergencias políticas a través de medidas administrativas. *Nuevo curso*: documento de Trotsky, publicado en Pravda el 28 y 29 de diciembre de 1923, pero ya circulaba ampliamente entre los militantes, donde es hecha un análisis de la burocratización del partido así como propuestas para combatirla.





## IV Internacional

militar. La historia gana aires de realidad cuando es descubierta, en una imprenta del gobierno, una impresión clandestina de la plataforma que la Oposición presentaría al XV Congreso del Partido: *La crisis del partido y los medios para superarla*.

A esta provocación se sumó la brutal represión desatada sobre la Oposición durante las manifestaciones del décimo aniversario de la Revolución Rusa. Las columnas opositoras fueron dispersadas a tiros y los apartamentos de Smilga y Preobrazhensky destruidos por la GPU. El final de esta arremetida fue trágico. El descubrimiento de la impresión clandestina causó la expulsión de Preobrazhensky, Serebriakov y el viejo bolchevique Mrachkovsky, además de otros 14 militantes. Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del partido el 3 de noviembre; Rakovsky, Evdokimov, Smilga y Kamenev fueron destituidos del Comité Central. Al día siguiente, Joffe, viejo amigo de Trotsky, se suicidó. En su funeral ocurrió la última manifestación política de la Oposición Unificada.

Por último, el XV Congreso del Partido Bolchevique, sin ningún delegado de la Oposición y donde Trotsky expondría sus puntos de vistas bajo una lluvia de gritos, abucheos y objetos lanzados, también expulsó a Smilga, Rakovsky, Muralov y Radek. En su declaración, afirman que “somos expulsados por nuestras ideas. Nosotros las consideramos bolcheviques y leninistas. No podemos renunciar a ellas”<sup>3</sup>. Al mismo tiempo denuncian los millares de militantes expulsados que, según Pierre Broué, fueron 1.500, siendo centenares deportados a Siberia. Trotsky fue deportado a Alma-Ata el 5 de enero de 1928.

### La continuación de la represión

A pesar del fin de la Oposición Unificada, de la capitulación de los miembros ligados a Zinoviev y a Kamenev en el XV Congreso y de la desintegración de la Oposición en 1923, la resistencia a la burocracia no se detuvo. En 1928 se inició una ola de huelgas, con centro en Moscú y Leningrado, contra un proyecto de reforma de tarifas que ocasionaría reducción de los salarios. Los huelguistas exigían el retorno de los deportados y levantan la consigna de “abajo la burocracia”. La Oposición volvió a actuar y en octubre de 1928 se reorganizaron en varias regiones. Era mucho más fuerte en Ucrania, donde contaban con bastiones tradicionales en Kiev –con militantes en las cinco fábricas más importantes–, Jarkov y Donbass. Las otras regiones fueron Tula, Ivanovo-Voznesenk, Dnepropetrovsk, Saratov, Tiflis, Bakú, Leningrado y, principalmente, Moscú, donde la principal influencia se daba en la fábrica Krasnaya Presnia.

El 10 de septiembre de 1928 el periódico *Rabotchaya Moskva* publicó que “el trotskismo florece en la fábrica Krasnyi Oktiabr. Aún no ha sido aplastado”. Lo anterior fue la preparación para una represión brutal en las filas obreras de la Oposición. En Jarkov se realizaron 50 encarcelamientos, en Odesa 28, en Kiev 47 más, 46 en Moscú y más de un centenar en Leningrado. El 19 de noviembre Stalin afirmó que los 10 mil militantes que votaron contra la plataforma mayoritaria para el XV Congreso habían dejado de ser miembros, pero había aún “20 mil partidarios del trotskismo que no vota-

<sup>3</sup> Pierre Broué, *Comunistas contra Stalin*, Sepha Edición, 2008. Los datos y citas hacen parte del libro de Broué, a no ser que otra fuente sea citada. Para conocer mejor el contexto histórico de las situaciones descritas, remitimos al lector al libro de Pierre Broué, *El Partido Bolchevique*, Ed. Sundermann.

ron, ausentes de las reuniones”. Según Jean-Jacques Marie<sup>4</sup>, 8.000 padecían la deportación en el frío de Siberia.

### Los procesos de Moscú

En 1933 Hitler asumió el poder en Alemania. Después de la política extremo-izquierdista del tercer periodo, responsable de la derrota sin lucha de la clase obrera alemana, Stalin inauguró su política de Frente Popular. En Francia, el Partido Comunista Francés se alía con Laval, miembro de la II Internacional a quien Lenin se refería con desprecio. En España, el Partido Comunista Español se alía con la burguesía republicana. En mayo de 1937 la GPU aniquiló a los militantes anarquistas del POUM y a los trotskistas en Barcelona en nombre de la “lucha contra el trotskismo”, señalado como agente del nazismo. Por otro lado, Stalin solicitó a Hitler la expulsión de León Sedov de Alemania<sup>5</sup>, donde este editaba el Boletín de la Oposición y mantenía una relación entre los trotskistas de la URSS y la Oposición Internacional.

En la URSS, el asesinato de Kirov, en 1934, fue el pretexto para el inicio de los procesos de Moscú, utilizados para eliminar a los dirigentes de la vieja guardia bolchevique. Más de 200 mil militantes fueron expulsados de las filas del partido a través del “control de credenciales partidarias” –entre ellos cerca de 25 mil trotskistas– en procesos administrativos sin ningún derecho de defensa. Los trotskistas fueron enviados a campos de concentración similares a los hitleristas, donde los presos viven en condiciones físicas y morales inhumanas.

Entre los enviados a campos de concentración, el propio Trotsky enumeró varios dirigentes de la Oposición de Izquierda: “*En enero pasado (1936) E. B. Solntsev murió en Siberia, a los 36 años. Era uno de los exponentes más brillantes de la joven generación soviética, un economista de gran erudición*”<sup>6</sup>. Fue acusado de “trotskista” en 1928 y encarcelado por 3 años. Su sentencia fue ampliada, sin nuevas acusaciones, por dos años más, exiliado en Siberia y condenado nuevamente en 1935 a cinco años más. Murió al contraer una infección después de 18 días de huelga de hambre.

“*Otros dos destacados representantes de la joven generación, Dingelstedt y Iakovin, están corriendo la misma suerte. Ya cumplieron siete años de prisión y es difícil que las actuales autoridades los pongan en libertad. Lado Dumbadze es uno de los bolcheviques más viejos... Desde 1928 pasó de la cárcel al exilio y del exilio a la cárcel. Los sufrimientos y las privaciones le provocaron una parálisis de ambos brazos*”. “*La señora A. L. Bronstein, de más de sesenta años de edad, después de cuarenta años de militancia en el partido, fue separada de sus nietos, a quienes cuidaba, y llevada de Leningrado a una aldea de Siberia, donde no encuentra trabajo ni alimentos. Si contase con espacio suficiente podría relatar la trágica suerte de la familia Eltsin, el anciano padre y dos hijos, enviados a prisión y después al exilio, donde uno de sus hijos acaba de morir; la trágica suerte del marinero Pankratov, cuya esposa fue enviada recientemente a Siberia porque se negó a divorciarse de su marido, encarcelado en un calabozo; o el caso de Mijail Bodrov, un heroico obrero moscovita, trasladado recientemente del calabozo a un campo de concentración*”.

<sup>4</sup> Jean-Jacques Marie, *El trotskismo*, Ed. Perspectiva, 1977.

<sup>5</sup> Jean-Jacques Marie, *El trotskismo*, Ed. Perspectiva, 1977.

<sup>6</sup> León Trotsky, *Persecución política en la URSS*, Escritos, Tomo VII, v. 2, Editorial Pluma, 1979.



## IV Internacional

Sin embargo, “paradójicamente, las grandes purgas y las deportaciones masivas que siguieron al asesinato de Kirov, dieron una nueva vida al trotskismo. De ahí en adelante, los trotskistas, y en torno de ellos centenares de personas recientemente desterradas, no se sentirían más aislados”<sup>7</sup>.

### El holocausto estalinista

En los campos de concentración los trotskistas organizaban a los prisioneros para exigir la separación de los presos políticos de los comunes, la asignación de trabajo según la profesión de cada uno de ellos, la regularización de las raciones alimenticias, la aplicación de la legislación laboral, el derecho a mantener correspondencia con los familiares, el derecho de los matrimonios a vivir juntos, etc. Su principal arma de lucha fue la huelga de hambre.

En Vorkuta, un campo a donde habían sido enviado millares de opositoristas, se inició una huelga de hambre en octubre de 1936. Cuatrocientos presos adhirieron a la huelga que duró 132 días y costó la vida a varios de ellos. Entre ellos, V. V. Kosior, M. V. Ivanov y el hijo de Trotsky, Sergei Sedov, ingeniero sin inclinaciones políticas, fueron retirados a la fuerza del barracón donde se realizaba la huelga y no fueron vistos nunca más.

La huelga conquistó una declaración de aceptación de las reivindicaciones por las autoridades del campo. Sin embargo, los huelguistas fueron aislados en una fábrica abandonada y a finales de marzo de 1937, varias veces por semana, comenzaron a ser llevados en grupos de 20 a 100 personas para ser ejecutados.

En el campo de Kolyma tuvo lugar otra huelga, en la que participaron 200 prisioneros. Después de 15 días comenzaron a ser alimentados a la fuerza y el decimonoveno día la administración prometió atenderlos. Levantada la huelga, fueron trasladados a Magadan, donde fueron procesados. Fueron ejecutados 47 prisioneros considerados “trotskistas”. Las ejecuciones continuaron sin juzgamiento y es probable, según Pierre Broué, que “los 168 prisioneros considerados dirigentes o militantes activos que figuran en el dossier 451” hayan sido asesinados.

El balance final es impresionante. Según Jacques Rossi, 27 mil fueron ejecutados en los campos de concentración estalinistas, 10 mil de los cuales eran trotskistas. Sólo en el campo de Kolyma fueron ejecutados siete mil de ellos, durante meses, tanto de día como de noche. Entre ellos se cuenta la primera mujer de Trotsky, Alexandra Lyovna Sokolovskaya (Vonskaya). Su hija, Zinaida, se suicidó en 1933, en Alemania, luego de saber que perdió la ciudadanía soviética y no podría retornar para ver a su hija, Aleksandra Zajarova, impedida de viajar. Ella pasaría su vida creyendo que fue abandonada y solo volvió a ver a su hermano Sieva al final de la década de los 90, poco antes de morir<sup>8</sup>. Sieva, el único sobreviviente, vive en México. La otra hija de Vonskaya, Nina, y los nietos Volina, Lev Nevelson y Lyulik Sedov nunca más volvieron a aparecer.

<sup>7</sup> Isaac Deutscher, citado por Jean-Jacques Marie, *El trotskismo*, Ed. Perspectiva, 1977

<sup>8</sup> Pierre Broué, *Unión Soviética “Impresiones de un viaje”*, www.fpa.org.br, 30/09/1989

y desaparecido; Rudolf Klement, responsable de la organización de la conferencia de fundación de la IV, desapareció semanas antes de su realización. Su cuerpo fue encontrado mutilado algún tiempo después. Su hijo, León Sedov, murió misteriosamente en un cuarto de hospital cuando era sometido a una cirugía; después se descubrió que había sido envenenado por Etienne, miembro de la GPU. Ignace Reiss, uno de los principales dirigentes de la GPU, rompió con el estalinismo y pasó a defender la construcción de la IV Internacional. Fue asesinado en Suiza, en 1937, antes de encontrarse con Sedov, con quien intentaba mantener contacto.

En España, Andrés Nin, principal dirigente del POUM, fue hecho prisionero y ejecutado aún después de haber abandonado el trotskismo. La Segunda Guerra fue escenario de la acción heroica de los cuadros trotskistas, que intentaban organizar células revolucionarias tanto entre los soldados de los ejércitos aliados como entre los alemanes, para quienes se publicaba el periódico "Arbeiter und Soldat" (Operario y soldado), cuyo responsable era el alemán Marcel Widelin, muerto por los nazis.<sup>9</sup> El resultado fueron innumerables encarcelamientos y muertes, las cuales se sumaban a aquellas realizadas por el estalinismo. Ta Thu Thau, fundador del trotskismo vietnamita, fue elegido para el Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta en el congreso de fundación, aún cuando estaba preso en un campo de concentración japonés, donde pasó toda la guerra. Luego de la derrota japonesa fue liberado, pero hecho prisionero por el Viet Minh y asesinado.<sup>10</sup>

Prieto Tresco, delegado italiano en la conferencia de fundación, fue condenado por el Tribunal Militar de Marsella a diez años de trabajos forzados. Fue liberado, junto con todos los prisioneros, por un grupo de la guerrilla, y luego desapareció en las montañas, probablemente asesinado por los estalinistas. León Lesóil, delegado belga en la conferencia de fundación, fue hecho prisionero en 1941 y murió en el campo de concentración nazi de Neuengamme. Abraham León, judío polaco, rompió con el sionismo y pasó a militar en el partido belga. Como miembro del Secretariado Europeo de la IV, fue detenido en junio de 1944 y enviado al campo de Auschwitz, donde murió en septiembre. Marcel Hic, delegado francés en la conferencia de fundación, reconstruyó el partido francés durante la ocupación alemana. Fue hecho prisionero por el nazismo en 1943 y enviado al campo de Dora, donde falleció.<sup>11</sup>

Luego de la Segunda Guerra, el ejército de Mao en China mató al dirigente trotskista Tchu-li-Ming. En Yugoslavia, Tito dio orden de ejecutar a todos los trotskistas de Belgrado, en 1941, y el griego Scalaios fue asesinado pelo dictador Metazas en el campo de concentración de Acronauplia, antes de la guerra.

La mayoría de estos revolucionarios conocía su destino, pero no abandonó los principios y su lucha, pues estaba en juego no su supervivencia sino la de la IV Internacional. Saludamos a nuestros compañeros muertos luchando por la revolución mundial de igual forma que lo hizo la conferencia de fundación de la IV, de la cual repetimos el último párrafo: "el sacrificio de hoy es la garantía del triunfo de mañana. La revolución obrera, victoriosa bajo la bandera de la IV Internacional, vengará los compañeros que cayeron y arrancará de las prisiones a aquellos que la defiendan".<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Jean-Jacques Marie, *El trotskismo*, Ed. Perspectiva, 1977

<sup>10</sup> *Documentos de fundación de la IV Internacional*, Ed. Sundermann, 2008

<sup>11</sup> Pierre Frank, *Historia de la IV Internacional*, Daniel Bilbao Editor, 1973

<sup>12</sup> *Documentos de fundación de la IV Internacional*, Ed. Sundermann, 2008

# Las esquinas peligrosas

## del marxismo:

### Una respuesta a las críticas

## de Roberto Sáenz

VALERIO ARCARY

Profesor del CEFET/SP, militante del PSTU, y doctor en Historia Social por la USP

TRADUCCIÓN:  
LAURA SÁNCHEZ

Trotsky responde: "Si haces esto, has la revolución socialista; si haces la revolución democrática hasta el fin, ya se combinó con el socialismo. Ese es el proceso objetivo real, porque el capitalismo está íntimamente unido a los latifundistas y al imperialismo". Entonces, si Ud. Quiere defender a la nación (...) china, y quiere defender a los campesinos, aunque Ud. diga "yo no quiero defender a la clase obrera", hace socialismo, porque está tocando al capitalismo, que es el gran enemigo de los trabajadores. Y si hay una clase o un partido que no son obreros, pero hacen eso, hacen socialismo, porque tienen que expropiar un 80 ó 90% de la propiedad capitalista". Nahuel Moreno

Roberto Sáenz elaboró una excitante reseña crítica de *Las esquinas peligrosas de la historia, situaciones revolucionarias en perspectiva marxista* (Xamã, 2003) que fue publicada por la revista *Socialismo o barbarie* N° 21 (editada en Buenos Aires) del Nuevo MAS<sup>2</sup>. Ese libro es parte de una trilogía. El segundo volumen fue *El encuentro de la revolución con la historia; socialismo como proyecto en la tradición marxista* (Xamã/ Sundermann, 2006) y el último volumen, titulado *Las esquinas peligrosas del socialismo, reforma y revolución en la polémica marxista* deberá ser publicado en el 2009.

Antes de responder a algunas de las críticas formuladas por Roberto Sáenz en tono, al mismo tiempo, respetuoso y polémico, es bueno hacer dos aclaraciones. Estos libros no son una historia de las revoluciones del siglo XX<sup>3</sup>. Son una historia de las premisas teóricas y conceptos políticos que el marxismo produjo para comprender las revoluciones como un fenómeno histórico. Ellas resultaron de una investigación con una visión delimitada: rescatar la historia (muy polémica) de las sucesivas reelaboraciones sobre lo que serían las situaciones revolucionarias contemporáneas a lo largo de varias generaciones.

En segundo lugar, este trabajo de investigación fue personal –un proyecto de investigación para la titulación del doctorado en historia defendido en la USP en el 2000- y sus conclusiones son mías. Pero, como a lo largo de los últimos 30 años, en Brasil, mantuve una militancia vinculada al desarrollo de la corriente que hoy se expresa a través del PSTU, merece ser dicho otra vez

que la responsabilidad por lo que está escrito en estos libros no compromete en nada a mis camaradas de trayectoria política común.

### Una crítica injusta

Sáenz polemiza con nuestra apreciación de cómo ocurrió la sustitución social en las revoluciones de la segunda mitad del siglo XX, para censurarnos por la recreación de las tesis *deutscherianas*<sup>4</sup>. El primer juicio es correcto, pero el segundo es injusto. Vamos por partes: es bueno recordar, antes que nada, que son dos temas diferentes. Relacionados, pero distintos. El primero se refiere al balance de lo que sucedió, o sea, una discusión histórica. Pero, el segundo resulta de una apreciación de lo que podrá suceder, una discusión política. Felizmente, tenemos más acuerdos en las previsiones del futuro de las tenemos en la interpretación del pasado.

Sáenz nos atribuye, sin embargo, apresuradamente, una subestimación del papel del proletariado en la revolución social anticapitalista, y nos responsabiliza por una expectativa ilusoria en relación a las perspectivas de la actual etapa mundial: sugiere que estaríamos considerado la posibilidad de que direcciones nacionalistas, como la de Chávez en Venezuela, avancen más allá de la propiedad privada, como la dirección castrista en 1961. Eso debe ser un malentendido.

Sucede que esa no es nuestra opinión. Primero: estamos convencidos que la historia dejó como perspectiva más probable que el futuro de la revolución socialista mundial será depositado en las manos del proletariado. Y, para ser más contundente, en última instancia, en las manos de la clase obrera de los países imperialistas, que tendrá el desafío titánico de impedir que la contrarrevolución, en las fortalezas históricas del capital, consiga bases sociales para impedir que un triunfo en uno de los países semicoloniales sucumba por aislamiento e impida, rápidamente, el contagio y extensión de la revolución hacia otras naciones. Esta premisa no nos impide defender que el proletariado necesita, y debe perseguir conscientemente, una alianza con otras clases y fracciones de clase que sufren opresión bajo el capitalismo y, por eso, celebremos, por ejemplo, el despertar revolucionario de los pueblos indígenas y de las masas campesinas andinas en Bolivia, Ecuador o en Perú.

Segundo: es verdad que en las filas del trotskismo latinoamericano –y en buena parte de la izquierda de educación temporal, o sea, que identificaba el internacionalismo con el “nacionalismo” de la ex URSS- existe el pronóstico de que Chávez sería un “nuevo Fidel” pero, honestamente, no fue hecho por nosotros<sup>5</sup>. Nuestra constatación es que, después de 10 años, Venezuela no es un proceso como el cubano en “cámara lenta”, sino un régimen bonapartista sui generis. A pesar de una retórica vagamente socialista –el vocabulario radical fue una de las características de los gobiernos que se vieron constreñidos por la disposición revolucionaria de lucha de las masas, como en Chile bajo Allende en 1973, en Portugal con Vasco Gonçalves en 1975, etc...- es más parecido en su orientación política, históricamente, con el de Cárdenas en México en los años 30, o de Nasser en Egipto en los años 50 del siglo XX. Lo mismo con Perón en Argentina, antes de 1955, y Jango en Brasil, entre 1963 y 1964.

## Puntos de vista

---

El chavismo es una corriente nacionalista, pero no es revolucionaria –ni siquiera pequeño burguesa– como era el movimiento 26 de Julio. No es, por lo tanto, solamente porque estamos en otra etapa de la situación internacional después de la disolución de la URSS, por lo tanto, con una nueva configuración del sistema internacional de Estados –lo que es una evidencia del tamaño del Pan de Azúcar que Sáenz gentilmente nos recordó– que Venezuela no será una nueva Cuba. Pero, como ya tenemos diferencias suficientes, no necesitamos inflar polémicas artificiales.

### Una teleología histórica retrospectiva

Yendo directamente al centro de la cuestión teórico-histórica: reafirmamos que las revoluciones político-sociales de posguerra que llevaron a rupturas con el capitalismo –Yugoslavia, Albania, China, Vietnam, Corea, Cuba– fueron procesos de sustitucionismo histórico-social. En esa evaluación no estamos más que retomando una elaboración hecha por Moreno hace décadas atrás<sup>6</sup>. En lugar del proletariado, otras clases populares, en especial, el campesinado y las clases populares urbanas semiproletarias, desempeñaron un papel central en la lucha contra los regímenes de opresión que superó todas las previsiones más audaces que los marxistas habían anticipado (una caracterización en que estamos de acuerdo con Sáenz), pero que no invalida su clasificación como revoluciones socialistas (en lo que estamos en desacuerdo).

Juzgar a las revoluciones solamente por sus resultados puede llevar a confusiones terribles: *confundir lo que fue la obra de la contrarrevolución como si fuese producto de la revolución*. Juzgar a las revoluciones absolutizando el criterio del sujeto social sería igualmente insuficiente. Si la revolución triunfó o no, si fue solamente política, o si se transformó en revolución social, si el régimen que nació de la ruptura era una dictadura revolucionaria o burocrática –o, finalmente, por el sujeto social–, es un procedimiento teórico necesario y legítimo de análisis, pero puede conducir a un criterio político unilateral, por lo tanto, peligroso: es necesario analizar, también, las tareas pendientes, o sea, las fuerzas motrices de la revolución y, sobre todo, los sujetos políticos. Finalmente, es necesario contextualizar el significado político-histórico de la revolución delante de la contrarrevolución de nuestra época: en una época en que la contrarrevolución es burguesa, toda revolución anticapitalista es socialista. Según Sáenz:

El recurso habitual de la mayoría de las corrientes del trotskismo de posguerra fue la total *homologación* de las características *anticapitalistas* y las *socialistas*. En general, esta eculización se efectúa sobre la base de la consideración del *carácter de la época* abierta por la revolución rusa de 1917, como *época de la actualidad histórica* de la revolución socialista.(...) Esta evaluación (...) no autoriza sustentar (...) que todas las revoluciones de esta época estén llamadas a ser revoluciones “socialistas”. Semejante operación implicaría apelar a una “filosofía de la historia”. (SÁENZ, 2007).

No es necesario ser hegeliano para comprender que una revolución no necesita tener al proletariado como sujeto social para ser una revolución socialista. No es preciso recurrir a ninguna concepción finalista de la historia

–una filosofía idealista que, curiosamente, es la misma crítica que el post-modernismo hace al marxismo- para admitir que en el proceso histórico concreto el imperialismo fue derrotado en China, en Vietnam o en Cuba. Si la revolución fue antiburguesa, o sea, si fue una revolución social que expropió la propiedad privada, rompió con la regulación mercantil, por lo menos parcialmente, impuso el control del comercio exterior, en fin, inició la desmercantilización y disminuyó la desigualdad social, fue socialista, en el sentido en que abrió la posibilidad de una transición post-capitalista que podría o no ser proletaria. Teleológico, por ironía del debate, es el juicio retroactivo de Sáenz que considera que las revoluciones anticapitalistas no proletarias estaban condenadas, desde el inicio, en función de un determinismo social absolutizado: si la revolución fue campesina o popular, no podría ser socialista.

Para Sáenz todas las revoluciones sociales que triunfaron después de la revolución rusa, o sea, las revoluciones antiburguesas en países atrasados (porque insuficientemente industrializados, o coloniales y semicoloniales, predominantemente, agrarios) fueron revoluciones anticapitalistas sin socialismo, porque no fueron revoluciones proletarias:

Sustentamos que ese “anticapitalismo” es el límite del que el “proceso objetivo” puede alcanzar. Nuestro argumento es que si el “anticapitalismo” es una connotación inevitablemente “objetiva” que viene de la realización de la tarea de expropiar a los capitalistas en las condiciones históricas dadas, la revolución propiamente socialista requiere la intervención de un imprescindible factor “subjetivo”: la clase obrera autodeterminada. Esto es –parafraseando a E. P. Thompson- el auténtico socialismo requiere la codeterminación de los factores objetivos y subjetivos.

Concordamos que el socialismo exige una combinación de condiciones objetivas y subjetivas. Pero no nos agrada el uso de soluciones literarias como “auténtico” socialismo. La discusión sobre la evolución paradójica de las sociedades y del Estado que surgieron de las revoluciones del siglo XX es, como destaca Sáenz, un tema irretornable después que la restauración capitalista fue completada teniendo como sujeto político-social a la burocracia en el poder en la ex URSS, en el Este, en China, y en Cuba. El esfuerzo de encontrar una respuesta para esta regresión económica-social –la restauración capitalista- es uno de los temas más difíciles que desafía al marxismo contemporáneo: cuándo, cómo y por qué sucedió. Reconocemos que Sáenz procura, honestamente, encontrar un cuadro histórico de contextualización que garantice la vigencia del marxismo como teoría revolucionaria. Compartimos la preocupación, pero no sus conclusiones, porque ellas son, en el límite, desde el punto de vista histórico, de tipo catastrofista –sugiere que las revoluciones del siglo XX habrían generado un modo de producción burocrático- y desde el punto de vista político, desmoralizadoras.

### **¿Revoluciones anticapitalistas que no fueron socialistas?**

Procuremos un acuerdo: parece incontestable que la experiencia histórica del siglo XX demostró que ocurrieron varios tipos de revoluciones anticapitalista. Compartimos con Sáenz un segundo acuerdo,





## Puntos de vista

---

este programático, por lo tanto, vital: la interpretación que el programa marxista es la estrategia de la dictadura del proletariado y de la revolución mundial, o sea, de una revolución en que los trabajadores toman el poder, aliados a las otras clases populares que podrían unirse a la clase obrera en cada país, organizados de forma independiente. No defendemos que sea un partido, o siquiera un frente de partidos, que toma el poder en nombre de los trabajadores para llevar a la derrota al imperialismo hasta el fin, sino al proletariado y sus aliados sociales populares organizados de forma democrática en organismos propios de su experiencia histórico-social de lucha.

Ahora, encaremos un desacuerdo esencial: utilizando los cuatro criterios que presentamos en *Las esquinas peligrosas de la historia*, podemos decir que, por ejemplo, por las tareas la revolución cubana fue democrática, anti-latifundista y antiimperialista, por el sujeto social fue campesina y popular (por la participación de la población trabajadora urbana semiproletaria en la insurrección final), por el sujeto político fue nacionalista-revolucionaria pequeño-burguesa, y por los resultados fue socialista. El internacionalismo de la dirección castrista fue defensivo e insuficiente. Señalamos que Sáenz concordaría con el método de análisis y no discordaría de estas caracterizaciones a excepción de la última.

Sucede que, desgraciadamente, esta diferencia es crucial. Sáenz no se equivoca al resaltar que la ausencia de los trabajadores como clase organizada de forma independiente tuvo consecuencias político-sociales desde la caída de Batista, y permaneció siendo un límite después de la expropiación. Tampoco está equivocado por señalar que las direcciones nacionalistas pequeño-burguesas que improvisaron la ruptura tenían límites sociales y programáticos, como en los procesos chino o vietnamita. Pero, como hasta hoy la mayoría de los trotskistas está aún de acuerdo que la única clase interesada en la destrucción de la propiedad privada es el proletariado, es apenas necesaria la lógica formal para concluir que un Estado que hace la expropiación, impone el control del comercio exterior, y sustituye el mercado por el planeamiento, o sea, comienza a destruir los fundamentos objetivos del capitalismo, merece ser considerado como un Estado obrero, aunque los líderes de ese Estado no tuvieran origen proletario, aunque el régimen político no fuera de democracia socialista, e incluso si la dirección no fuera internacionalista. Incluso si la dirección al frente del Estado tuviera fuertes límites político-sociales que explican las monstruosidades totalitarias de los regímenes políticos<sup>7</sup>.

Burocráticamente deformado, no obstante obrero, porque está apoyado en transformaciones en las relaciones sociales que interesan, en primer lugar, al proletariado. Este es el no teórico-histórico del sustitucionismo social de una clase por otra que es necesario desembarazar, sin caer: (a) no al oportunismo en función de la expropiación, concluir que la dirección castrista era internacionalista-revolucionaria, o empíricamente trotskista, o (b) no al sectarismo de disminuir el significado de la expropiación, y recusar el surgimiento de un nuevo tipo de Estado obrero. No hay dialéctica que sustente el concepto de revolución anticapitalista que no sea socialista.

### Varios tipos de situaciones revolucionarias

Por otro lado, si hubo varios tipos de revoluciones anticapitalista, en consecuencia, parece razonable pensar que es necesario considerar que hubo, también, varios tipos de situaciones revolucionarias. Este es el eje de *Las esquinas peligrosas de la historia*, y es sobre este tema que el libro presenta algunos conceptos originales, pero Sáenz no consideró oportuno comentarlos<sup>8</sup>.

Podemos identificar aquellas en que (a) el derrumbe del gobierno por la acción de las masas esté a la orden del día, y aquellas en que (b) la ruptura con el capitalismo esté colocada por lo menos como posibilidad, o fue completada. Reagrupamos esta tipología en dos grupos –revoluciones políticas y revoluciones sociales– siguiendo la tradición de los clásicos, desde Marx, pero podemos admitir que clasificaciones menos abstractas serían, también, útiles, introduciendo otras variables en el modelo teórico: el estadio económico-social de la nación, las posibilidades y los límites de los sujetos sociales, las cualidades y fragilidades de los sujetos políticos, o incluso la naturaleza de los regímenes que surgirán de las revoluciones victoriosas.

Por ejemplo: se precipitaron situaciones revolucionarias en países centrales urbanizados (Alemania en 1923, Francia en 1936 y 1968, Italia en 1945, Portugal en 1975, entre otros), países centrales semiurbanizados (Hungría en 1918, España en 1937), países periféricos urbanizados (Argentina en 1975, Brasil en 1984, Venezuela en el 2002, entre otros), países periféricos semiurbanizados (Cuba en 1959, Argelia en 1962, Indonesia en 1965) o incluso países periféricos de mayoría rural (China en 1949, Bolivia en 1952). Las movilizaciones anticapitalistas fueron hechas por el proletariado, por los campesinos, o por las masas populares urbanas pauperizadas. Las direcciones que encabezaron los procesos revolucionarios que fueron hasta la ruptura, fueron partidos marxistas internacionalistas (Rusia en 1917), partidos ejército stalinizados comprometidos en guerras de guerrillas y luchas de liberación nacional (Yugoslavia, Albania, China, Corea, Vietnam), y hasta movimientos nacionalistas) revolucionarios semimarxistas (Cuba). *Las esquinas peligrosas de la historia* es un libro que desarrolla este tema como cuestión central porque fue escrito con el objetivo de valorizar el significado de la revolución en confrontación con la contrarrevolución como el acontecimiento histórico clave de la historia contemporánea.

Una interpretación marxista debe reconocer que Octubre fue diferente de las otras revoluciones socialistas victoriosas del siglo XX (sin disminuir que ellas fueron distintas unas de las otras, o sea, la experiencia de Cuba fue muy distintas de la experiencia de Albania). Por diferente queremos decir que fue superior, por varios factores: por el sujeto social –el papel del proletariado comprometido en los soviets– por el sujeto político –el bolchevismo internacionalista– y por los resultados –la III Internacional y el régimen de los Soviets en los primeros años.

En resumen: fue una revolución más conscientemente anticapitalista, pero conscientemente internacionalista y más democrática. Pero, recordemos que estas conclusiones son siempre relativas. Una intensa polémica entre marxistas y entre éstos y las corrientes anarquistas, por ejemplo, se

## Puntos de vista

---

mantuvo encendida por décadas, debatiendo si Octubre habría sido o no una ruptura suficientemente revolucionaria, suficientemente anticapitalista y, suficientemente internacionalista. Sáenz retoma esta polémica respetando Octubre. Pero, si fuera radicalmente coherente en su maximalismo, tendría que rehacer el balance de Octubre, como hizo Meszáros, rompiendo hasta el final con la tradición de la elaboración trotskista<sup>9</sup>.

### **Octubre fue más consciente**

Veamos ahora algunas diferencias: Sáenz insiste que la revolución socialista es el proyecto de una intervención consciente en el proceso histórico. Esto es cierto, pero estamos aún en un nivel elevadísimo de abstracción. Entre el proyecto marxista de la revolución social y las experiencias político-revolucionarias del siglo XX estaban los incontables obstáculos que son las mediaciones impuestas por las condiciones económico-sociales de la realidad histórica, o sea, en primerísimo lugar, la fuerza de la contrarrevolución. Toda fuga frente a este dilema es idealista, porque analiza la historia fuera del contexto de la relación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. La cuestión teórica consiste, justamente, en establecer cuáles son los criterios de cotejo de lo que serían las medidas de esta movilización consciente.

Es preciso, primero, recordar que no hay lucha sin conciencia. Y la conciencia tiende a expresarse en organización para determinados fines. Cuando consideramos el elemento consciente en la lucha política contemporánea, es necesario esclarecer que estamos juzgando niveles de conciencia de clase de los diferentes sujetos sociales –el proletariado, los campesinos, las masas populares urbanas, etc.– que deben expresarse en movilizaciones, programas y organizaciones. Es por comparación con el repertorio de las experiencias anteriores de esos mismos sujetos sociales, y sus intereses históricos, que podemos hacer juicios relativos, y no solamente por comparación con un modelo abstracto teórico ideal.

Por relativos debemos considerar diferentes variables: su experiencia histórica de lucha y autoorganización previa, la comprensión mayor o menor de las tareas puestas por la revolución, la calidad de su autoorganización, o sea, un análisis que es histórico. Si Rusia de 1917 era un país más atrasado que Alemania (y podemos apenas especular lo que habría significado para la construcción de la III Internacional una victoria en Berlín) era, a su vez, más desarrollado que Yugoslavia, China, Vietnam o Cuba. Hasta ahí, podríamos estar de acuerdo con Sáenz. Pero, sinceramente, señalamos que él avanza la señal cuando concluye que, si las revoluciones anticapitalistas (China, Corea, Vietnam o Cuba) no fueran tan democráticas o tan internacionalistas como la rusa, deben ser rebajadas para la segunda división del panteón de las revoluciones del siglo XX.

La definición de que las revoluciones de posguerra fueron anticapitalistas sin socialismo es una fórmula insatisfactoria, porque asocia en el mismo concepto procesos de naturaleza distinta. Sugiere que la revolución rusa habría sido una revolución anticapitalista con “socialismo”, lo que es correcto pero, impreciso. Debería ser relativizado, porque “rusifica” el concepto de revolución socialista. La revolución en Rusia de 1917 no podría conducir al

socialismo. Abrió un proceso de transición. La diferencia de la revolución rusa con las revoluciones de la posguerra no fue que las masas se lanzaran a la lucha contra Kerensky, como Sáenz sabe perfectamente bien, porque querían expropiar y avanzar en esa dirección como un primer paso en la dirección de la transición al socialismo. Kerensky fue derrumbado porque mantuvo a Rusia en la guerra.

La diferencia entre la revolución rusa y las otras revoluciones sociales de posguerra es que ella tuvo al proletariado como sujeto social y los bolcheviques como dirección. Los elementos de conciencia de clase socialista fueron desarrollándose entre las masas proletarias después de Octubre. Claro que esta relación entre el sujeto social y el sujeto político no fue casual: el marxismo es un programa que tiene por vocación la representación del proletariado, por ello, los partidos revolucionarios internacionalistas tienen inmensas dificultades de conquistar apoyo masivo en otras clases populares.

Nuestro argumento es histórico-político y parte de la caracterización de la época, el mismo criterio de Lenin al pensar la revolución rusa después de la I Guerra Mundial y de Trotsky al escribir el *Programa de Transición*: si vivimos la época de la decadencia del capitalismo, toda contrarrevolución es burguesa, y todas las revoluciones son una amenaza a la dominación burguesa y tienden, potencialmente, a colocar en jaque a la propiedad privada, incluso si en el inicio de la situación revolucionaria los sujetos sociales en lucha aún no lo comprenden plenamente. En ese sentido que todas las revoluciones contemporáneas pueden ser clasificadas como socialistas, aunque se inician como revoluciones político-democráticas. El obrerismo en el análisis de Sáenz lo lleva a disminuir el significado de las revoluciones políticas, y al maximalismo programático: dos síntomas de presiones anarquistas. En coherencia, Sáenz se ve obligado a negar que ocurrieron revoluciones en Venezuela en el 2002, o en Bolivia en el 2003 y 2005 y reducidas a la condición de rebeliones.

### **La elaboración de Trotsky sobre la transición al socialismo**

La originalidad de la elaboración de Lenin y Trotsky en los primeros años de la revolución rusa fue comprender que así como Marx había previsto que la lucha por el comunismo exigiría una fase transitoria que denominó de socialismo, sería necesaria también una transición para el socialismo. Surgió entonces el concepto de que la victoria de la revolución en países aún insuficientemente industrializados (países en que la clase obrera sería una ínfima minoría) y escasamente urbanizados (naciones con enorme atraso socio-cultural) exigiría un período de transición al socialismo, cuyos ritmos serían mediados por los avances y retrocesos de la revolución mundial. Era preciso ganar tiempo, porque la revolución es mundial y permanente, pero no es simultánea. O sea, una transición para llegar a la etapa de transición, que dependería del triunfo de la revolución en uno de los países centrales. Ignorar esta lección de la historia es maximalismo, o sea, una concesión al anarquismo.

La experiencia histórica demostró en el siglo XX que, así como en la transición del feudalismo al capitalismo convivieron, en Europa, diferentes

## Puntos de vista

---

tipos de Estados y regímenes políticos –repúblicas burguesas, monarquías parlamentarias burguesas, monarquías aristocráticas absolutistas-, así, también, en nuestra época existieron diferentes tipos de Estados obreros en la época de decadencia del capitalismo: dictaduras revolucionarias internacionalistas (en la URSS, después de 1917), dictaduras burocráticas nacionalistas (en la URSS, bajo Stalin) y diferentes experiencias nacionales de dictaduras deformadamente burocráticas desde el inicio (como en China y, también, en Cuba).

Si la comprendemos bien, la elaboración de Sáenz está motivada, finalmente, por la necesidad de explicar por qué la transición fue bloqueada y la burocracia fue capaz de realizar la restauración capitalista. Argumenta que la experiencia histórica confirmaría que las medidas anticapitalistas de expropiación no son suficientes para que se pueda afirmar que se inició una transición al socialismo porque, sin la socialización creciente de la producción y distribución, o sea, planificación democrática, control obrero y desmercantilización creciente, no hay como avanzar al socialismo. Señalamos también que Sáenz nos dará la razón, si añadimos que sin una política decidida de impulso a la revolución mundial. Tampoco se podrá avanzar en la transición al socialismo. Pero estos criterios no valen para garantizar solamente las revoluciones posteriores a Octubre, incluidas las peripecias de la propia revolución rusa y, además, cualquier revolución del futuro.

Reiteramos, por lo tanto, conclusiones teóricas diferentes de Sáenz: cuando nos referimos al régimen burocrático y a los límites nacionalistas de los gobiernos estamos haciendo el análisis en el plano político-social. En el plano del análisis económico-social, que nos remite a la naturaleza del Estado, no basta considerar quién la controla políticamente, aunque este elemento sea también central<sup>10</sup>. Es preciso evaluar cuáles son las relaciones sociales que lo sustentan: si no son capitalistas, son poscapitalistas, o sea, transitorias. Conviven relaciones sociales precapitalistas, capitalistas y poscapitalistas en una amalgama inestable y efímera, cuya dinámica de evolución dependería de la lucha de clases dentro y fuera del país.

Fue confirmado, con la restauración conducida por la burocracia, que no existió un modo de producción burocrático: no tuvo longevidad histórica. La transición al socialismo fue bloqueada y surgió un híbrido histórico inestable: un Estado arcaico de tipo precapitalista que parasitaba relaciones sociales poscapitalistas. El pronóstico de Trotsky pasó la prueba de la historia: o el proletariado destruía este Estado, o este Estado restauraría al capitalismo. La sorpresa política no fue que este híbrido político-social haya sido la antesala de la restauración –la única forma de la burocracia de perpetuarse era su transformación en clase propietaria-, sino que se había mantenido por tantas décadas.

### **Dos polémicas más sobre las revoluciones de posguerra**

Ya sabemos que Sáenz no acepta la caracterización de las revoluciones de posguerra como socialistas, al contrario de la rusa de 1917, porque el proletariado libremente autodeterminado no fue el protagonista, y no hubo experiencia de democracia socialista. Estamos entendiendo que autodeter-

minado sea una equivalencia de autoorganizado democráticamente, por lo tanto, con pluralidad de partidos. Pero, la historia demostró, contrariando las previsiones más imaginativas de la teoría de la revolución permanente que revoluciones populares no proletarias, pero tan legítimas en tanto podrían derrotar al capitalismo. Sáenz no aprobó los resultados de la historia y prefiere el matrimonio con las hipótesis teóricas anteriores a las revoluciones de posguerra. Esta terquedad teórica contra la historia no es un argumento suficiente, y no es inofensiva.

Veamos, ahora, dos diferencias más que vamos solamente a puntualizar. Primero: es un concepto, también, confuso: (a) porque sugiere que las transformaciones económico-sociales poscapitalistas –la propiedad estatizada, el plan económico y el control del comercio exterior, que permitieron en Cuba, por lo menos durante algunas décadas el pleno empleo, la gratuidad de la salud y la universalización de la educación, entre otros cambios, no fueron progresivas porque no son por *sí solas socialistas*. La revolución permanente es una teoría y un programa que interpreta la revolución contemporánea como un proceso de *simultaneidad de varias revoluciones en una dinámica ininterrumpida*: el paso de la revolución democrática y antiimperialista, en los países atrasados, a revolución anticapitalista, y de la revolución nacional en revolución internacional. La ambigüedad intrínseca de la fórmula tiende a negar la *superioridad* de las relaciones económicas transitorias de las sociedades que surgirán de las revoluciones, en relación al capitalismo que existía previamente. Los costos terribles de la restauración capitalista en la ex URSS, en China y ahora en Cuba son, con todo, una demostración inequívoca de la destrucción de las fuerzas productivas y de una regresión social-cultural en toda la línea; (b) porque la experiencia histórica no sustenta la relación de correspondencia directa, o absoluta, entre sujeto social y programa (si la revolución fuera campesina en el sujeto, será democrática-nacional en los resultados, si fuera proletario el sujeto, será socialista). La teoría de la revolución permanente fue elaborada rompiendo precisamente con este esquema de correspondencia directa entre clase y programa, y afirmando que en una época revolucionaria pueden suceder las combinaciones más imprevisibles y esdrújulas; (c) solamente el protagonismo obrero no es garantía de que la revolución socialista, incluso triunfante, será internacionalista: es necesaria una dirección comprometida con el proyecto de destruir al capitalismo mundial en sus fortalezas de retaguardia.

Segundo: la conclusión de que la expropiación no es “auténtico” socialismo es impropia. Si el poder salió de las manos de la clase burguesa o de sus agentes pequeño-burgueses al frente del Estado, ya se dio una ruptura de la clase anticapitalista, incluso antes de la expropiación. El nombre de esa ruptura político-social que se anticipa en el tiempo a la ruptura económico-social es dictadura del proletariado. El criterio que maximaliza la expropiación es anarquista. Si no fuese así no podríamos clasificar Octubre como una revolución social, porque la expropiación sólo sucedió después que la guerra civil ganó dimensiones dramáticamente serias, o sea, en julio de 1918.

## Puntos de vista

---

### **Dos peligros teórico-metodológicos: el hiperdeterminismo y el ultrasubjetivismo**

Un buen debate teórico obedece a criterios diferentes de las controversias políticas: no adelante vencer en la discusión con un argumento de ocasión, criticando el flanco más frágil de la argumentación adversaria. Se impone la respuesta a los argumentos más fuertes de la hipótesis contraria. Es lo que procuraremos hacer en las próximas líneas. Roberto Sáenz recurre a un conjunto de referencias eruditas para sustentar la crítica a los dos libros como una elaboración determinista y objetivista: *“estos trabajos (...) reflejan una tentativa de elaboración real sobre las experiencias del siglo pasado, pero no consiguen evitar una recaída en los graves límites deterministas, sustitucionistas y objetivistas que caracterizarán una parte muy importante del movimiento trotskista”*.

Este argumento merece ser considerado con atención- Esta evaluación es certera, pero es un poco parcial. No hubo solamente límites deterministas. Hubo, también, presiones inversas, o sea, ultrasubjetivistas, por lo tanto, propagandistas. Sáenz fue cuidadoso y dejó claro que sería solamente una parte del movimiento trotskista. Sería más justo decir que la elaboración marxista inspirada en Trotsky –una corriente independiente de la socialdemocracia y del stalinismo, por ello, dividida y minoritaria- fue la más fértil de la posguerra, pero osciló, frecuentemente, entre evaluaciones de la realidad que pecaron por análisis ora excesivamente objetivistas, ora subjetivistas y, sobre todo, por políticas erráticas que cedían a las presiones más intensas de las circunstancias en que estaban insertas.

La marginalidad política (por tanto, social) del trotskismo no podría dejar de tener consecuencias teórico-programáticas. La reconstrucción del capitalismo en Europa y en Japón, durante la etapa post 1945, en el marco de los acuerdos sellados por Washington y Moscú en Yalta y Potsdam, descolocó el eje de la revolución mundial hacia los países periféricos, donde las organizaciones de la Cuarta Internacional eran más frágiles. En función de la persistente influencia de los aparatos burocráticos que actúan en el movimiento obrero y popular, el trotskismo fue en mayor o menor medida, en distintos países, vulnerable a presiones sociales y políticas hostiles, y derivó tanto en el sentido de la semidisolución oportunista, como del fraccionalismo sectario, con pocas y transitorias excepciones. El objetivismo en el método favoreció conclusiones fatalistas, en tanto el subjetivismo estimulaba el voluntarismo y, por lo tanto, el ultraizquierdismo. Ni la más revolucionaria corriente del marxismo podría ser inmune a la fuerza de la presión de las ideas dominantes en la izquierda u en el movimiento obrero de su tiempo.

No obstante, es verdad que análisis objetivistas fueron hechos descalificando el lugar de los elementos subjetivos, o sea, una apreciación subestimada de los grados de conciencia y organización de clase de los sujetos sociales en lucha. El objetivismo en el marxismo favoreció interpretaciones catastrofistas de la economía y la secundarización de la capacidad de autoorganización de los trabajadores y, sobre todo, la importancia central de la construcción de una dirección revolucionaria contra los aparatos, pero no explica la capitulación política. Análisis objetivistas, o sea, impresio-

nistas, tenderán a disminuir la fuerza de la contrarrevolución, exagerando las limitaciones de la dominación burguesa. El nombre de este trotskismo fue, a grosso modo, pablismo.

Análisis superobjetivistas, o sea, casi fatalistas, llevaron, por ejemplo, a la tendencia internacional animada por Michel Pablo y Ernest Mandel (entre otros, como Daniel Bensaid o Alain Krivine) a prever la inminencia de una posible III Guerra Mundial y a realizar concesiones al stalinismo en los años 50 y, después, al seguidismo del castrismo (años 60), del sandinismo (final de los 70) y, peor aún, ya en los años 80, del petismo pero, por sí sólo, no podían justificar un curso político errático. Es bueno recordar que estas presiones político-ideológicas se ejercían en un marco histórico en que la generación de posguerra al frente de la Cuarta Internacional, muy joven después de la destrucción de la generación anterior, estaba cercada por enemigos por todos lados, oscilando entre la stalinofolia y la stalinofobia. Donde el ambiente del marxismo intelectual era dominado por el peso del stalinismo, por ejemplo en Europa del Mediterráneo, y el estructuralismo, en especial por la influencia althusseriana, confesadamente ultradeterminista, reinaba, el trotskismo tendió a ser objetivista.

Por otro lado, es necesario recordar que análisis ultrasubjetivistas no fueron menos peligrosos. Si una mayoría de la Cuarta Internacional giró a posiciones oportunistas exaltando análisis superobjetivistas, es también significativo que una importante porción del movimiento trotskista de posguerra —por ejemplo, la OCI (Organización Comunista Internacionalista) francesa, dirigida por Pierre Lambert y Stéphane Just, o el WRP (Partido Revolucionario de los Trabajadores) inglés, dirigido por George Healy, y el SWP inglés (Partido Socialista de los Trabajadores), dirigido por Tony Cliff—, por diferentes caminos, tuvo dificultades para admitir, durante muchos años, que en Cuba había ocurrido una revolución anticapitalista, y quedaron fuera de la reunificación de 1963. Esperaron la vida entera por la revolución, y cuando ella golpeó a la puerta, no la reconocieron. Lucharon durante una década por la reconstrucción de la Cuarta, y cuando ella fue posible, se autoexcluyeron.

Como el proletariado urbano y rural cubano había cumplido un papel auxiliar al final de la insurrección militar organizada por el Movimiento 26 de Julio, apoyado en las masas campesinas pobres, y la dirección castrista era nacionalista y evolucionó rápidamente hacia un alineamiento con Moscú, imponiendo un régimen de dictadura monolítica, fueron incapaces de comprender que en La Habana había acontecido una ruptura con el capitalismo. Fórmulas como capitalismo de Estado confundían Cuba con Argelia, y después Libia con Cuba, con importantes consecuencias políticas. En las condiciones de aislamiento del movimiento obrero que caracterizaron al trotskismo europeo de posguerra, y bajo la presión de la socialdemocracia en Francia y de los ambientes estudiantiles en Inglaterra, estas corrientes girarán hacia posiciones sectarias, repitiendo un curso nacional-trotskista que ya había producido la ruptura antidefensista de la URSS décadas antes. No es difícil concluir que esta ceguera asombrosa no parece ser una inspiración muy productiva.



## Puntos de vista

### **El peligro de las presiones del postmodernismo sobre el marxismo**

El ambiente marxista de inicios del siglo XXI sufre, también, la presión de su tiempo histórico, donde las tendencias posmodernas ultrasubjetivistas son dominantes, en especial después de la restauración en la ex URSS: la crítica de los determinismos en general, y de los determinismos económicos, en particular, es un mantra repetido hasta el agotamiento en los círculos universitarios. Puesto así, es necesario recordar que el marxismo no fue neutral en este debate teórico-metodológico en las ciencias sociales. Marxismo es materialismo histórico, o sea, siempre fue una corriente racionalista y determinista en lucha contra tendencias irracionistas (como las teologías), subjetivistas (como los idealismos) y voluntaristas (como el anarquismo) que desconsideraban las condiciones histórico-concretas –económico-sociales y, también, culturales- que establecen los límites de lo que es posible en la historia en un campo de posibilidades relativamente estrecho.

Apoyados en esta tradición, Lenin y Trotsky, por ejemplo, no se ilusionaban sobre las posibilidades de sustentar un Estado obrero en las condiciones de aislamiento nacional de la URSS de inicios de los años 20, porque reconocían los límites objetivos del atraso económico-social de la república de los soviets. Solamente en situaciones extraordinarias, por ejemplo, en situaciones de crisis revolucionaria en que la lucha por el poder adquiere máxima intensidad, y solamente cuando muchos otros elementos que determinan las relaciones de fuerza entre las clases están equilibrados, los factores más subjetivos –como la calidad comparativa de la dirección de las clases en lucha- pueden ser decisivos, e inclinar el rumbo de los acontecimientos en una dirección u otra: la hipótesis de la inversión de las causalidades, sugerida por Moreno.

En el ambiente de malestar de fin de siglo se teoriza sobre las virtudes de la incertidumbre, sobre los límites de la historia como ciencia, ahora reducida a la condición de estilo literario. El pesimismo impera. Las tendencias ideológicas irracionistas y subjetivistas renacerán con la influencia avasalladora del postmodernismo en el ambiente intelectual de final de siglo, y la confusión, desmoralización y división de la izquierda revolucionaria, después de la restauración capitalista, dejó una parte del marxismo especialmente receptivo a algunas de sus tesis. Una de ellas es que no existe necesidad histórica<sup>11</sup>. La necesidad histórica sería un concepto ideológico de origen hegeliano que ganó respetabilidad en el siglo XX, época del modernismo, porque sería necesario para las metasíntesis que nacieron con el iluminismo: el nacionalismo, el socialismo, y el liberalismo, doctrinas teleológicas, o sea, grandes narrativas que pretendían atribuir un sentido a la historia.

El marxismo es, con todo, incomparable con el postmodernismo, y el eclecticismo en teoría es muy peligroso. No sería honesto desconocer que Sáenz se mantuvo cuidadosamente distante de las fórmulas posmodernas. Pero, en su crítica a *Las Esquinas peligrosas de la historia* está preocupado en inclinar la vara en la misma dirección hacia la cual soplan los vientos de la corriente hegemónica en el debate teórico contemporáneo. Estos vientos soplan contra la mayor ambición ideológica del marxismo: demostrar que el desarrollo del capitalismo crea las condiciones objetivas para su superación e, por lo tanto,

que el socialismo no sólo es posible, como ya probó su superioridad histórica en el lenguaje del hierro, como afirmó León Trotsky.

La lucha de clases fue la mayor fuerza de impulso de la transformación de las sociedades en épocas revolucionarias, pero nunca fue sumariamente reducida por el marxismo como la única fuerza de impulso de la historia, o como un fundamento suficiente de la necesidad del socialismo. Los explotados y oprimidos legitiman sus luchas porque son las mayorías, por eso el socialismo no es solamente una necesidad moral, es una apuesta estratégica racional. La intensidad de la lucha de clases confirma que hay injusticia y tiranía en el mundo, y que el proletariado permanece siendo una clase capaz de acción revolucionaria –premisas que el marxismo compartió con todas las tendencias del socialismo utópico y con el anarquismo–, pero no es suficiente para garantizar que el socialismo como proyecto histórico es necesario para elevar la civilización a un escalón superior.

El marxismo reconoce en la lucha de la humanidad por el dominio de la naturaleza, o sea, en el desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas como proceso de ampliación de las necesidades humanas, el contenido del progreso. Sólo fueron posibles revoluciones porque sucedieron crisis históricas de la dominación burguesa, y el cambio por vías negociadas que habían permitido la preservación de los regímenes políticos, y del sistema de relaciones sociales, o sea, las reformas, fueron haciéndose más difíciles, efímeras y transitorias. En otras palabras, el fracaso de las reformas es la antesala de las revoluciones y revoluciones son necesarias porque el socialismo es una necesidad histórica. Estas crisis son, en un nivel elevado de abstracción, la expresión de la contradicción entre las fuerzas productivas potencialmente disponibles y las relaciones sociales dominantes. Este antagonismo entre la presión por la satisfacción de las necesidades humanas, y la preservación tardía del capitalismo es lo que explica, en último análisis, porque el siglo XX fue el siglo más revolucionario de la historia. Aquí está *la presión de la necesidad histórica*. Ella exige cambio, en otras palabras, revolución. No basta que haya revolucionarios decididos.

Las luchas de clases se desarrollan en ese contexto de crisis, que fue denominado por el marxismo como la fuerza de presión de la necesidad histórica que exige transformaciones para impedir la decadencia que el capitalismo impone y, en el límite, la amenaza de sobrevivencia de la civilización. La lucha por el socialismo no fue solamente un proyecto en la cabeza de los socialistas, esto es, un programa sustentado por una voluntad, sino una necesidad histórica.

En ese sentido, la necesidad histórica o, si Sáenz prefiere, la gravedad máxima de la crisis que no encuentra solución en acuerdos y compromisos entre las clases para permitir reformas, potencializó situaciones revolucionarias y el sustitucionismo de una clase por otra, confirmando la teoría de la revolución permanente en su programa, pero no en la letra de las tesis, como había alertado Preobrazhensky sobre China, y fue recuperado del olvido por Moreno. Recordemos que Trotsky había previsto –y defendido– revoluciones socialistas en países aún no plenamente industrializados, en polémica contra las interpretaciones etapistas que insistían que, en los países coloniales o semicoloniales, las revoluciones antiimperialistas deberían ser conseguidas en alianzas de clase con las burguesías nacionales, pero consideraba improbable que el campesinado pudiese cumplir

## Puntos de vista

---

un papel anticapitalista. Trotsky se equivocó al subestimar hasta donde podría llegar el sustitucionismo social. Veamos lo que nos dice Sáenz:

En todo caso merecería una profunda discusión sobre el *carácter* mismo de los “resultados”, que Arcary ni siquiera esboza. Si lo hubiese hecho, quizá se hubiese visto obligado a considerar a los mismos “resultados” –esto es, las tareas históricas cumplidas- no terminan cambiando según la clase o fracción de clase que los lleva adelante. Pero Arcary, sorprendentemente, a lo largo de toda una elaboración dedicada a las revoluciones de la segunda posguerra, no indaga en ningún momento el carácter de las sociedades a que estas revoluciones darán lugar.

Vamos a hacer un acuerdo: podemos continuar siendo trotskistas y aceptar que no todo lo que Trotsky previó se confirmó en la letra de lo que fue escrito, y tratar de aprender del método. Ortodoxia teórica no debe ser confundida con dogmatismo. Podemos continuar siendo militantes de la causa proletaria, sin caer en un obrerismo innecesario. Por ejemplo: la revolución china fue socialmente campesina, pero no es razonable tratar de explicar la dictadura monolítica del partido único, en primer lugar, por el protagonismo campesino que apoyó al Ejército del PCCh dirigido por Mao Tse Tung en la lucha contra la ocupación japonesa y, después contra el Kuomintang.

Recordemos que la crítica de Sáenz a *Las Esquinas peligrosas de la historia* fue de exceso de determinismo histórico. Sin embargo, marxismo no debería ser, también, determinismo sociológico. Concordamos que la lucha de clases es el hilo conductor de una contextualización marxista –si hay revolución político-social, tenemos que considerar la fuerza de la contrarrevolución social y política- y los elementos subjetivos, o sea, las cualidades y los límites sociales, políticos e ideológicos de las organizaciones dirigentes deben ser considerados en los análisis históricos. ¿Será que la explicación por el régimen político poscapitalista –sea él un Estado burocrático o un Estado obrero deformado- que surgió en China, no debería ser encontrado, también, por ejemplo, en la naturaleza político-social de la dirección pequeño-burguesa nacionalista que estaba al frente del proceso?

Finalmente: la polémica metodológica es interesante, pero puede ser peligroso ir más lejos en esa dirección. No hay porque exceder la importancia de este dilema intelectual entre determinismo y subjetivismo. Las presiones teóricas de las ideas más en boga no pueden ser ignoradas, pero no deben ser exageradas. Un curso más oportunista o más sectario de las organizaciones trotskistas fue fundamentado en análisis hiperobjetivistas o megasubjetivistas, pero su explicación debe ser encontrada en las presiones sociales y políticas hostiles que se abatirán sobre las organizaciones del movimiento trotskista en cada país, o sea, en las relaciones de fuerza entre las clases, y las relaciones de fuerza entre las organizaciones revolucionarias y los aparatos. Las fuerzas centrífugas que llevaron a la destrucción de la Cuarta Internacional como partido mundial, o sea, como una fuerza orgánica y unificada, cualitativamente superior a las variadas tendencias animadas por las secciones nacionales más fuertes, capaz de contra-balancear y resistir a las presiones nacionales reaccionarias estuvo en la raíz de esta larga “diáspora”, que es la historia de la dispersión del trotskismo de posguerra.

## Notas:

<sup>1</sup> MORENO, Nahuel, *Crítica a las tesis de la revolución permanente de Trotsky*, Buenos Aires, Ediciones Crux, 1992. (Colección Inéditos de Nahuel Moreno).

<sup>2</sup> El artículo puede ser consultado en el número 21 de Noviembre del 2007 en la site: [http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista\\_21/071230\\_valerio.htm](http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista_21/071230_valerio.htm)

<sup>3</sup> Sáenz observó, decepcionado, que no encontró en Las esquinas peligrosas de la historia una investigación empírica sobre los procesos históricos concretos-La crítica sugiere que la ausencia de esa investigación disminuiría el significado del trabajo. No afirmamos que ese argumento sea válido. Investigaciones históricas empíricas que traigan a la luz documentación original, tienen un inmenso valor, pero pueden ser tan confusas, teóricamente, que el resultado acaba por ser comprometido. Claro que trabajos de teoría no están exentos de riesgos simétricos. El autor utilizó las referencias de la bibliografía a su alcance en portugués, castellano, francés, inglés e italiano, que reúnen una parte de la mejor historiografía sobre las revoluciones del siglo XX.

<sup>4</sup> El argumento crítico más desarrollado de Sáenz a las Esquinas peligrosas de la historia fue una supuesta reivindicación de la interpretación de Deutscher sobre las revoluciones de posguerra, y la proyección para el futuro de nuevas revoluciones socialistas no proletarias, o revoluciones dirigidas por organizaciones pequeño-burguesas: "La tesis fundamental de Arcary, articulada con la de sustitucionismo social en última instancia: los factores o presiones objetivas volverían a "abrir el camino" en un sentido socialista". Asociada a esta crítica, Sáenz polemiza con el libro aseverando que el autor habría apoyado la argumentación de Deutscher contra Trotsky sobre el lugar de Lenin en la revolución rusa. Ambas críticas son infundadas. No se encontrará en el libro una sola frase que permita concluir que sin direcciones marxistas y revolucionarias podría ocurrir, en la actual etapa mundial, rupturas anticapitalistas. Esta hipótesis es muy improbable, por varias razones. Estamos de acuerdo con Sáenz contra Deutscher en ambos temas. No estamos, sin embargo, tan seguros en cuanto Sáenz en que no podría haber en el futuro revoluciones políticas con, también, fuerte protagonismo de clases populares no proletarias, como sugiere la experiencia de las revoluciones en Ecuador y Venezuela, además de Bolivia.

<sup>6</sup> Esta cita de Moreno es ilustrativa de su punto de vista sobre la necesidad de actualizar la teoría de la revolución permanente: "Marx cometió errores grandes que el propio Trotsky señaló (...) Estamos discutiendo si con Trotsky sucedió lo mismo que con Marx. Es normal que haya habido errores, pero esos errores ¿invalidan o no la concepción de conjunto? (...) Nosotros, que hemos insistido que hay un elemento, un no fundamental de la crítica de Preobrazhenski [a Trotsky] que es correcto: las tesis [de la revolución permanente] se estructuran sobre los sujetos y no sobre el proceso objetivo(...) Después de pensar mucho llegamos a la conclusión de que, efectivamente, es necesario hacer formulaciones nuevas y de que hay muchísimas cuestiones teóricas no trabajadas, abiertas. Nosotros, que somos revolucionarios, no tenemos ningún tratado de la revolución. Es algo increíble. Los únicos tratados que el marxismo tiene son sobre economía. Nuestra gran tarea es hacer la revolución y (...) no hay ni un tratado político ni un tratado marxista de las revoluciones y de las reformas". MORENO, Nahuel. *Crítica a las tesis de la revolución permanente de Trotsky*, Buenos Aires, Ediciones Crux, 1992

<sup>5</sup> Estas posiciones pueden ser encontradas en la Revista Movimiento que es publicada en Brasil por el MIBS (Movimiento de Izquierda Socialista), una de las tendencias del PSOL (Partido de Socialismo y Libertad) que tuvo origen en el movimiento trotskista. La site en internet es: <http://www.revistamovimiento.com.br>

<sup>7</sup> Las deformaciones o aberraciones burocráticas de los regímenes de partido único que surgieron estaban relacionadas con el atraso económico-social y, en otras proporciones, político-cultural de estas naciones y, también o, sobre todo, con la dirección política. No nos parece una caracterización especialmente desconcertante. Los propios bolcheviques aún bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky, no tenían poderes en denunciar las deformaciones burocráticas del Estado soviético. Podemos continuar siendo marxistas sin introducir excesos de obrerismo en el análisis del pasado. El papel del proletariado fue suficientemente imponente por sí sólo. No necesitamos exagerarlo

## Puntos de vista

---

<sup>8</sup> Lamentablemente, en nuestra opinión, Sáenz prefirió concentrar su reseña crítica sobre algunos capítulos del libro que le parecieron más sugestivos, despreciando, sin embargo, sus conclusiones, lo que es un procedimiento legítimo, pero que limita la discusión

<sup>9</sup> No es accidental que una de las referencias que Sáenz utiliza largamente para fundamentar su posición sea la elaboración de István Mészáros en *Para más allá del capital*, una elaboración semimaximalista, porque sugiere que la tarea de la revolución socialista sería ir, inmediatamente, más allá del comercio, del dinero y, por lo tanto, del valor, y semianarquista, porque defiende la superación casi inmediata del Estado, cuando la historia de todas las revoluciones, hasta hoy, sugiere que (a) la revolución en una nación atrasada exigirá un programa de transición al socialismo, porque sería imposible ir inmediata o completamente más allá del valor dentro de fronteras nacionales; (b) la victoria de un Estado obrero al servicio de la revolución mundial exigirá un Estado de nuevo tipo –apoyado en la democracia revolucionaria lo más plural posible- incluso, aún, en más de un sentido, más fuerte que el Estado burgués previamente existente, para derrotar la contrarrevolución: “Dada la inseparabilidad de esas tres dimensiones del sistema del capital plenamente articulado –capital, trabajo y Estado- es inconcebible emancipar al trabajo sin simultáneamente superar también el capital y el Estado (...). En cuanto a las funciones controladoras vitales del metabolismo social, no fueron efectivamente tomadas y autónomamente ejercidas por los productores asociados, pero dejadas bajo la autoridad de un personal de control separado (esto es, un nuevo tipo de personificación del capital), el trabajo en cuanto tal continuará reproduciendo el poder del capital sobre sí mismos, materialmente manteniendo y extendiendo, por lo tanto, la regencia de la riqueza alienada sobre la sociedad.” (MÉSZÁROS, 2002: 494).

<sup>10</sup> Sáenz defiende que Cuba no sería un Estado obrero burocrático, sino un Estado burocrático, o sea, define al Estado por la casta privilegiada que lo controla. Esa elección teórica –la definición de la naturaleza social del Estado por la clase o casta que efectivamente controla el Estado- es el mismo criterio que Perry Anderson usó para definir que los absolutismos serían Estados feudales en *Línejas del Estado absolutista* (ANDERSON, 1985). No deja de ser curioso que sea la misma referencia que Sáenz nos critica de haber invocado, pero para fundamentar que la revolución socialista es el proyecto más elevado de construcción de la autoconciencia de las amplias masas trabajadoras en la época que nos tocó vivir.

<sup>11</sup> Justicia sea hecha, el concepto de necesidad histórica no fue una invención de Plejanov. Sáenz quedó especialmente contrariado por las citas de Plejanov en el capítulo de *Las esquinas peligrosas* sobre el lugar cualitativo que una dirección revolucionaria puede alcanzar en situaciones de crisis revolucionaria. Pero es preciso esclarecer que su libro *El papel del individuo en la Historia* fue citado para demoler las posiciones objetivistas –el criterio de escoger adversarios que llevan los argumentos más fuertes hasta el fin- no para elogiarlas. La referencia usada contra Plejanov fue el libro de George Novack.

## Referencias bibliográficas:

ANDERSON, Perry. *Línejas del Estado Absolutista*, São Paulo, Brasiliense, 1985.

MÉSZÁROS, István. *Más allá del Capital*, São Paulo, Boitempo, 2002.

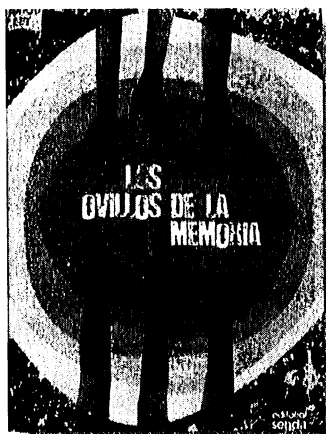
MORENO, Nahuel. *Crítica a las tesis de la revolución permanente de Trotsky*, Buenos Aires, Ediciones Crux, 1992. (Colección Ineditos de Nahuel Moreno).

NOVACK, George. *Para comprender la historia*. Buenos Aires, 1974.

PLEKHANOV, Georges. *El papel del individuo en la historia*. Lisboa, Antídoto, 1977

SÁENZ, Roberto. *Notas críticas a Las esquinas peligrosas de la historia, el recurso al sustituirismo social*. Buenos Aires, Socialismo o Barbarie, N° 21, noviembre del 2007.

# Los ovillos de la memoria



**TALLER TESTIMONIO Y MEMORIA DEL  
COLECTIVO DE EX PRESAS POLÍTICAS**

CECÍLIA TOLEDO

La lucha por los derechos humanos en todo el mundo, pero muy particularmente en Latinoamérica, ya es parte de nuestra vida y deber de todo luchador revolucionario, hombres y mujeres de nuestros países, jóvenes o no tan jóvenes, para que haga carne y sangre en el movimiento de la clase obrera del continente. Es ese sentido que nos inspira el libro que tenemos en manos en este momento y que llamamos todos a leer y comprender.

“Hubo dignidad en la resistencia, coraje, amor, e incluso alegría. No es cierto que sea triste la lucha. Triste es cuando nos cansamos de luchar”. Esa frase tan verdadera e también tan emotiva está en el Prólogo de Claudia Korol para el libro *Los Ovillos de la Memoria* que, pese haber sido editado hace dos años, es totalmente actual. Ese libro fue escrito por mil manos y editado en Uruguay en 2006. Decimos mil manos porque cuenta la historia de innumerables mujeres que fueron detenidas por la dictadura militar uruguaya durante los años 70 porque eran militantes de los Tupamaros, del Partido Comunista Uruguayo y otras organizaciones de izquierda. Después que salieron de la cárcel formaron un Colectivo de ex-Presas Políticas y registraron sus historias de vida en este libro, como forma de no dejar caer en el olvido todo aquello que sufrieron en las manos de los militares que asumieron el poder en 1974 e promovieron el terrorismo de Estado que dejó un rastro de sangre y dolor por todo Uruguay.

El 31 julio de 1997 fue la primera vez que todas ellas se dieron cita en el Taller Testimonio y Memoria. En ese momento de mucha emoción, empezaron a hablar, a charlar sobre lo que vivieron en sus años en los calabozos de la dictadura. En aquellas charlas, que en su comienzo fueron informales, una a una de aquellas mujeres contaba sus experiencias, recordaban el día en que “cayeron”, como fue su martirio, lo que sintieron el día de su liberación, las marcas que quedaron grabadas en su cuerpo, en su mente, en su corazón. Era un material muy precioso en la lucha por la defensa de los derechos humanos en Uruguay e toda Latinoamérica. Muy precioso para quedar ahí, entre ellas solamente. Entonces, empezaron a grabar esas charlas y después se dieron cuenta de que ahí se estaba escribiendo una parte de la historia del país, la historia de toda una generación de luchadores que dieron parte importante



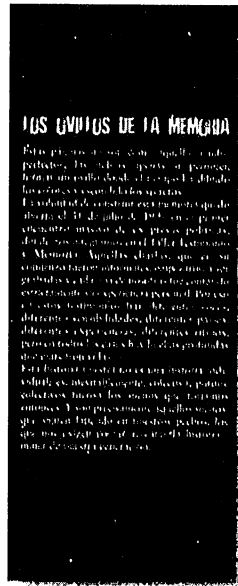
# Libros

de su vida a la lucha por la libertad, por el socialismo, por la emancipación de la humanidad. Y esa historia no podría perderse, porque es justamente eso lo que más interesa a los milicos, a los opresores. Entonces nació la idea del libro. “Esta historia nuestra no es una historia individual; es, inevitablemente, colectiva, porque colectivos fueron los sueños que forjamos entonces. Y son precisamente aquellos sueños, que siguen latiendo en nuestros pechos, los que nos exigen contar, rescatar la historia-mujer de nuestra generación”.

## Historias para no olvidar

En 1974, pocos meses después de la instalación formal de la dictadura militar en Uruguay, cubría al país una ola represiva. Hasta hoy no se sabe a ciencia cierta cuantas personas fueron atrapadas en las armadillas de los militares que se adueñaron del poder en aquel país. “En 1984 le preguntaron al juez militar Silva Ledesma sobre el número de personas detenidas hasta el momento. Dijo que 4.933 ciudadanos habían sido procesados por la justicia militar. Se calcula que además unos 3.700 ciudadanos fueron detenidos sin proceso, y si se suman los casos de la justicia civil son más de 10 mil las personas que pasaron por cárceles y cuarteles entre 1971 y 1985 en Uruguay, que cuenta con tres millones de habitantes” (Los Ovillos, p. 89).

En este libro se cuenta la historia de unas veinte de ellas; todas mujeres,



jóvenes, que empezaban su vida política, daban sus primeros pasos como dirigentes, como luchadoras de la revolución, todas ellas con sus sueños, sus debilidades y fortalezas. Por medio de un breve perfil, nos enteramos de la trayectoria de cada una de ellas, cómo fueron detenidas, que pasó con su familia, como soportaron las terribles condiciones de la cárcel y las torturas que sufrieron. Nos enteramos también que muchas no lograron soportar la tortura y murieron en los calabozos, en solitarias, en los pozos y cuevas en que los milicos uruguayos (y argentinos, porque solían trabajar en equipo),

tiraban aquellos que desafiaban el régimen. Nos enteramos, sobretodo, que la mayoría de ellas se mantuvo íntegras, no “abrieron” nada, no se arrodillaron delante de los sufrimientos. “La tortura se aplicó sistemáticamente a los presos como el método para obtener información y se siguió aplicando en las cárceles para la ‘reeducación’ de los reclusos. El Ejército hizo el trabajo a conciencia, tenía la convicción de que podían recuperarlos o, de lo contrario, destruirlos” (Los Ovillos, p.89).

Instruidos directamente por la CIA, los milicos de todo el continente armaron escuelas acá para “aprender” con ellos los mejores métodos para nos poner en rodillas. Algunos fueron más lejos; se especializaron en poner de rodillas a las mujeres, en hacerlas “abrir la boca”, en humillarlas y hacerles sentir miedo y sentir que su condición de mujer las hace aún más débiles ante el poder militar. La sociedad burguesa patriarcal les forneció todos los elementos para eso; la sumisión femenina, la opresión, que hacen la mujer sentirse inferior al hombre les sirvió para agrandarlos delante de aquellas mujeres indefensas. La tortura contra las mujeres fue uno de los capítulos más sombríos de la historia de las dictaduras latino-americanas. Y también el más denotativo del carácter y de los métodos de esos regímenes que se adueñaron de nuestros países en aquella época.

“Me llevan a Artillería 1 y me ponen en los calabozos de arriba, abajo estaba la sala de los interrogatorios. Le llamaban ‘la capilla’, y decían que ahí estaba el cura, que era Gavazzo (Esteban Gavazzo). (...) Me levantó la capucha y me preguntó: ‘¿Sabés quién soy yo?’ Le dije que no y entonces me muestra un encendedor que decía ‘De la CIA al señor Gavazzo’. Me volvió a preguntar: ‘¿Sabés quién soy yo?’ Volví a responder que no. Y él me dijo: ‘No puede ser que no sepas, todos los tupas saben quién soy’. Empezó a decir que yo debía saber quién era él, que era el mayor interrogador de mujeres, que todos los que estaban comprometidos sabían quién era, que se había ido a especializar a Panamá y a Paraguay. Me describió su currículum: era un especialista en tortura de mujeres, había capacitado al Escuadrón de la Muerte, era lo que más me recalaba. Ya me lo había dicho estando encapuchada. Me decía: ‘Te conviene hablar, hemos estudiado psicológicamente cuáles son los puntos débiles de las mujeres; sabemos que todos los militantes engañan a sus mujeres; que a ustedes no les importa con qué tipo están, que cualquiera es lo mismo, que tienen hijos por todos los lados’”. (Los Ovillos, p. 94)

Utilizar a los hijos como forma de amenaza era una de las tácticas predilectas de los milicos. Son muchos los testimonios.

“Yo caí embarazada, fui al Hospital Militar por una hepatitis, cuando volví al cuartel estaba sola, a las demás se las habían llevado a Punta Rieles. En ese momento venía el oficial Pintos y me preguntaba: ‘¿Qué vas a hacer con tu hijo?, tu hijo se va a criar sin madre, pensar que podría tener todo lo que necesita’. Cuando nació Daniel estaba aterrada, porque no sabía si me lo iban a dejar o me lo iban a sacar, yo ya había cumplido 20 años. Un día creí que nos iban a separar, pedí para darle de mamar, como despedida”. (Lo Ovillos, p. 95)





“Recuerdo el caso de una compañera que había caído en un tiroteo en Pando en 1974, tenía un hijo de 2 o 3 años. Tuvo una actitud impecable en la tortura; resistió, no reconoció nada. Fue algo impresionante. Como ella cayó con el niño en el medio del tiroteo, desde el primer día Gavazzo le decía al niño que tenía una madre que era una hija de puta, que no se merecía ese precioso hijo de ojos azules y de pelo rubio. Y durante toda la vida la trató de convencer de que lo diera en adopción. La hostigaba permanentemente. Además hablaba con el niño y lo había conquistado afectivamente, le hacía regalos para comprarlo”. (Los Ovillos, p. 95)

### **Dolores que nos deben fortalecer**

Como dicen las palabras finales del libro, “El Estado uruguayo sigue siendo responsable aunque cambie la conducción política. El Estado sigue siendo responsable de que Valentina haya crecido sin su padre, de que Simon haya crecido sin su madre, de que Mariana no pueda entender a su abuela, del dolor de un padre ante el cadáver destrozado de su hija, de las muertes en tortura, de las muertes por suicidio, de las víctimas directas e indirectas del dolor”.

“No podemos permitir que pasados 33 años, las madres sigan escuchando las mentiras oficiales, que desconozcan el destino de sus hijos. No podemos permitir que los hijos sigan esperando y que mientras aparecen ficheros, el pueblo ni siquiera sepa que los cambian de oficina. No podemos seguir viendo como mueren luchadores políticos y sociales, como otros siguen sufriendo aquellas torturas que no prescriben como delito y tampoco prescriben en sus secuelas. Siguen como sombras en los huesos, en las cicatrices, en las oscurecidas zonas de las ataduras, en las articulaciones descoyuntadas, en los hijos que no nacieron, en los sueños que se castraron, en la orina que no se contiene, en las manchas de las radiografías, en las pesadillas, en la súbita decisión del suicidio”.

No olvidar es, sin duda, una forma de resistir. Pero ella tiene de venir junto con la lucha y la organización de los trabajadores para que, de hecho, los pueblos de Latinoamérica no corran el riesgo de sufrir las torturas de una nueva dictadura militar. Desarrollar la lucha por la defensa de los derechos humanos a los sindicatos y todos los organismos de la clase obrera, llamar a las mujeres para que hagan parte activa en ella y de esa manera crear nuestra defensa, la defensa de nuestra clase, que es siempre la que sufre en esos momentos.

E lo que hace el Taller Testimonio y Memoria, del Colectivo de ex Presas Políticas del Uruguay. Su lucha cotidiana y el libro tan profundo que preparó, con informaciones concretas y fundamentales para conocer a fondo el accionar de los servicios de represión, registros acerca de los tiempos sombríos de la dictadura militar, es una forma de lucha esencial, cuyo valor es imposible de ser medido. La importancia de mantener viva la memoria no es una frase, es una realidad y una necesidad cada día más candente para nuestra causa.



*Marxismo Vivo*

